

Sufrió aquellas injurias con paciencia y humildad, holgándose de la ocasión de cumplir la regla de nuestro padre...

VIDA ADMIRABLE Y MUERTE DICHOSA DEL RELIGIOSO PADRE GERÓNIMO DE FIGUEROA

ESCRITA POR FRANCISCO DE FLORENCIA

EDICIÓN CRÍTICA, ESTUDIO Y NOTAS DE LEONOR TAIANO



VIDA ADMIRABLE Y MUERTE DICHOSA DEL RELIGIOSO PADRE GERÓNIMO DE FIGUEROA

ESCRITA POR FRANCISCO DE FLORENCIA

EDICIÓN CRÍTICA, ESTUDIO Y NOTAS DE
LEONOR TAIANO

Dialogarts
2020





Dialogarts
Rua São Francisco Xavier, 524, sala 11007 - Bloco D
Maracanã - Rio de Janeiro - CEP 20550-900
http://www.dialogarts.uerj.br/

Revisão

Darcilia Simões
Leonor Taiano

Produção

UDT LABSEM – Unidade de Desenvolvimento Tecnológico
Laboratório Multidisciplinar de Semiótica



CATALOGAÇÃO NA FONTE

T129 Vida admirable y muerte dichosa del religioso Padre Gerónimo de Figueroa. Escrita por Francisco de Florencia.
Autoria: Leonor Taiano
Edição: Darcilia Simões
Capa: Raphael Fernandes
Diagramação: Darcilia Simões

Rio de Janeiro: Dialogarts
2020, 1ª ed. (digital)

410 – Linguística

ISBN 978-65-5683-020-9

Linguística. Aplicada. Linguagens. Codigos. Semiótica.

Índice

AGRADECIMIENTOS 8

VIDA ADMIRABLE, Y MUERTE DICHOSA DEL RELIGIOSO PADRE GERONIMO DE FIGUEROA 26

CRITERIOS DE EDICIÓN 73

A LOS REVERENDOS PADRES Y CARÍSIMOS HERMANOS DE LA MISMA PROVINCIA ET COMPAÑÍA 76

PARECER DEL REVERENDO PADRE FERNANDO DE VALTIERRA, PROFESO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS 78

PARECER DEL PADRE DOCTOR Y MAESTRO FRANCISCO ANTONIO ORTIZ, ... 80

LICENCIA DEL MUY REVERENDO PADRE BERNABÉ DE SOTO, PROVINCIAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS.................. 84

§ III. PROSIGUE EN LOS ESTUDIOS MAYORES, HASTA ENTRAR A LA COMPAÑÍA.. 96

§ IV. SU NOVICIADO Y ESTUDIOS HASTA QUE FUE A MISIONES 100

§ V. ENTRA EN LAS MISIONES DE TEPEHUANES, Y EJEMPLO QUE DIO A LA PROVINCIA, RENUNCIANDO POR ELLOS EL CURSO DE ARTES 104

§ VI. ENTRA EL PADRE FIGUEROA A LA CONQUISTA DE LOS TARAHUMARA Y PROGRESOS EN ELLA 110

§VII. VUELVE EL PADRE FIGUEROA A SU MISIÓN Y LO QUE EN ELLA OBRÓ EN BIEN DE LOS NATURALES..................... 116

§VIII. VIENE DE MISIONES A SER MINISTRO DEL COLEGIO DE MÉXICO Y DE MINISTRO VUELVE A MISIONES 120

§IX. VIVE EN LA MISIÓN NUEVA DE S. PABLO Y AÑADE A ELLA OTROS PUEBLOS 126

§X. CUANTO CELO TUVO DE SUS MISIONES Y LO QUE PROCURÓ ADELANTARLAS POR SÍ Y POR OTROS DESDE LA PROVINCIA 132

§XI. VIENE LA ÚLTIMA VEZ A LA PROVINCIA Y OFICIO QUE EN ELLA TUVO HASTA QUE MURIÓ 136

§XII. VIRTUDES HEROICAS QUE EJERCITÓ EN VIDA Y DONES CON QUE EL SEÑOR ENRIQUECIÓ SU ALMA........ 146

§XIII. DE SU CARIDAD Y FIRME ESPERANZA....................... 152

§ XIV. LAS VIRTUDES RELIGIOSAS QUE EN GRADO SUPERIOR LO ADORNARON 160

§XVI. LUZ PROFÉTICA CON QUE PARECE QUE ILUSTRABA DIOS SU ENTENDIMIENTO EN LA ORACIÓN 172

§XVII. OTRAS QUE PARECIERON PROFECÍAS DEL VENERABLE PADRE.. 178

§ XVIII. CASOS SINGULARES EN MATERIAS PROFÉTICAS QUE LE SUCEDIERON EN LA PROVINCIA 184

§ XIX. ES PERSEGUIDO DEL DEMONIO Y TRATADO COMO ENEMIGO DECLARADO SUYO 190

§ XX. DE SU DEVOCIÓN CON VARIOS SANTOS Y PROTECCIÓN QUE DE ELLOS EXPERIMENTÓ 196

§XXI. DE ALGUNOS PUNTOS DE EDIFICACIÓN QUE SOBREVINIERON 204

ÍNDICE REMISIVO 211

AGRADECIMIENTOS

Esta obra es el resultado de una investigación llevada a cabo en *the Manuscripts, Archives and Rare Books Division* de la *New York Public Library*. La misma pudo realizarse gracias al apoyo económico del *Small Grant Program* financiado por el *Department of Romance Languages and Literatures* de la *University of Notre Dame du Lac* y a la ayuda de varias personas que creyeron en la importancia de esta edición. Entre ellas, merecen un especial reconocimiento los profesores Ben Heller y Encarnación Juárez-Almendros, quienes me han apoyado en este y en cada uno de los proyectos que he realizado desde que llegué a Notre Dame en agosto de 2017. Asimismo, quiero expresar mi gratitud a *Dialogarts Publicações* y, especialmente, a la profesora Darcilia Simões por la posibilidad ofrecida de publicar este texto con una editorial que forma parte de los proyectos extensivos de la *Universidade do Estado do Rio de Janeiro*. De igual manera, doy gracias a las personas que me ayudaron durante mis investigaciones en la *New York Public Library*, especialmente al bibliotecario Kyle Triplett y a sus asistentes Ted Teodoro, John Cordovez y Nasima Hassam. Esta edición no hubiese sido posible sin su generosa asistencia y atención. Asimismo, deseo agradecer a *Sigma Delta Pi: Sociedad honoraria hispánica*, en especial a sus miembros Marie-Lise Gazarian, Mark del Mastro, Raysa Amador y Germán Carrillo por permitirme divulgar mis investigaciones, al *Kellogg Institute* de la *University of Notre Dame du Lac* por concederme una *Kellogg Institute Conference Travel Grant* y porque varias de las páginas de esta obra fueron escritas en el *Kellogg Commons* y a *Bi/Coa:*

Base Iberoamericana / Council of the two Americas, principalmente a su directora Inés Mónica Sarmiento Archer por dar a conocer esta investigación en Estados Unidos y España.

Quisiera agradecer a todas las personas que me han apoyado académicamente en los últimos años, aunque sé que la lista es infinita, me gustaría mencionar de manera especial a aquellos académicos cuyo trabajo es, ha sido y siempre será una guía para mí: los ya mencionados profesores Ben Heller y Encarnación Juárez-Almendros, los profesores Rocco Distilo, Carlos Cabanillas Cárdenas, María Cristina Assumma, María Rosa Olivera-Williams, José Buscaglia-Salgado, Clayton McCarl, Thomas F. Anderson y Marisel Moreno.

También quisiera agradecer de manera especial a quienes me han invitado a formar parte de sus grupos de investigación/publicaciones y han aceptado formar parte de las míos. Entre estas personas, deseo mencionar a Mariana-Cecilia Velázquez, Wladimir Chávez, Galo Guerrero Jiménez, Carlos Vacacela, José María Valcuende del Río y a la ya mencionada Inés Mónica Sarmiento-Archer.

De igual manera, deseo expresar mi gratitud a aquellas personas cuya ayuda (presencial o a la distancia) ha sido crucial en las diferentes investigaciones que he realizado: Aboubakar Ouattara, Alberto Martínez-Márquez, Amilcare Cassanello, Anniken Greve, Ana Cristina dos Santos, Beatriz Vera, Carlos Diego Arenas Pacheco, Carlos Mata Induráin, Cristhian Sarango, Elena Mangione, Eleanor Londero, Erika Hosselkus, Guieswende Rouamba, Harald

Gaski, Humberto Robles, John Kelly, Jorge Majfud, Judith Farré, Juan Grijalva, KC Barrientos, Luis Bravo Galassi, Lillian Von der Walde Moheno, Luis Santamaría del Río, Luz Marina Ruiz, María Mercedes Zuin, Mariel Reingliso, Mario Benvenuto, Michelle Chiodo, Miraida Villegas, Monica Jancha, Mauro Greco, Nicola Esposito, Nicolás Toscano, Nils Magne Knutsen, Norman González, Paul Cahen, Pilar Latasa, Richard Kidder, Santiago Acosta Aide, Santiago Navarrete Astorquiza, Sarah Quesada, Shauna Williams y Valeria Mora Hernández.

Por supuesto, no podría escribir mis agradecimientos sin mencionar a aquellas personas cuyo soporte logístico ha sido crucial para mí. Un reconocimiento especial lo merecen Linda Rule y Maurcia Marschke del *Department of Romance Languages and Literatures* de la *University of Notre Dame du Lac*, Denise Wright del *Kellogg Institute for International Studies* de la misma universidad y Jan Helge Bergheim de la *Universitetet iTromsø: Norges arktiske universitet*. Gracias infinitas por prestar atención benevolente a cada uno de mis trámites o contratiempos.

También quisiera agradecer a aquellos amigos que han sido un soporte para cada uno de mis proyectos en Estados Unidos, Europa o Suramérica: la familia Pastor-de la Cuadra, la familia Jabbar, la familia Nasim, Jaime León Amenábar, Mari Buck, Leonor Samaniego, Gerardo Petrossino, Laura Haiek, Luigi Martini Robles, Claudio Pulgarín, Cecilia Merchán y Christopher Robles.

Por supuesto, dentro de mis reconocimientos hay un lugar especial para mis hermanos, María Elena y Quirino,

gracias por leer mis textos a pesar de estar tan alejados de vuestros estudios sobre genética o economía. Gracias por el interés en mis *sui generis* intereses académicos.

También quisiera agradecer de manera específica a mis primeros mentores, Quirino Taiano y Leonor Campoverde. Me gustaría mucho que ambos estuviesen aquí y poder consultar con ellos sobre mis dudas filológicas y sociológicas. Siempre llevaré conmigo el orgullo de haber sido hija vuestra.

Finalmente, deseo agradecer al mejor colega, amigo y esposo del universo: José Sarzi Amade. Gracias por el apoyo incondicional desde que nos encontramos en la Universidad de la Calabria y gracias por recorrer este largo itinerario espacial/temporal conmigo.

Leonor Taiano

A José, por ser y estar

A mis padres, *in memoriam*

Bendito el criollo que viene en nombre del señor: Introducción a la Vida de Gerónimo de Figueroa

> *Uno de estos fue el venerable padre Gerónimo de Figueroa, de cuya vida, y heroicos hechos, bien sé que los que le conocieron, y saben la gran opinión que de él tuvieron los padres antiguos de aquellas misiones, la fama que hasta hoy dura, no solo entre los españoles, sino también entre los indios de aquellas provincias, notará lo poco que escribo y echarán de menos otras muchas maravillas que por allá saben* (Florencia de, 2020: 118)[1].

La cita inicial corresponde a un fragmento de la poco conocida *Vida Admirable y Muerte Dichosa del Religioso Padre Gerónimo de Figueroa Profeso de la Compañía de Jesús En la Provincia de Nueva España: Misionero De Cuarenta años entre los Indios Tarahumaras, y Tepehuanes de la Sierra Madre y después Rector del colegio Máximo y Prepósito de la casa Profesa de México* (1689) que será analizada y editada en las páginas que subsiguen. Su autor es el jesuita Francisco de Florencia[2]. Esta obra fue

---

[1] Todas las citas mencionadas en este estudio crítico provienen de la presente edición.

[2] Francisco de Florencia nació en San Agustín, Florida en 1619 y murió en Ciudad de México en 1695. Fue un predicador e historiador jesuita. Probablemente es el primer sacerdote de la Compañía de Jesús nacido en lo que hoy se conoce como Estados Unidos. Antes de integrar la orden de Ignacio de Loyola, fue seminarista en el colegio de San

publicada en México en la imprenta de la viuda de Juan de Ribera, con las previas licencias de las autoridades civil y eclesiástica[3], pero carece de privilegio. Está estructurada a modo de hagiografía ab initio: describe la infancia del protagonista, prosigue con el descubrimiento de su vocación, narra su experiencia como misionero y concluye con su muerte dichosa. La obra consta de veintiún capítulos, enumerados con números romanos y 87 párrafos notados con números arábigos.

En esta introducción pretendo analizar esta interesante obra siguiendo las huellas de quienes han estudiado las hagiografías novohispanas. En consecuencia, prestaré especial atención a la relación simbólica entre este tipo de escritura biográfica, el contexto situacional novohispano y la configuración de un modelo de identidad criolla[4]. En efecto, mi estudio parte de la perspectiva que la

---

Ildefonso. Enseñó filosofía en esta institución y en el Colegio Máximo de México. Viajó a Roma como procurador por la Congregación Provincial XVII entre 1669 y 1670. Posteriormente vivió en Sevilla entre 1671 y 1678, donde ejerció el cargo de procurador general de Indias, cuyas obligaciones incluían la preparación del viaje de los misioneros a América. Regresó a México en 1679. En 1680, fue nombrado rector del colegio del Espíritu Santo, en la ciudad de Puebla de los Ángeles. Murió en la ciudad de México quince años después.

[3] La primera concedida por el conde de Galve. La segunda por Bernabé de Soto, provincial de la Compañía de Jesús.

[4] Entre los investigadores que han analizado la hagiografía novohispana podemos mencionar a Antonio Rubial García, Robin Ann Rice, Rosalva Loreto López, Doris Bieñko de Peralta, María Dolores Bravo Arriaga, Asunción Lavrin, Elena Isabel Estrada de Gerlero, Jaime Humberto Borja

Vida de Gerónimo Figueroa merece integrar el *corpus* textual que refleja lo que Antonio Rubial García llamó "la santidad controvertida" (Rubial García, 2015: 11-87)[5], pues en ella se ponen a la luz cuestiones relevantes sobre la condición del individuo novohispano tanto en el macrocosmos de la monarquía universal española como en el microcosmos de los virreinatos. Esta vida forma parte de las hagiografías producidas en el suelo americano a lo largo del siglo XVII, la historia del novohispano que la protagoniza permite tratar los asuntos complejos relacionados con las mutaciones sociales y las transformaciones culturales que ocurrieron dentro del espacio ultramarino regido por los Habsburgo, dejando en claro la trascendencia que la integración o no integración del criollo en las diferentes órdenes religiosas tenía, no solo para los territorios virreinales, sino para el imperio en general. Su contenido permite recapacitar sobre el hecho de que el individuo novohispano estaba consciente de su importancia dentro del espacio virreinal y de su influencia en las cuestiones relacionadas con la

Gómez, María Isabel Fraile Martín, Silvia Guadalupe Alarcón Sánchez, Marcos Cortés Guadarrama, Gonzalo Tlacxani Segura, entre otros.

[5] En su libro *La santidad controvertida: Hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España*, Antonio Rubial García estudia las hagiografías novohispanas que forman parte de los fallidos intentos de canonización de sacerdotes mexicanos que no llegaron a concretarse debido a algunas barreras impuestas por Vaticano. La obra no solo se centra en las probables causas que impidieron la santificación de los diversos protagonistas de vidas de santos mexicanos, sino que también se analiza una cultura y una sociedad que consideró a tales personajes como sus héroes.

preservación/ampliación de la monarquía universal hispánica. La santidad de Figueroa promociona las capacidades y méritos que hacen de este criollo un *optimus civis*[6], cuya sabiduría y fe lo convierten en la persona adecuada para transmitir la tradición católico-española en los individuos que necesitan, según lo establecía la bula *Inter caetera*, ser evangelizados: los indios.

Antes de proseguir con el análisis propiamente dicho de la *Vida de Gerónimo de Figueroa*, es importante destacar algunos elementos sustanciales de la vida y obra del individuo que la protagoniza. Se trata de un novohispano que tuvo gran importancia en la evangelización de los indios de Chihuahua. Estudió en el colegio de Tepotzotlán y enseñó latín en el de Oaxaca. Poco después de ordenarse sacerdote fue enviado a las misiones del norte del virreinato en 1631. En 1639 pasó a la misión de Tepehuanes. En 1641 fundó el pueblo de San Felipe. En 1641 fue visitador oficial de las misiones de Sinaloa y Sonora. Volvió a la ciudad de México a edad avanzada y murió —según se menciona en la *Vida de Gerónimo de Figueroa*— debido a un acto de mala práctica médica[7]. A pesar de que se trata de un misionero relativamente poco

---

[6] Adapto al contexto novohispano el concepto ciceroniano de *optimus civis*, el cual era utilizado para indicar a un ciudadano ideal cuyas virtudes reforzaban la legitimidad imperial. Véase el estudio de Joy Connolly, Joy. *The state of speech: rhetoric and political thought in ancient Rome*. Princeton University Press, 2009: 227.

[7] Una descompensación debido a que le prescribieron una dosis exagerada de jugo de tamarindo, para purgarlo de los parásitos.

estudiado, sus manuscritos despertaron gran interés después de su muerte. De hecho, varios libros especializados en lingüística misionera, lexicografía o en la historia de México, lo mencionan como autor de la *Gramática y diccionario de la lengua tepehuana*, *Gramática y diccionario de la lengua tarahumara* y *Arte y copioso vocabulario de las lenguas tepehuana y tarahumara*[8]. A estos escritos se alude en la *Vida de Gerónimo de Figueroa*, en la cual se resalta la importancia de sus conocimientos lingüísticos, haciendo de estos—como se verá más adelante—un factor clave para configurar la imagen del santo criollo. De hecho, la santidad criolla de Figueroa se construye en base a su lugar de nacimiento, su educación, su incorporación en la Compañía de Jesús, sus dotes lingüísticas, su carisma y su espíritu de sacrificio. Al mismo tiempo, a lo largo de la *Vida*, el autor incluye elementos conceptuales y tópicos característicos de la tradición hagiográfica medieval. Para ser más precisos, es evidente que Francisco de Florencia alimenta su texto con un sinnúmero de fuentes que de manera general podrían dividirse en tres grupos. El primero está constituido por los modelos literarios de los textos bíblicos, hagiográficos, tratados de devoción y de predicación. El segundo está

[8] Es importante señalar que se trata principalmente de textos del siglo XIX, época que prestó atención a los estudios de lingüística histórico-descriptiva. Joseph Dahlmann en *El estudio de las lenguas y las misiones* (1893: 167), menciona la importancia de la obra lingüística de Figueroa. De manera similar Cipriano Muñoz y Manzano, Conde de la Vinaza, en *Bibliografía española de las lenguas indígenas de América*, alude a la contribución que los manuscritos de Gerónimo de Figueroa para el estudio de las lenguas indígenas (1892: 268).

formado por los testimonios oculares de la vida del hagiografiado. El tercero, en cambio, está constituido por elementos que aluden específicamente al contexto novohispano, incluyendo datos geográficos, antropológicos y lingüísticos.

Relacionado con el primer grupo se pueden mencionar los motivos del *sanctus puer*, la orfandad, la lucha contra el Demonio[9], las tentaciones, los milagros, las revelaciones, los exorcismos, los votos de pobreza, el sacrificio heroico, la conquista espiritual y la muerte *in osculo domini*. En cuanto al segundo grupo, este incluye los relatos de testimonios cuyos discursos narrativos tienen como objetivo unir los diferentes episodios que constituyen la vida y obra de Gerónimo de Figueroa. Estos son insertados por medio de cursivas en la *editio prínceps* y proporcionan detalles y anécdotas que buscan persuadir sobre la santidad del hagiografiado. Relacionado con el tercer grupo, merece la pena recalcar que el lugar de nacimiento desempeña un papel esencial en la *Vida de Gerónimo de Figueroa.* El texto enfatiza que este criollo ejemplar nació en México en 1604[10] y murió en la misma ciudad imperial en 1686. En la obra, la capital novohispana adquiere una naturaleza sagrada adhiriendo a la tradición

[9] Uso la mayúscula porque, como se verá más adelante, el Demonio constituye un personaje de la hagiografía: el enemigo más poderoso de Figueroa.

[10] Existen tesis que afirman que nació en Toluca en 1605 y murió en México el 25 de marzo de 1683.

encomiástica de las *laudes civitatum,* [11] pues celebra simultáneamente la gloria de México y la grandeza espiritual de Gerónimo de Figueroa. El hagiografiado perteneció a esta urbe noble, fue una muestra de la virtud de su población. México ha dejado huellas en su comportamiento civil y religioso. Francisco de Florencia asocia las cualidades de Gerónimo de Figueroa con las de este lugar, resaltando que si el hagiografiado contribuyó a la misión divina del imperio español fue porque su patria local constituyó un factor determinante de su grandeza. Esta *laudatio* hace que el texto se convierta en una suerte de testimonio de la conciencia ciudadana novohispana[12]. Compaginando con el tono hagiográfico, la exaltación de México toma elementos de los *mirabilia*. La capital del virreinato novohispano es *mirabile*, suscita admiración debido a sus *mirabilia* (la ciudad propiamente dicha) y sus *miracula* (por ejemplo, la santidad de Gerónimo de Figueroa). El hagiografiado correspondía a la excelencia de su ciudad, su santidad se adecuaba a las características del lugar.

NACIÓ EL PADRE GERÓNIMO DE FIGUEROA en la Imperial Ciudad de México a primeros de

[11] Un estudio sobre la importancia de la ciudad y la escritura/celebraciones religiosas desde la Edad Media lo realiza Anna Benvenuti en "I culti patronali tra memoria ecclesiastica e costruzione dell'identità civica: L'esempio di Firenze." *Publications de l'École Française de Rome* 213.1 (1995): 99-118.

[12] Retomo la relación de *laudatio civitas* y consciencia ciudadana del estudio de Daniela Romagnoli titulado “La coscienza civica nella città comunale italiana: la testimonianza delle laudes civitatum e il caso di Milano” en *El merca: Un món de contactes i intercanvis*. Pagès editors. 2014: 57-77.

> mayo o fines de abril del año de 1604" no sería razón quitar a México la gloria de ser su madre, pues el buen hijo es corona de su padre y gloria de su madre, según el espíritu santo (2020: 12).

De ahí que las alabanzas a México sean uno de tantos motivos de la obra que permiten recapacitar sobre el hecho de que el individuo novohispano estaba consciente de su importancia dentro del espacio virreinal y de su influencia en las cuestiones relacionadas con la preservación/ampliación de la monarquía universal hispánica y de la religión católica. Nueva España en general representaba el escenario perfecto para que el hagiografiado cumpla acciones maravillosas, haciendo de su santidad el emblema del individuo novohispano. En la *Vida de Gerónimo de Figueroa* la taumaturgia es un elemento importante, pero no es el único motivo que permite entender la santidad del hagiografiado. Sus *miracula* exteriores eran consecuencia de sus *miracula* interiores. Sus prodigios estaban subordinados a su santidad, la cual se manifestaba por medio de la castidad, la caridad, la oración, el sufrimiento, la contemplación, la tolerancia, la justicia, la prudencia y la templanza. Estos son los valores que mostraban su heroica virtud y que le permitieron hacer prodigios.

> Sucedióle aquel caso memorable, que vio toda la iglesia de la Casa Profesa el día de San Joseph, por la tarde el año de 1682, empezando el predicador el sermón a un numeroso concurso de lo más florido de México, sobrevino aquel horroroso temblor

> que hasta hoy sola su memoria aterra y asombra. Estaba ya armado el monumento que es balumoso, cuyas columnas inferiores sobre que estriban los demás cuerpos superiores y media naranja, saliéndose con la moción grande de la tierra, las espigas de las bases inclinaron con temeroso crujido toda su máquina hacia la parte de la iglesia, que más tupida estaba de gente, en particular de mujeres y niños. Lavantose el alarido confuso: *Que se cae el monumento*, y empezando a atropellarse unas personas sobre otras, todo era confusión, [...] Aquí el Padre Gerónimo de Figueroa [...] se puso en pie enfrente de él y con ademán de quien lo tenía con la mano derecha dijo a voces: *No ha de caer, ténganlo los ángeles*. él lo dijo y ellos sin duda lo tuvieron, para que no cayese porque así inclinado todo hacía la iglesia, desplomadas las columnas y despedidas de sus encajes. Se tuvo sobre su palabra, no digo milagrosamente, por no adelantarme a lo que a mí no me toca, sino con modo maravilloso [...] (2020: 65).

En efecto, Francisco de Florencia explica que su hagiografiado afirmaba que *“no hay más milagro que tener fe”.* Perspectiva a la que el hagiógrafo adhería afirmando que “lo arduo de los milagros no está en hacerlos, sino en tener fe para hacerlos”**.** Asimismo, el autor especificaba que existen dos tipos de fe. La primera, que Florencia denominaba la fe principal, es el entendimiento que permite entender las verdades propuestas por la Santa Iglesia Católica y es común a todos los bautizados. La segunda, en cambio, es un ascenso piadoso, una confianza

segura con que se inclina el entendimiento a crecer, y la voluntad de obrar en nombre de Dios. Esta segunda fe es la que permite que los siervos de Dios hagan maravillas y es uno de los dones gratuitos que Dios concede a sus muy allegados. Gerónimo de Figueroa, según Florencia, era un exponente de esta segunda tipología de fe. En efecto, el objetivo de su hagiografía consiste precisamente en ofrecer las pruebas de ello, como lo aclaraba el propio autor en el prefacio:

> Quiera nuestro señor que es autor de todo lo bueno, asistir a mi buena intención, para escribirla de fuerte, que mi estilo no deslustre el resplandor de sus virtudes, y la noticia de ellas sirva a la mayor gloria y honra de Dios, a la común edificación de los que la leyeren, y en particular de los reverendos padres, y carísimos hermanos de esta religiosa provincia, para cuyo obsequio y ejemplo especialmente se escribe […] (2020: 12).

Por consiguiente, tanto los elementos textuales como paratextuales del texto se encadenan para desarrollar una argumentación que apoya la idea de una Nueva España sacra en la que se manifiesta la santidad de Gerónimo de Figueroa. Francisco de Florencia se sirve de la tradición hagiográfica para promocionar una identidad regional sin irse contra los principios imperio español. La *Vida* retoma los valores de la monarquía universal hispánica para, al mismo tiempo, recrear *ex novo* una identidad que reivindica la importancia de Nueva España desde el punto de vista santoral.

Esta reivindicación puede notarse ya en los elementos paratextuales. A partir del título, por ejemplo, el texto adhiere a la doctrina de la época sobre la estrecha relación existente entre el *ars viviendi* o la vida *in Domino* y el *ars moriendi* o el tópico del *in Domino moriuntur,* resaltando que se trata de un testimonio de la buena conciencia de un novohispano que despreció el mundo, deseó aprovechar la virtud, amó la disciplina y la mortificación. La existencia y el fenecimiento de Gerónimo de Figueroa son presentados como elementos constituyentes de una lección que indica cómo se debe actuar, pensar y vivir para alcanzar la gloria celestial. Efectivamente, la *Vida* no es únicamente una hagiografía, sino que por momentos parece aspirar a convertirse en una suerte de tratado del perfecto jesuita o en una relación sobre el comportamiento que debe tener un buen religioso. Criollo, profeso de la Compañía de Jesús, misionero, rector del Colegio Máximo y prepósito de la Casa Profesa de México, Figueroa es un protagonista que parece encarnar la posible fusión del filósofo, del beato y del misionero-predicador.

Además del énfasis que el título pone en demostrar que el fallecido sacerdote aprendió a bien vivir, para saber bien morir, articulando su cotidianidad en base a las responsabilidades asumidas por los jesuitas en las Indias, otro particular que llama la atención del frontispicio es la carencia del nombre del hagiógrafo.

VIDA ADMIRABLE, Y MUERTE DICHOSA DEL RELIGIOSO PADRE GERONIMO DE FIGUEROA

Profeso de la Compañía de Jesús
En la Provincia de Nueva
España
MISSIONERO DE
Cuarenta años entre los Indios
Taraumanes, y Tepehuanes de la
Sierra Madre y después Rector
del colegio Máximo y Prepósito
de la casa Profesa de
México
IHS
CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES
En México por Doña María de Benavides, Viuda de Juan
de
Ribera en el Empedradillo, Año de 1689

Aunque a primera vista podría creerse que la autoría del libro ha quedado en el anonimato, su ausencia parece deberse a una manipulación de las convenciones librarías de la época, conforme lo demuestran los demás elementos paratextuales que constituyen el texto. Por ejemplo, en la carta que el sacerdote Francisco de Florencia destina a los "reverendos padres y carísimos hermanos de la misma provincia", el remitente se reconoce artífice de la obra y señala que dio a la luz el texto por orden del reverendo

padre provincial[13]. Igualmente, en el parecer de Fernando de Valtierra, profeso de la Compañía de Jesús, se afirma explícitamente que la *Vida de Gerónimo de Figueroa* ha sido escrita por Florencia y, finalmente, el parecer del padre Francisco Antonio Ortiz, prefecto de la ilustre Congregación del Salvador, asevera que el texto constituye un espejo en

---

[13] También es autor de *Historia del Santuario de Chalma*; *Menologio de los varones más señalados en perfección religiosa de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*; *Exemplar vida y gloriosa muerte por Christo del fervoroso P. Luis de Medina, que de Andaluzía passó a la conquista espiritual de las Islas de los Ladrones, que oy se llaman Marianas, el año de 1667 y en ellas coronó su predicación con su martirio el año de 1670*; *Sermón que predicó el P. Francisco de Florencia de la Compañía de Jesús en la Santa Iglesia Cátedral de la Ciudad de los Ángeles, A la solemne Festividad del Príncipe de los Apóstoles N. S. P. Pedro*; *Relación de la exemplar y religiosa vida del P. Nicolás de Gualaxara, con quatro breves tratados espirituales para las almas que tratan de virtud; La milagrosa invención de un tesoro escondido*; *La estrella del Norte de México, aparecida al rayar el día de la luz evangélica en este Nuevo Mundo, para luz en la fe a los Indios: en la historia de la milagrosa imagen de N. Señora de Guadalupe de México*; *La Casa peregrina, solar ilustre, en que nació la Reyna de los Ángeles; albergue soberano, en que se hospedó el Rey Eterno hecho Hombre en tiempo* [...] *oy de Loreto; Vida del Padre Gerónimo de Figueroa; Descripción histórica y moral del Yermo de San Miguel de las Cuevas en el Reyno de la Nueva España y invención de la Imagen de Christo Crucificado que se venera en ellas: con un breve compendio de la vida del anacoreta fray Bartolomé de Jesús María y algunas noticias del Santo Fray Iuan de San Joseph*; *Narración de la Marabillosa Aparición que hizo el Arcángel San Miguel a Diego Lázaro de San Francisco, Indio feligrés del pueblo de San Bernardo; Origen de los dos célebres Santuarios de Nueva Galicia; Narración de la aparición de San Miguel a Diego Lázaro de San Francisco*; *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva España*.

quien todos deben mirarse para componerse y otorga a Florencia el lugar del historiador sagrado:

> he visto con mucho gusto la vida del venerable padre Gerónimo de Figueroa, escrita por el padre Francisco de Florencia, prefecto de estudios mayores en nuestro Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, profeso de cuarto voto y a la verdad de esta vida es más para verse en ella que para verla, porque es un espejo en quien todos deben mirarse para componerse, y más cuando nos lo pone delante de los ojos este historiador sagrado (2020: 6).

Yendo más allá de las cuestiones de la autoría, es significativo el hecho de que el censor retomó la metáfora del espejo, muy utilizada por los clérigos medievales, para sugerir que Gerónimo de Figueroa constituía el modelo ideal y admirable del perfecto cristiano, en cuyo reflejo los fieles podían descubrir los propios defectos y regular la propia conducta. En otros términos, Francisco Antonio Ortiz anunciaba que esta hagiografía era una semblanza que permitiría que el lector tomase consciencia de la necesidad de obrar virtuosamente, imitando las cualidades de este sacerdote novohispano, quien era un dechado del ser humano que alcanza la beatitud eterna. Este *Speculum Sacerdotum* estaba pensado como una guía espiritual, una suerte de manual de vida que se relacionaba con la excelsitud de un individuo que dedicó su existencia a la unión con Dios hasta convertirse en un reflejo de Cristo.

Conjuntamente, es relevante que Ortiz usó el apelativo de historiador sagrado para referirse al autor de

esta vida, pues indica que el texto no aspiraba a ofrecer una historia civil o política para ensalzar las virtudes militares o las conquistas profanas de un héroe terreno, sino que relataba una historia enteramente santa en la que Dios aparece como causa de los acontecimientos. Sin embargo, esto no es totalmente cierto, pues en esta obra la historia sagrada y la profana se entrelazan constantemente, ofreciendo una interpretación subjetiva y significativa del contexto novohispano del siglo XVII. En la *Vida Admirable y Muerte Dichosa del Religioso Padre Gerónimo de Figueroa,* la frontera entre lo divino y lo prosaico no es clara, pareciera que todos los aspectos terrenales son transformados por una suerte de experiencia alquímica que precisa el cumplimiento de determinados hechos, es decir: la orfandad del protagonista, las barreras para entrar en la orden dominica; el abuso del poder civil de algunos funcionarios reales y la materialidad primitiva de los indios. Estos estos elementos pertenecientes al mundo prosaico son vistos como señales de sutilezas sagradas que permiten la elevación de Gerónimo de Figueroa. Entre estos signos las personas desempeñaron un papel importante en la evolución espiritual del hagiografiado. Las pérdidas, los encuentros y los desencuentros que Gerónimo de Figueroa tuvo en su vida fueron importantes en su camino hacia la santidad.

Las pérdidas ocurrieron principalmente durante su infancia. Las muertes de sus padres, de su abuela y, posteriormente, de su benefactor hacen que la presencia de la orfandad sea un tema dominante en las primeras páginas de la obra, la cual se contrapone posteriormente a la metáfora de la familia jesuita. Ser huérfano fue un estado

fundamental en la puericia de Gerónimo y representa uno de los factores que desencadenaron su santidad, pues el niño que vivió desdichado debido a la muerte de sus seres queridos supo llenar sus vacíos afectivos con la espiritualidad. Es evidente que Francisco de Florencia atribuyó las características del *sanctus puer* a su hagiografiado, representándolo como un individuo lleno de sabiduría y de bondad. En cuanto a los encuentros, estos tuvieron lugar a lo largo de su camino para elegir el sacerdocio y, posteriormente, durante su vida en la misión. Los desencuentros, en cambio, sucedieron principalmente en las misiones y son tanto de naturaleza terrena como ultraterrena.

A pesar de la ausencia física de los progenitores, la *Vida de Gerónimo de Figueroa* presta especial importancia al hecho de que "Gaspar de Figueroa y María de Salazar, emparentados con los Millán de Figueroa, eran nobles cristianos viejos y calificados" (2020: 13). Si bien esta alusión al abolengo cristianísimo de ambos podría colegirse con las cuestiones relacionadas con la pureza de sangre, tan en boga durante la Edad Moderna, también es cierto que este motivo era ya muy presente en la hagiografía medieval, en la cual ser hijo de cristianos viejos reenviaba a las figuras de María y Jesús, sugiriendo que la piedad ejemplar del protagonista de la *Vida* proviene de sus padres, pues de progenitores probos se genera un hombre virtuoso.

> Sus padres fueron cristianos viejos y calificados […] emparentados por consanguinidad con los Millanes de México, linajes de quienes más de cincuenta años, que no faltan en las catedrales de México, Puebla y

> Michoacán, prebendados y dignidades, arzobispos y obispos de Santo Domingo, Manila y Cebú (2020: 13).

Sin embargo, este *sanctus puer* novohispano no fue acendrado solamente por la predisposición natural proveniente de su linaje. Su integridad derivaba también de la educación recibida, gracias a la cual fue capaz de elegir su vocación y aceptar su condición de *electus*. Gerónimo de Figueroa aprendió en sus años mozos las principales *Studia humanitatis*, de las cuales derivan las cualidades morales e intelectuales del equilibrio, la compostura, la modestia que le permitirán, en la edad adulta, entender la *Scientia Dei*. Es así como en esta vida ejemplar la educación es vista como una iniciación, no solo del niño que se convirtió en adulto, sino la del seglar que se preparó para convertirse en un buen sacerdote. Es un rito de paso que le permitió identificar su propia función en la vida colectiva novohispana, como si su infancia hubiese siempre mirado a convertirlo en un buen jesuita. Los *Studia humanitatis* no son concebidos como un acercamiento a lo profano, sino como una fase necesaria en la que aprendió a pensar para posteriormente entender su fe.

> Habiéndolo criado sus padres con mucho cuidado, y dándole maestros de leer y escribir con esperanzas fundadas en su natural dócil de aplicarlo a la iglesia, murieron ellos y él, quedando debajo de la tutela de unos tíos suyos, prosiguió en las buenas muestras de su doctrina, e inclinación a toda virtud, la cual movió a sus tutores a que lo enviasen a México a la casa de una abuela suya. Donde por ser

> mujer santa, aprovechó mucho en la virtud con sus consejos y sus ejemplos. Estudió la gramática y retórica en nuestros estudios de San Pedro y San Pablo, y en ellos gozó de aquellos celebrados maestros de latinidad, el Venerable Padre Bernardino de Llanos, el Santo Padre Pedro Mercado, el humilde padre Francisco Ramírez y otros semejantes, que no menos ilustraron el colegio de San Pedro y San Pablo, enseñando a los niños los primeros principios de la devoción y virtud, y los primeros rudimentos de la gramática, que los Hortigozas, los Ledezmas y Santistebanes, los superiores dogmas de la filosofía y teología. Fue muy amado de sus maestros, por su rara aplicación y habilidad, por lo que entre todos sobresalía en el estudio y en la devoción, siendo el primero a la misa del rosario, a la congregación y a los demás ejercicios piadosos (2020: 15).

De esta manera, la hagiografía presenta su propia doctrina de la fe, en la cual se fusionan la religión y la razón. Con esta perspectiva, la *Vida de Gerónimo de Figueroa* introduce elementos filosófico-teológicos en el proceso de santidad del hagiografiado. En esta obra el intelecto desempeña una función muy importante, pues permitió que Gerónimo de Figueroa adquiriera los procedimientos argumentativos para demostrar aquellos conocimientos que su mente ya poseía mediante sus convicciones espirituales. Las consideraciones agustinianas sobre la relación *ratio-fide* parecen ser uno de los fundamentos teológico-filosóficos de esta vida, en la cual no se pretende descubrir la luz verdadera de la fe, sino certificar su

existencia (Ferri 1998: 121-156). Asimismo, la obra da a entender que, como en determinado momento lo hicieron Justino Mártir y Clemente Alejandrino, el cristianismo es la verdadera filosofía, pues permite construir un discurso racional sobre Dios (García Bazán 2002: 251-268). Conjuntamente, parece que la hagiografía adhiere a las tesis anselmianas y tomistas sobre la relación entre el intelecto y la fe, pues sugiere que ambas son complementarias: la razón ayuda a descubrir los caminos de la fe y, en consecuencia, existe una relación dialógica entre ellas que guía a la perfección (Sellés 2002: 105-124) [14]. En la *Vida* la razón se relaciona con la fe y la revelación, pues tiene una instancia metafísica que permitió que Gerónimo de Figueroa se convirtiera en mediador entre lo divino y lo humano. En efecto, la *Vida de Gerónimo de Figueroa* valoriza las predicciones proféticas, considera que estas son expresiones de verdades divinas. En consecuencia, la obra presenta de modo dogmático algunos episodios de la vida del sacerdote, presentándolos como parte de los misterios del cristianismo en Nueva España. Sus predicciones, por ejemplo, son vistas como revelaciones trascendentales que contribuyeron a edificar la fe en Cristo. Estas formaban parte del *modus communicandi* entre Gerónimo de Figueroa y Dios:

---

[14] Es probable que la obra sea contraria a las tesis excesivamente racionalistas, presentes en algunos pensadores de la época (principalmente en Descartes), pues adhiere más al pensamiento patrístico y medieval que concebía una unidad profunda entre *ratio* y *fide*.

> Las predicciones al parecer proféticas, que comunicó el señor tan abundantemente a este siervo fiel suyo, son tales y tantas, que por ellas se puede ladear, por lo menos, con los hombres de la compañía más ilustrados de ellas (2020: 88).

En consecuencia, saber quién va a morir, qué funcionario va a ser destituido, los peligros criminales en las cárceles, entre otras revelaciones, son parte de las pruebas que demuestran que el hagiógrafo alcanzó la unidad con Dios. Tal como puede observarse en el episodio en el que siendo prepósito de la Casa Profesa envió a un sacerdote a confesar a los presos y evitó un multihomicidio:

> Otro padre […]de la misma Casa […] fue […]a decirle que aquel día era de cárceles y que él […] no podía ir […] Estuvo el padre suspenso un rato y respondiole: *vuestra reverencia es el que ha de ir* […] *no quiere Dios que vaya otro* […] *vuestra reverencia es el que conviene que vaya: in nomine Domine* […] Llegó a ella […] avisose con una campanilla […] que había venido el padre para que viniesen […] los que quisiesen confesarse […] Al salir de la capilla […] y entrando en uno de los calabozos, vio a un preso apartado de los demás […]: Llegó a él y díjole: Y bien hermano, ¿de qué es esta melancolía, que tiene? […] A poco rato le llamó el preso y le dijo: venga padre que Dios lo ha traído no solo para remediar mi alma, sino para redimir las vidas de otros cinco a quienes estaba resuelto de matar […] no quiero que me vuelva a tentar el Demonio y óigame de penitencia […] Salió el padre admirando la

> providencia de Dios y venerando sus admirables disposiciones […] Sin parar a hacer otro juicio de más misterio, hasta que, entrando a dar cuenta, el padre prepósito del buen suceso de su ida a la cárcel, antes de decirle nada, le dijo el venerable padre [Gerónimo de Figueroa]: *Sea bienvenido. ¡Ve cómo importaba que fuese esta tarde a la cárcel! ¡Sea Dios bendito, que por su medio hemos librado a cinco de la muerte, y quizá de su eterna condenación! Venga esa almarada*. Quedó atónito el padre operario, porque ni a su compañero le había dicho nada del caso, ni de la almarada y solo Dios y él lo sabían (2020: 103).

Hay dos aspectos importantes que merecen ser resaltados en este párrafo. El primero consiste en el hecho de que Francisco de Florencia trata de dejar en claro que las revelaciones recibidas por Gerónimo de Figueroa eran *in nomine Domine*, para evitar cualquier sospecha de que vinieran de una fuente diabólica. La segunda es que enfatiza que las revelaciones del sacerdote novohispano no eran para su propio beneficio, sino para el servicio de los otros y para iluminar a los sujetos que las reciben, siendo fuente de caridad y gracia divina.

Tan importante como la relación intelecto-fe-revelación lo es la presencia de los benefactores materiales y espirituales en la *Vida de Gerónimo de Figueroa*. Esta permite que varias personas clave entren a formar parte de la vida del hagiografiado. En efecto, un rico y noble bienhechor fue quien, durante su infancia, le brindó la oportunidad de continuar sus estudios y de vivir sin

peligros. Gerónimo nutría un profundo afecto y un gran reconocimiento hacia esta persona que lo salvó del desamparo gracias a su intervención caritativa. Este protector, cuyo nombre no se menciona, fue quien durante su infancia encarnó el modelo ideal del altruismo, la bondad y la caridad y por ello fue un determinante radical para su formación espiritual. El sacerdote novohispano nunca se despojó de su gratitud hacia su valedor, una de las pruebas de ello es que trató de restituir la caridad recibida ofreciendo su protección a las hijas de este, como si con esta acción respetase una suerte de contrato sagrado, confirmando, como diría Séneca que "nadie excepto el sabio sabe devolver el favor" (Séneca 2018: 56).

> Vivía enfrente de su casa un hombre rico, el cual, o por la cercanía, o quizás por alguna comunicación, que su mujer tenía con su abuela [...] le pareció que, si lo entraba en su casa, entraba en ella no un muchacho, sino un ángel de guardia, que fuese compañero y ayo de un hijo suyo, estudiante, como él, de Gramática.
>
> [...]
>
> De [lo] que estuvo el padre toda su vida tan reconocido que habiendo venido después de muchos años por accidentes del tiempo a suma pobreza unas hijas de este bienhechor suyo y siendo ya el padre antiguo en la compañía y misionero, las procuraba socorrer y acudía con una buena ayuda de costa de su limosna, para su sustento, procurando pagar en las hijas lo que debió a su padre. Mostrando su nobleza de

> corazón en el agradecimiento, que es virtud muy propia de ánimos nobles y generosos (2020: 16).

En cuanto a la figura del benefactor espiritual, esta es representada por medio del padre Francisco Calderón, su docente de filosofía y una de las personas que intuyó que la virtud de Gerónimo era de naturaleza trascendental. Entre este sacerdote y el hagiografiado se desarrolló una efusiva relación maestro-discípulo, basada en el afecto, pero también en la jerarquía eclesiástica y en la disciplina. Calderón personifica la figura del pedagogo que inspira respeto y que, recíprocamente, siente admiración por su pupilo. Es decir, entre él y Gerónimo de Figueroa existía la correspondencia absoluta del conocimiento. Es ostensible que el autor de la obra aplicaba el paradigma ignaciano de la educación para representar esta relación, pues subrayaba que fue Calderón quien creó las condiciones para que Gerónimo de Figueroa entendiese la profunda conexión entre la experiencia, la reflexión y la acción, la cual está a la base de sus funciones como docente y misionero dentro de la Compañía de Jesús.

> Con aprobación de sus maestros el año, que entonces era indispensable, de retórica y entró a oír el curso de filosofía al padre Francisco Calderón, bien conocido en la provincia por sus letras y magisterio de espíritu. El cual, desde luego, captó y observó la virtud y habilidad de nuestro Gerónimo y tuvo muy a su cuidado promoverlo en ambas: alentándolo con algunos actos literarios, así públicos como domésticos, de que salió siempre con lucimiento, procurando desempeñar la buena

> opinión de su maestro con su estudio, para que a todos contase que merecía sus favores y que tenían mucho de justicia, aunque los celebraba como elecciones de mera gracia (2020: 17).

En efecto, fueron Francisco Calderón y Francisco de Oliñano, quienes lo recomendaron a Nicolás de Arnaya para que pueda ser aceptado como novicio en la Compañía de Jesús. Oliñano, quien era su confesor, también desempeñó un papel central en la *Vida de Gerónimo de Figueroa*, pues fue quien más conocía los sentimientos íntimos del hagiografiado y era quien estaba en mayor capacidad para orientarlo en los momentos cruciales de su juventud. De hecho, cuando a Figueroa le fue imposible ingresar en la orden de los dominicos, Oliñano le aconsejó que realizara ejercicios espirituales para encontrar el camino que debería seguir. Basándonos en el *Direttorio ascetico-mistico para los Confesores de ciudades, villas y aldeas* de Bernardino de Castelvetere, es fácil concluir que el confesor aplicó el protocolo jesuita que debía seguirse con las personas llamadas a seguir una vida espiritual: lo indujo a la meditación por medio de los ejercicios espirituales, los cuales, según los preceptos de Ignacio de Loyola, corresponden al cúlmine de la preparación espiritual para que alguien inicia su vida sacerdotal. Estos constituyen una experiencia de oración que busca profundizar y enriquecer la relación con Dios, pues permiten experimentar en carne propia el amor divino, y así reorientar la propia vida hacia el seguimiento de Jesús.

En consonancia con lo anterior, se puede colegir que el consejo de Oliñano no provenía del azar, sino que correspondía al medio utilizado por los jesuitas cada vez

que necesitaban expandir su entendimiento espiritual-intelectual y para comprender sus más íntima verdades. En otras palabras, es por medio de los ejercicios ignacianos —y también por la desilusión de no poder entrar en la orden de los dominicanos— que Gerónimo de Figueroa tomó la decisión de convertirse en sacerdote jesuita, aceptando el llamado de Dios:

> Era este padre [Oliñano] gran siervo de Dios […] le respondió entrase en ejercicios: y en ellos se pusiese indiferente en las manos de Dios, como si nunca hubiese aspirado ni pretendido la Religión de Santo Domingo […]
>
> Obedeció Gerónimo, tuvo en el colegio de San Pedro y San Pablo unos ejercicios de ocho días con mucha devoción y recogimiento […]. Dio cuenta a su confesor, le comunicó su resolución con el padre Francisco Calderón, su maestro, y ambos aprobaron su vocación y con esperanzas de buen logro lo llevaron al padre Nicolás de Arnaya, que era provincial, el cual, con tan buenos padrinos y más con las noticias de sus buenas prendas y de las diligencias que había hecho para calificar su vocación, lo recibió en la Compañía el año de 1622, a 29 del mes de abril de 18 a 20 años de edad, para mucha gloria de Dios y honra de esta provincia (2020: 20).

Como puede verse en este fragmento, además de reivindicar la importancia de los ejercicios espirituales, Francisco de Florencia también resaltaba que Gerónimo de Figueroa poseía la disposición incondicional —o, como

diría Loyola "el ánimo aparejado y pronto"— para la obediencia. El hagiógrafo adhería a la idea jesuita de que existe una conexión entre la obediencia y el triunfo espiritual. La primera aparece como causa del segundo. El hecho de que Gerónimo de Figueroa aceptó realizar los ejercicios espirituales y seguir su vocación constituyó el inicio de un sacrificio heroico que, progresivamente, lo condujo hacia la paz imperdurable y al triunfo espiritual. Es ostensible que Francisco de Florencia creó la *Vida de Gerónimo de Figueroa* basándose en la concepción jesuita que ve en la sumisión una virtud a la cual deben sujetarse las tres potencias del alma: la memoria, la voluntad y el entendimiento[15]. Es por ello que, a lo largo de toda la obra, el dejarse llevar y el acatamiento pasivo se encuentran muy presentes en la historia del hagiografiado, quien siguió el ejemplo del "heme aquí" de Francisco Javier, convirtiéndose en el perfecto ejemplo criollo de la observancia de la Compañía de Jesús:

---

[15] La obediencia era un *leitmotif* en las hagiografías jesuitas. Son varias las hagiografías de los sacerdotes de la Compañía de Jesús que enfatizaban la obediencia del hagiografiado debido a que, en la espiritualidad ignaciana, tiene una presencia determinante. Loyola había tratado el tema de la obediencia tanto en los *Ejercicios espirituales* como en las *Constituciones.* En las segundas, afirma abiertamente que el jesuita ideal debe saber dejarse llevar a cualquier sitio o ser tratado de cualquier manera, como si fuese un cuerpo muerto. El jesuita debe adaptar sus deseos a los del superior (con lo que su libre albedrío queda perfeccionado). La obediencia es cuestión de principios y no de personas, aunque también exige que el que manda tenga virtud, prudencia y sabiduría (Rubial García 2008: 161-175).

> Y el padre Gerónimo de Figueroa sacrificó su vida a tan apostólico empleo, postponiendo al bien de aquellas almas, las demás conveniencias de lucimientos y ministerios de cátedra, y púlpito, que fueren ser santas péguelas para volar a la empresa de la conversión de las almas, propia del hijo de Dios y de la Compañía (2020: 23).

Las alusiones a la obediencia jesuita y al sacrificio heroico no solo concernían al hagiografiado, sino que atañen a todos los sacerdotes que forman parte del texto y del paratexto de esta vida. Francisco de Florencia, por ejemplo, expresaba que escribía por obediencia. Valtierra combinaba acatamiento con humildad y aseveraba que no era el censor del texto sino un discípulo del autor. La sumisión caracterizaba también a Joseph Pascual, compañero de apostolado de Gerónimo de Figueroa, quien trabajó humildemente para evangelizar a los tarahumaras y tepehuanos. En efecto, la hagiografía insiste en demostrar que tanto de Figueroa como Pascual se consagraron con obediencia a la grande obra de las misiones y por ello presenciaron/provocaron acontecimientos asombrosos.

Conjuntamente, cuando la hagiografía trata el período de las misiones en Chihuahua, pone en relieve tres elementos importantes sobre Gerónimo de Figueroa. El primero consiste en demostrar que el hagiografiado era naturalmente capaz de guiar espiritualmente a otros seres humanos, ofreciendo con el ejemplo la meta a seguir. El segundo consiste en asentar que este sacerdote logró despertar la confianza de los fieles, sean estos indios evangelizados o jóvenes seminaristas, debido a su gran

sentido de la gratuidad o, para decirlo en términos heleno-cristianos, a su *charis* o *carisma*. El tercero pone en relieve sus dotes proféticas y sus poderes de taumaturgo. En otras palabras, la obra concierta los binomios mística-profecía y misión-educación para manifestar que la *Vida de Gerónimo de Figueroa* relata la historia de un apóstol, quien escoge seguir el *kletos* o llamado de la vocación y convertirse en un *eklektos*. De hecho, Francisco de Florencia no dudó en definirlo como el "Apóstol de la nación tarahumara, y que a su celo trabajo e industria se debe, después de Dios, la conversión de ella" (2020: 47).

Otro aspecto interesante de la *Vida de Gerónimo de Figueroa* es que, desde la perspectiva del hagiografiado, no era posible guiar y convertir a los indígenas si no se conocía su código lingüístico, pues el uso del castellano no permitía establecer una comunicación efectiva con ellos y, por consiguiente, hacía imposible la consolidación de la cristiandad. En la hagiografía, las lenguas indígenas no son consideradas primitivas o barbáricas, sino que existe una valoración de ellas y se reconoce su complejidad. De hecho, parece que el texto deseara apoyar las tesis que creían que las lenguas indígenas lograban expresar los misterios de la religión cristiana y, en consecuencia, conocerlas constituía un don divino y un vehículo de verdadera evangelización:

> Que viesen delante de Dios si las lenguas que había ya aprendido [tarahumara y tepehuana] y que otro no podría aprender tan presto, pudiendo emplearse en catequizar gentiles y en instruir cristianos, sería bien que se malograsen con daño espiritual de tantas almas: solo por ocuparse en leer lo que otros

> muchos en la provincia podían hacer y a que él no haría falta. Que él había venido a misiones, no solo para dejarlas sino para representar su necesidad y buenos deseos de volver a ellas. Que estaba pronto a hacer lo que la obediencia determinase delante de Dios (2020: 26).

Dejando a un lado las cuestiones sobre la naturaleza sagrada o profana de las lenguas mesoamericanas, es incuestionable que Francisco de Florencia situaba la actividad misionera de Gerónimo de Figueroa dentro del contexto de la evangelización de Nueva España que tuvo lugar de entre los siglos XVI-XVIII, época en la que se consolidó una suerte de tradición lingüístico-descriptiva sobre los idiomas en las que tenían que predicar los misioneros[16]. En este sentido, se puede afirmar que, si lo narra esta hagiografía es verdad, Gerónimo de Figueroa fue uno de los primeros criollos exponentes de la lingüística descriptiva y del uso pedagógico de esta en lo que respecta a las lenguas tarahumara y tepehuana. Con la alusión a la importancia de saber lenguas indígenas para poder cristianizar la obra también refiere a un dilema que causó interés y polémicas a lo largo de los siglos XVI-XVIII:

---

[16] Los lingüistas-misioneros aplicaron un método de elicitación de datos, de representación gráfica y de análisis morfológico-fonológico, sintáctico y lexicológico que mucho más tarde reinventaron y sistematizaron de manera explícita los partidarios de la lingüística descriptiva y estructural. Aunque puede argumentarse que este tipo de recolección de datos lingüísticos no fue realizado en forma científica, ya que su objetivo era simplemente el de la propagación de la fe, es indudable que estos textos sirvieron como base para muchos estudios filológicos sobre las lenguas mesoamericanas que fueron realizados en los siglos XIX, XX y XXI.

castellanizar a los indios o indianizar a los misioneros[17]. Parece que tanto el hagiógrafo como el hagiografiado consideraban de gran importancia la segunda opción. También es indudable de que, con su perspectiva sobre el hecho de que "*las lenguas que había ya aprendido y que otro no podría aprender tan presto, pudiendo emplearse en catequizar gentiles*" (2020: 26), la *Vida de Gerónimo de Figueroa* sugiere que este sacerdote siguió el camino ya

---

[17] Por una parte, como se puede ver la *Rhetorica* de Fray Diego de Valadés, hay quienes consideraban que aprender las lenguas indígenas y poder comunicar con los aborígenes mesoamericanos sin necesidad de usar interpretes era un símbolo del favor divino, que servía para llevar a cabo la gran misión evangelizadora:

Aunque a los principios echaban manos de intérpretes, lograron, sin embargo, con el favor divino poder hablar en breve tiempo la lengua de los mismos indígenas, con tal perfección que aún llegaron a escribir libros en ese idioma y a confeccionar diccionarios, los cuales sirviesen de ayuda a los venideros en sus trabajos (*apud* Palomera 1988: 79). Por otra, había quienes defendían la castellanización de los indígenas y advertían que la multitud y diversidad de las lenguas americanas dificultaba la evangelización, puesto que no había misioneros suficientes que pudiesen aprender tantos y tan diferentes idiomas. Los que se oponían a la indigenización lingüística de los misioneros, señalaban que la estructura y el vocabulario de esos idiomas autóctonos hacían difícil la explicación de los principios y misterios de la religión católica; no dejaban tampoco de considerar que, si los indios aprendían el castellano no solo se podrían evangelizar debidamente, sino que también podrían integrarse mejor a la cultura europea; y advertían que la castellanización de los naturales no implicaba de ningún modo la extinción de sus lenguas, sino la creación de un estado de cosas que hoy calificaríamos como bilingüismo (*apud* Palomera 1988: 79).

recorrido por otros misioneros[18], entre los que figuran Alfonso de Molina, autor del *Diccionario y vocabulario náhuatl*; Francisco Ximénez autor de *Arte de la lengua mexicana* y *Vocabulario de la lengua mexicana*; Alonso Rangel, autor de *Gramática otomí*; Andrés de Olmos, autor de *Arte y vocabulario en lengua mexicana* y *Gramática en lenguas totonaca y huasteca*; Arnaldo de Bassacio, autor de *Traducción náhuatl de epístolas y evangelios*; Maturino

---

[18] Fueron muchos los sacerdotes que, como producto de la convivencia con los indígenas, aprendieron las lenguas amerindias. Desde el inicio de la presencia hispánica en el continente americano, gran parte del clero secular: franciscanos, dominicos, agustinos y jesuitas ejecutaron gran parte de la evangelización optando por enseñar y predicar en lenguas indígenas. En realidad, esto no representa una gran novedad en la monarquía hispánica, pues se llevaba a cabo también en la península había defensores de la estrategia de "propagar la fe" entre los musulmanes usando la lengua de ellos. En efecto, Juan Luis Vives reclamaba la enseñanza del árabe después de la derrota del último reino musulmán en España (Coronel Ramos 2014: 379-396). En el caso específico de Nueva España Basta recordar, el punto de vista del franciscano Alonso de Molina, quien en su *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana* consideraba que la fe «se ha de predicar en lengua que los oyentes la entiendan, porque de otra manera [como lo dice San Pablo] el que habla, será tenido por bárbaro. Y para declararles los misterios de nuestra Fe, no basta saber la lengua, como quiera, sino entender bien la propriedad de los vocablos y maneras de hablar que tienen» (Molina, 1571, Prólogo). Así que el franciscano intenta fundamentalmente decir cosas castellanas en mexicano. De ahí también el que su primera creación lexicográfica (de 1555) sea un vocabulario castellano-mexicano. Sin olvidar que, de todos modos, ante todo es necesario adquirir un conocimiento activo del náhuatl.

Gilberti, autor de *Vocabulario en lengua Michoacana* y *Cartilla en lengua tarasca*; Juan de Córdoba, autor de *Arte y vocabulario de la lengua zapoteca*; Francisco de Alvarado, autor de *Diccionario de la lengua mixteca*; Juan de Rivas, autor de *Doctrina Cristiana en lengua Mexicana* y Antonio del Rincón, autor de *Gramática Novohispana*; entre otros. En efecto, según Gabriel del Villar, uno de los testigos que proporcionó información para que Francisco de Florencia escriba esta hagiografía, insistía en enfatizar Gerónimo de Figueroa escribió una serie de gramáticas, vocabularios al modo de Nebrija, confesionarios y tratados de doctrina cristiana. En otras palabras, afirmaba que, de manera similar que los misioneros-autores antes mencionados, Gerónimo de Figueroa abrió camino para que otros sacerdotes pudiesen dialogar con los indígenas tarahumaras y tepehuanos.

> Y porque para esto es importantísima la pericia de las lenguas propias, se dio el padre del todo a las dos de aquellos países, que son la tepehuana y tarahumara [...] Aprovechó tanto en uno y otro idioma, que para ayudar en adelante a los futuros ministros y que tuviesen comodidad de aprender dichas lenguas, hizo arte, breve, claro y compendioso, con todas las reglas y dialectos de una y otra. Compuso un vocabulario de verbos y nombres muy copioso, al modo de Antonio de Nebrija, con las voces castellana primero y la tarahumara y tepehuana correspondientes. Luego con las palabras tepehuanas y tarahumaras y después las castellanas que les responden. Dispuso confesionarios y tratados de doctrina cristiana, suficientes para que por ellos los sacerdotes

> principiantes pudiesen oír los indios de confesión, preguntándoles por ellos sus pecados, que estaban especificados en sus preguntas […] Y el padre Gabriel del Villar, que fue compañero y sucesor suyo en la misión, testificó en los apuntamientos, que dio para esta vida el año pasado de 1688: *Que hasta entonces duraban y servían a los padres nuevos para poder administrar por ellos*. De suerte, que podemos decir con verdad, que el padre Gerónimo de Figueroa está hasta hoy enseñando las lenguas de aquella región, ayudando a confesar a aquellos indios, enseñándolos y catequizándolos por medio de los misioneros que se valen de sus provechosos trabajos (2020: 37).

Por medio del testimonio de Villar, la *Vida de Gerónimo de Figueroa* se convierte en un texto evocador del trabajo lexicográfico-intelectual del hagiografiado, su autor trata de darle un lugar en el podio de los lingüistas españoles, ubicándolo en el mismo rango que Nebrija, rindiendo no solo tributo a su santidad, sino también a su intelecto. De esta manera, en la misión de Gerónimo de Figueroa confluyeron una serie de factores que permitieron que nazca la imagen del misionero-lingüista-profeta-exorcista, perseguido por enemigos humanos y sobrehumanos que tratan de obstaculizar su misión.

Los enemigos humanos permiten ver el contraste perfecto y la completa antítesis entre Gerónimo de Figueroa y los individuos comunes. En efecto, la imperfección de sus contrarios consintió que Francisco de Florencia pudiera ensalzar a su hagiografiado para despojarlo de su

naturaleza humana y convertirlo en la encarnación de la santidad. Conjuntamente, la presencia del enemigo sobrenatural, representado por el propio Satán o sus emisarios, permitió mostrar los esfuerzos de "el maligno" para debilitar la fe del santo, evitar que convirtiera a los indígenas y destruir su relación con Dios.

Entre los enemigos humanos constan algunas autoridades corruptas, quienes, en vez de llevar a cabo la misión evangelizadora de la monarquía hispánica, abusaban de su poder. De hecho, uno de los episodios más importantes de la *Vida de Gerónimo de Figueroa*, lo constituye el desencuentro ético-moral entre el misionero novohispano y un gobernador de Nueva Vizcaya[19], quien había prometido perdonar la vida a un indígena revoltoso,

---

[19] Probablemente alude a José García de Salcedo, quien, en 1673, en una célebre asamblea realizada en Parral, se reunió con personalidades eclesiásticas y gubernamentales, además de líderes indígenas y algunos jesuitas que habitaban en la misión de Tarahumara, para discutir el desarrollo de esta. Fue el padre Gerónimo de Figueroa quien en esta asamblea explicó que la principal causa de las pasadas rebeliones tarahumaras que habían estancado la expansión territorial de los jesuitas, había sido precisamente el maltrato y abuso que daban los egoístas y codiciosos españoles a los indígenas tanto cristianizados como paganos y tomando mano de las mismas indicaciones del Rey de España a todas sus colonias de tratar con dignidad a todos los indígenas, pidió el apoyo para el nuevo desarrollo de las misiones jesuitas, la pacificación y evangelización de los indios. Al final los acuerdos tomados en esta reunión vinieron a desembocar en la exitosa colonización del resto de Chihuahua. Para más información véase el catálogo de las misiones coloniales en la categoría "Misiones coloniales en Chihuahua" en el enlace http://misionescoloniales.org/catalogo/misiones-jesuitas/

pero no cumplió su palabra y lo condenó a muerte. El hagiógrafo aludía a que esta autoridad civil engañó vilmente al indígena y al padre Figueroa, pues había convencido al segundo para que facilitara el acercamiento con el primero poniendo como garantía el nombre del rey, del virrey y su propio honor. Es palpable que Francisco de Florencia denunciaba que este funcionario real no hizo un buen uso de la potestad que le confería la corona española, la cual debía tener como únicos objetivos obrar y juzgar respetando la verdad. Su crueldad y falsedad deslustraron al imperio, pues muestran a un funcionario sin conocimiento del derecho de gentes, quien poseía ideas equivocadas sobre el origen y el objeto de la autoridad. Este gobernador abusó de su poder en contra de las vidas de los indígenas, quienes también eran súbditos de España y, en consecuencia, debían ser protegidos por esta corona. Con sus quejas sobre este individuo, Francisco de Florencia mostraba que, al contrario de los misioneros, algunos representantes civiles de la corona ejercían un poder excesivo y tiránico. Estos ignoraban los medios cristianos para conducir a los indígenas a la razón, pues solamente sabían someter por la fuerza. En efecto, en la hagiografía se deja en claro que el gobernador de Nueva Vizcaya interfirió en la aplicación de la justicia y empleó en modo abusivo el nombre del rey. Sus actos lastimaron los intereses de la majestad regia, ya que crearon insatisfacción entre los vasallos — tanto españoles ibéricos/criollos como indígenas —. Este individuo puso en ejecución medidas inconducentes y crueles, abusando de la buena voluntad de Gerónimo de Figueroa y de la confianza que los indígenas tenían en este sacerdote:

> Y el dicho gobernador con ánimo doblado le respondió que lo llamase de donde estaba con los otros que se habían también retirado, empeñándose su palabra en nombre del rey, y la ley de caballero que lo perdonaría, y que no le haría mal ninguno, y que haría un servicio grande a su majestad quietando con su venida aquellas naciones, de que daría cuenta al señor virrey y al rey nuestro señor para que agradeciese a la Compañía y al padre tan buena obra. Creyolo el padre y en teniéndola en ella, volvió a requerir al gobernador con la palabra real que le había dado. Respondió por escrito, ratificándola y firmó de su nombre la carta de seguridad. Con ella le envió el cacique con carta suya y el cumplimiento de su palabra fue prenderlo luego, y condenarlo a muerte; y a buen librar lo sentenció a moler metales en una mina cargado de prisiones, donde a los tres meses acabó del trabajo, y mal tratamiento su vida. Y escribiéndole el padre lo mal que lo había hecho, y reconvenídole la palabra real a que había faltado, le respondió que era un viejo impertinente, caduco y loco, que él sabía lo que había hecho, y el padre no entendía lo que pedía (2020: 96).

Con este tipo de denuncias, Francisco de Florencia abandonaba por unos instantes su papel de hagiógrafo y se convertía en un cronista que revela la injusticia de las autoridades civiles que distorsionaban la misión evangelizadora española. El autor ponía en evidencia la diferencia entre el comportamiento arrogante, implacable, irrespetuoso y cruel de este gobernador asesino y el proceder humilde, compasivo, discreto y caritativo de

Gerónimo de Figueroa, quien representaba la cara suave y benéfica de la monarquía española. La oposición entre ambos reflejaba el doble carácter de los representantes de la monarquía española en los territorios ultramarinos. El sacerdote era quien muestra la grandeza española, era un individuo que creía en la dignidad de los individuos y en su deber religioso. El gobernador, en cambio, mostraba la parte negativa y morbosa del imperio.

> Sufrió aquellas injurias con paciencia y humildad, holgándose de la ocasión de cumplir la regla de nuestro padre *de ser tenido por loco, no dando ocasión para ello*. Retirose a unos ejercicios, encomendando muy de veras al señor su negocio, y después de ellos les escribió una carta dictada, a lo que parece de Dios, en que con gran modestia entereza y celo de la causa de Dios, le avisó de todo lo que había de acaecer en su gobierno y cómo en castigo de su infidelidad con aquel inocente indio, y del poco respeto a su persona, siendo sacerdote y religioso, no acabaría el gobierno y sería llamado a España a dar cuenta al rey de sus procedimientos, de quien sería mal recibido, bien castigado. Y que suplicase al señor que le abriese los ojos para arrepentirse y enmendarse y librarse del castigo más severo, que le aguardaba en la otra vida. Como el padre se lo anunció, así sucedió: a la mitad del gobierno le vino sucesor, fue a España y en Real Consejo reprendido, multado en muchos dineros, sentenciado a Orán y desterrado por toda su vida de Indias (2020: 97).

Conjuntamente, el contraste entre el gobernador y Gerónimo de Figueroa permitía resaltar que el hagiografiado tenía las habilidades para ejercer su papel de evangelizador, pero que estas fueron puestas en riesgo debido al abuso de las autoridades civiles. Este misionero jesuita era el vivo ejemplo del espíritu de conquista religiosa que animó al catolicismo desde la época medieval, su hagiografía se relaciona con la tradición apostólica cristiana. Él se impuso verdaderamente los territorios novohispanos con la fe, pues logró bautizar a los indígenas y someterlos al señorío de Cristo para hacerlos participar — según los preceptos del cristianismo — en la realidad salvífica. La obra enfatiza la importancia de Gerónimo de Figueroa para lograr la vinculación y la sujeción de los indígenas a la jerarquía divina, convirtiéndolos en miembros de la iglesia.

> Lo que las siete iglesias muy buenas que fabricó es tan cierto que aludiendo a ellas por donaire le decían que se debía llamar señor de las siete iglesias con más razón, que llamaban marqués de siete iglesias al título de España (2020: 125).

Él logró que los tarahumaras y los tepehuanos alcanzaran *concorporatio cum Christo*. Esto se percibe claramente en el discurso que pronunció al dejar la misión para regresar a México delante de las elites tepehuana y tarahumara. Las emotivas palabras al despedirse demostraban el papel paternalista que había asumido en la comunidad, al mismo tiempo mostraban que su poder estaba relacionado con las jerarquías de la monarquía universal, la cual se expandía por medio de la propagación

del cristianismo. Los príncipes tarahumara y tepehuana le eran inferiores jerárquicamente porque Figueroa representaba el poder de la relación sacerdocio-imperio:

> Los capitanes, gobernadores y príncipes de la nación tarahumara y tepehuana que a él [pueblo de san Francisco Javier] habían concurrido a celebrar la fiesta del glorioso apóstol de la India, despidiéndose de ellos con recíproca ternura les habló así: *Yo hijos míos, voy a México, después de cuarenta años, que ha que vivo y converso entre vosotros, donde acabara mis días muy alegre por el amor que siempre os he tenido; pero juzgo delante del señor, que desde allá os he de asistir más y mejor que acá, negociando con su majestad y con el padre general, con el padre provincial y señor virrey, que en lugar de este viejo y ya impedido con los muchos años, os envíe misioneros mozos y fuertes de ánimo y de salud, alentados que acaben con lo que yo he comenzado y se pongan fin glorioso a la total conversión de la nación [...] Quedaos hijos con Dios, que yo me voy, pero no os dejo, porque os llevo a todos en mi corazón. ¡Permaneced en la fe y en el amor a vuestros padres, que, en el cielo, espero, nos veremos*! (2020: 52).

Conjuntamente, en la *Vida de Gerónimo de Figueroa*, la conquista espiritual por medio del bautizo tiene claramente una connotación ontológico-teológica que refleja la mentalidad canonista del hagiógrafo, pues demuestra que el misionero criollo ejecutaba las tareas que le eran asignadas en su proceso de evangelización: fundar pueblos,

villas o ciudades cuyo número de habitantes no fuese inferior a 300, bautizar y administrar los demás sacramentos, y decir la misa los domingos y días festivos.

> El primero puesto adonde entraron, fue una gran-ranchería de gentiles, que vivían en las riberas del río de conchas, donde hoy está el pueblo de San Felipe y Santiago, que llamaron así por haber llegado a él la víspera de Santiago, patrón de las Españas, y por llamarse nuestro católico rey Felipe, que entonces era el cuarto de este nombre. Aquí comenzaron desde luego a bautizar a los párvulos y a catequizar a los adultos, que en breve estaban ya instruidos en la noticia de los misterios de nuestra santa fe y fueron bautizando con toda solemnidad, y de ellos se fundó en forma de pueblo político, el que está hoy y se llama San Felipe y Santiago y fue como la plaza de armas de su espiritual conquista (2020: 31).

La *Vida de Gerónimo de Figueroa* subraya que el hagiografiado trataba a los indígenas con justicia y caridad. Los tarahumaras y tepehuanos recibían de él la fe, la civilización y la ley evangélica que conduce a su felicidad. Al mismo tiempo, sin llegar a demonizar a los indígenas, los presenta como materialistas por instinto, sin verdadero discernimiento en materia de moral, por lo que verdaderamente necesitaban de la guía espiritual del misionero criollo, quien al mismo tiempo trataba de colmar las necesidades terrenas de sus fieles. Alma y cuerpo, espíritu y materia eran dos aspectos de la misma realidad divina en las misiones. Gerónimo de Figueroa nutría el cuerpo de los indígenas para alimentar su alma. Los

tarahumaras y los tepehuanos, gracias a la ayuda del sacerdote, se convirtieron progresivamente en pueblos espirituales. El sacerdote sabía cubrir sus necesidades materiales y les enseñó la espiritualidad. En otras palabras, la *Vida* nos muestra que el sacerdote practicó la verdadera *carita* con los indígenas y logró convertirlos en verdadero pueblo de Dios:

> Porque los recién convertidos [los indios], por su rudeza y falta de cultura, más les entra la fe por la boca que por los oídos. Esto es: son materiales, que las felicidades y bienaventuranza del alma en la otra vida, se les hacen inteligibles con la hartura y abundancia [...]
>
> Sabía muy bien el padre Figueroa que, a los carnales y materiales tarahumaras, criados entre picachos como fieras, y poco menos que brutos, se les había de hablar en la lengua, que entendían, para que entendiesen lo que no alcanzaban. Y así por metáforas de lo que más estimaban, que era la comida, les explicaba y daba a entender las verdades eternas, que son el pasto y las delicias del alma. Y dándoles de bien comer les decía que mejores comidas y más gustosas les había de dar el señor Dios todopoderoso, si aprendían el catecismo y sabían las oraciones; si se bautizaban (2020: 50).

En efecto, para asegurar la evangelización de estos indios que “por una parte, quieren y piden el bautismo, y, por otra, no quieren dejar sus rancherías” (2020: 32),

Gerónimo de Figueroa sacrificó su propia existencia viviendo en territorios donde las condiciones de vida eran muy duras y peligrosas, la hagiografía trata de demostrar que este sacerdote criollo estaba dispuesto a llevar a cabo su ideal de la salvación de las almas. Este — al igual que Joseph Pascual, su compañero de misión — continuó con la misión de Jesucristo, aplicando la expresión agustiniana de "Animam salvasti, animam tuam prædestinasti".

> Conque es el trabajo de doctrinarlos y administrarles los sacramentos incomparable, porque los caminos a ellas son sin camino, por riscos y breñas inaccesibles [...] Siendo forzoso quedarse en dichos parajes algunas noches, sin más abrigo contra los fríos, que son intolerables, que algunas ramadas [...] Aquí trabajaron los dos padres [...] bautizaron muchos párvulos y algunos enfermos y viejos, a quienes instruyeron lo suficiente para administrarles este sacramento, que es la puerta para entrar en la Iglesia [...] (2020: 33).

Efectivamente, la hagiografía demuestra que, en las misiones, Gerónimo de Figueroa llevó a cabo el milagro más importante de la cristiandad: la conversión. La obra deja en claro que el sacerdote novohispano realizó una verdadera y propia resurrección espiritual de los tarahumara y tepehuanos. Ellos son la prueba de que el sacerdote operó bajo la potencia divina. Gerónimo de Figueroa fue el creador de una sociedad nueva, vinculada por el amor de Dios. Su evangelización tomó un carácter sobrenatural, ya que el sacerdote logró el grande milagro de la cristianización de los pueblos amerindios. De hecho, su

hazaña fue posible porque portaba consigo el escudo de la fe que usan todos los verdaderos guerreros de Cristo:

> Lo cierto es que el padre Figueroa no hubiera podido contrastar tantos montes de dificultades, como rompió en la conversión y reducción de los gentiles tarahumaras y tepehuano, sino armando con este escudo de una fe invencible. No hubiera atropellado tantos riesgos de la vida entre unos bárbaros inhumanos y carniceros […] los cuales amansó y sacó de las breñas y los picachos, y trajo a vida política, a morar como hombres en los pueblos que de ellos fundó […] (2020: 68).

En la *Vida de Gerónimo de Figueroa* el sacerdote que la protagoniza utilizó el materialismo para erigir el catolicismo de los indígenas. En efecto, la noción de edificación es muy importante en la obra, pues el autor aludía a esta tanto en el plano arquitectónico como en el devocional. Gerónimo de Figueroa fundó pueblos y edificó la espiritualidad de los tarahumaras y tepehuanos. La hagiografía da cohesión a la misión evangelizadora del sacerdote por medio de la fusión del sentido arquitectónico del verbo edificar con su connotación religioso-moral.

> Y para que tuviesen más permanencia y asiento, sacó muchas acequias, que regando las tierras, que caían debajo de ella, les aseguraban buenas cosechas de maíz y otras semillas que son todo su sustento. Y los indios en teniendo la comida segura, están subordinados al Padre y acuden a la doctrina cristiana. Edificó tres iglesias, una en cada

> pueblo. Alhajolas de lo que había menester para los ministerios y adornos sagrados. Sembró para las iglesias algunos pedazos de tierra, y en estas siembras le ayudó nuestro señor, de manera que no solo cogió para su sustento y el de sus feligreses, sino que le sobró para hacer de sus frutos muchos dineros, con que adornó sus iglesias y proveyó sus casas, y aún las ajenas. Y de lo que sobraba obtuvo licencia de nuestro padre general para hacer varias limosnas (2020: 46).

Es obvio que la edificación religioso-moral señala en modo eufemístico que Gerónimo de Figueroa contribuyó al desarrollo del sistema de reducciones jesuitas en Chihuahua, pues permite aludir al hecho de que el sacerdote novohispano creó pueblos permanentes donde enseñaba la religión, así como tenía contacto con los indios de las rancherías. La obra presenta las reducciones de una manera idealizada[20], como lugares de *eleemosyna* de cuyas arcas salían donaciones para adornar el sepulcro de Ignacio de Loyola, para ayudar en los gastos de canonización de Francisco de Borja y para decorar la Capilla del Noviciado de Tepotzotlán. En la obra, tanto las construcciones/limosnas de las misiones como las

[20] Bien es sabido que en Chihuahua y en otras regiones aledañas los jesuitas organizaban a los indios para hacerlos cultivar las tierras de la misión y que era el producto de esas labores lo que comercializaban los ignacianos. Los sacerdotes jesuitas, por ejemplo, se unieron a los grandes hacendados del grupo de los principales abastecedores de maíz y trigo de Chihuahua. Un excelente estudio al respecto lo realiza Bernd Hausberger, en *Miradas a la misión jesuita en la Nueva España*. El Colegio de México, 2015: 48-72.

donaciones a Roma tienen un valor espiritual, sirven para mostrar el sentido de solidaridad, amistad, compasión, sentido de la beneficencia, prodigalidad y filantropía de Gerónimo de Figueroa. Las donaciones en esta obra se atañen a los arquetipos bíblicos de los gestos de solidaridad entre los hombres, representando simultáneamente la *caritas* y la *pietas*. Tanto en Nueva España como en Roma, Figueroa dio sin esperar ser repagado materialmente. La obra hace una exaltación teológica de su pobreza. Esta representa un postulado moral, no una condición social o económica y revive el pensamiento franciscano de que el verdadero don de la caridad está en aquella donación hecha de un pobre hacia otro pobre. De hecho, los testimonios sobre la escasez y la privación en la que Gerónimo de Figueroa vivía parecen sugerir ecos del modelo de vida de Francisco de Asís o incluso una suerte de *imitatio christi*, pues al igual que Jesús, el sacerdote novohispano deseaba enriquecer a los demás por medio del empobrecimiento de sí mismo[21]. La *eleemosyna* y misericordia de Gerónimo de Figueroa se basaban en la acción, en el sacrificio total por los demás.

> A cerca del primer punto, en que el padre Martín de Prado dice *que no comía carne*, se ha de entender en la forma que me han contado los padres de la Casa Profesa, que observaron su estilo, y era comer la escudilla. Y admitir la pitanza o porción y entretenerse haciendo que comía de ella, y dejarla entera, para un pobre, a

[21] Según el apóstol Pablo, Jesús "siendo rico se hizo pobre por nosotros, para enriquecernos en su pobreza" (2 Corintios 8:1)

> quien con licencia se la enviaba después. Lo propio hacía en misiones, que cuando tenía huéspedes admitía por cumplimiento la carne, y no la comía, o era muy poco lo que de ella probaba, por disimular que comía (2020: 124).

En efecto, Francisco de Florencia insistía en el hecho de que el sacerdote novohispano era "caritativo tan igualmente con todos, que parece que medía la benignidad" (2020: 41). Conjuntamente, mostraba que el ministerio pastoral del hagiografiado estuvo marcado por el sentido de la justicia divina. En la obra la caridad se une a la equidad produciendo el *salus animarum* tanto de los vivos como de los muertos, de los cristianos nuevos y de los cristianos viejos.

Otro particular que parece presentar ecos crísticos o franciscanos es la presencia del Demonio en la obra, el cual no es personificado como una alegoría del mal, sino como un espíritu que tomaba aspectos diferentes porque lograba poseer individuos o infestar lugares y animales para tentar y vejar al hagiografiado. El Demonio de esta hagiografía es un personaje que trataba de inducir al mal. Si con los enemigos terrenos la *Vida de Gerónimo de Figueroa* denuncia problemas del territorio novohispano propiamente dicho, con el adversario ultraterreno la obra adhiere a la iconografía cristiana. En efecto, al igual que en la mayor parte de los santos populares de las Edades Media y Moderna, en esta hagiografía el diablo desempeña un papel preponderante: el del enemigo difícil, potente e inteligente, capaz de todas las transformaciones posibles: perro rabioso, indígena atractiva, león, monstruos, etcétera. Con este adversario que llegó incluso a vejarlo *"como los*

demonios visiblemente le aporreaban y le arañaban, saliendo muchas veces por la puerta en figura de un perro grande, de que fuimos testigos muchos" (2020: 112). Desde su infancia el santo condujo una batalla de la cual salió vencedor gracias a su fidelidad a Dios:

> Poco antes de morir declaró a un padre de la Casa Profesa [de quien yo lo supe] que desde edad de nueve años, casi siempre lo perseguían visiblemente dos demonios, y le causaban tan horror con su fealdad que había pedido al señor se los quitase de la vista a la hora de la muerte, no fuese que le hiciesen prevaricar en aquel lance tan arriesgado, y que parecía que se lo había concedido, porque ya no los veía y añadió una cosa de harta edificación: *¡Que se hallaba con la gracia de Dios, con tanta confianza que, aunque se le apareciesen como antes, no temía le hiciesen caer, como no lo habían hecho caer en tantos años de vida* (2020: 111).

Para hacerlo caer, el demonio trató de ofender a este sacerdote novohispano y usó todos los medios posibles para perturbarlo. Lo atacó a nivel moral-espiritual por medio de tentaciones que iban "contra el alma", pues trataba de alejarlo de su "castidad virginal" (2020: 106)[22].

---

[22] No es casual que Francisco de Florencia utilice la expresión "castidad virginal", pues esta es una clara referencia al pensamiento de Francisco de Sales, quien consideraba que el ideal de la castidad es la virginidad y la renuncia total a las relaciones ilícitas. Para más información véase el estudio

El santo novohispano no cedió a los apetitos carnales demostrando su firmeza y templanza. Ambas virtudes fueron esenciales en el desarrollo de su santidad, pues le aseguraron el dominio sobre sus propios instintos en una escala hipostática con claros ecos del neoplatonismo agustiniano que conduce a su triunfo espiritual. Gerónimo de Figueroa trató de controlar los propios deseos a pesar de que, en muchas ocasiones, se encontraba en situaciones de hipersensualidad. Un ejemplo de este control se puede observar en el capítulo XIV, titulado "Las virtudes religiosas que en grado superior lo adornaron" (2020: 76) en el cual hay una indígena atractiva que trató de seducirlo. En este episodio se muestra claramente que Gerónimo de Figueroa mantuvo su castidad con esfuerzo, pues esta era un producto de sus plegarias, penitencias y mortificaciones. En otras palabras, el ejemplo de este novohispano muestra que para mantener la virtud es necesaria una fuerte vida espiritual que permite rechazar rotundamente los apetitos corporales.

> En la castidad fue tan puro que más parecía ángel que hombre. El mismo padre declaró a su confesor que en esta virtud, aunque siempre fue perseguido y combatido del espíritu de la concupiscencia [...] Estaba él padre junto a la puerta de la iglesia de su partido, rezando el oficio divino con atención e intención que usaba, cuando vio que por algunas veces entraba por tal puerta dicha

---

de Antonio Sánchez Reche, *La vocación en san Francisco de Sales*. Universidad de Navarra, 1989: 45-56.

> india [guapa] y [...]y mirándolo halagüeña salía por la otra puerta del costado [...] Ella, que no era mujer sino el Demonio con cara de mujer, descarándose con diabólica disolución, le dijo a las claras y con torpes palabras su mal intento. El casto padre apenas la oyó, cuando como si en sus orejas hubiera reventado un espantoso trueno, tapándoselas con ambas manos se levantó corriendo y metiéndose en un jacal o aposento de paja, estuvo sin salir de él dos días, orando, ayunando y castigando su inocente cuerpo, como si hubiera sido pecado suyo, la desenvoltura de aquella aparente india [...] (2020: 81).

El cilicio, los ayunos y otros tipos de mortificaciones son los sistemas que Gerónimo de Figueroa usó para reprimir sus instintos corporales. En la hagiografía se especifica que el sacerdote batalló hasta lograr tener un total dominio sobre estos. Es lógico que en la obra se utiliza la concepción cristiana del rechazo de la carne porque, según la doctrina cristiana, esta es vista como la antítesis del espíritu: el cuerpo es la cárcel del alma. Es así como, junto a la conservación de su castidad, las mortificaciones ocupan un lugar fundamental en este texto. Aunque Gerónimo de Figueroa no pecaba, usaba la penitencia como una vía de prevención para luchar contra las tentaciones del mundo. Las lágrimas, el dolor y el sufrimiento autoimpuestos le servían para elevarse espiritualmente. Estas representaban también su voluntad de inflingirse un dolor agudo para recordar las penosas condiciones de la vida terrena, acercándose a los sufrimientos experimentados por Jesús en la cruz. De esta manera, Gerónimo de Figueroa siguió el ilustre ejemplo de San

Bernardo de Chiaravalle, Francisco de Asís, Tomás Moro, Santa Caterina de Siena y Francisco de Sales, quienes consideraban que al reprimirse y practicar la virtud imitaban a Cristo y aseguraban un lugar en el cielo.

> La mortificación y penitencia [...] certifica que jamás dejó la disciplina y el cilicio en ellas; que tenía salpicadas de sangre las paredes de su aposento del uso continuo y riguroso de ellas, y que una vez, con ocasión de mudarle la cama, se halló debajo del colchón una disciplina toda ensangrentada y dos cilicios, uno de hierro y otro de cerdas, muy usados y llenos de sangre, indicio de que a las incomodidades y trabajo de misiones añadía como salsa de ellos la rigurosa penitencia (2020: 85).

Adicionalmente, su constante lucha con el diablo lo condujo a afrontarlo directamente, a dialogar con él por medio de un exorcismo que realizó en una mula infestada. En otras palabras, Francisco de Florencia retomó el binomio diablo-exorcista para demostrar que el hagiografiado tuvo la fuerza suficiente para vencer a su poderoso adversario.

> *Díjoselo el compañero con admiración y el padre le respondió: vamos padre, que este mal espíritu es el que anda en esto*, y caminó así, confiado en la providencia de Dios, y protección de su soberana madre, que habían de poder más para guardarlo, que el Demonio para perderlo. El cual parece que intentaba que espantándosele la mula con la cincha en banda, que le iba acotando las piernas, lo

> despeñase en alguna barranca. […]confesión se entró el Demonio en el cuerpo de su mula, que era muy mansa, por estorbar el bien de aquel enfermo que podía la confesión y no habiendo modo pasa ensillarla, fueron los sirvientes a decírselo al padre, el cual conociendo quien causaba aquello, fue a la mula y con imperio mandó al enemigo que saliese de ella. Obedeció y la mula volvió a su muchedumbre, admirándose los indios de lo uno y de lo otro, que no sabían de donde procedía (2020: 109).

Por medio del motivo del diálogo entre el exorcista y el Demonio se demuestra que Gerónimo de Figueroa terminó venciendo y siendo obedecido por su poderoso adversario. Es la prueba de sus acciones extraordinarias y, en consecuencia, de su unión con Cristo. Ampliamente marcada por el espíritu de la contrarreforma, la obra nos muestra que Satanás existe y que para vencerlo se necesita ser un individuo extraordinario. Gerónimo de Figueroa tuvo la capacidad de exorcizar debido a su experiencia terrena y elucidaciones divinas. Ambas le permitieron imitar a Cristo y le consintieron desarrollar sus dones para expulsar a los demonios en nombre de Dios. Es así que el sacerdote novohispano evitó cualquier peligro que pueda poner en riesgo a las criaturas que lo circundaban. El episodio de la mula tiene un valor trascendental en la obra, pues confirma su naturaleza angelical. Efectivamente, parece ser que la hagiografía presenta ciertos ecos

boecianos y, en consecuencia, equipara la santidad del protagonista con los seres inmateriales divinos[23].

Esta naturaleza se refleja no solo en su misión en Chihuahua, sino que también en su regreso a México, principalmente durante su gobierno en el Colegio Máximo y en la Casa Profesa. En ambos lugares la gente lo amaba por "su santidad y buenos respetos" (2020: 56). De hecho, el hagiógrafo señalaba que en la Casa Profesa lograba "aliviar la pobreza con que en ella se vive, con limosnas ordinarias y extraordinarias de que en su tiempo abundó" (2020: 56). Gerónimo de Figueroa era un santo que vivió de acuerdo con el orden social de Dios. Su sacerdocio estaba caracterizado por una pureza de índole levítica, pues en esta hagiografía hay evidentemente un código de santidad que sigue una conducta ético-religiosa basada en dos aspectos muy claros: su relación con Dios y su relación con los demás.

Es por eso que la llegada de la muerte de Gerónimo de Figueroa es descrita como el cumplimiento de su destino cósmico y es definida como una muerte feliz. En la obra, el fallecimiento del sacerdote no es visto desde la perspectiva infausta del cesamiento de la existencia, sino como un

[23] También podrían ser ecos del pensamiento de Clemente Alessandrino, quien elaboró una teoría sobre el hombre santo y los ángeles, diciendo que los primeros viven anticipadamente la beatitud de los cielos. Véase el estudio de Emilia di Rocco, Emilia. "Sacro e profano nell'Alto Medioevo." *Nuova informazione bibliografica* 15.4 (2018): 645-662.

traspaso a una dimensión mejor. La tragedia de la muerte es transfigurada debido a que el sacerdote novohispano supo seguir el ejemplo de Cristo a lo largo de su existencia. Las últimas horas del hagiografiado estuvieron marcadas por un sentido de ligereza y belleza. En la obra la muerte es una certeza natural y sobrenatural, pues significa el fin de los sufrimientos y el encuentro definitivo con Dios en un mundo divino. Finalmente, después de haber llevado una existencia de *caritas* y sacrificio, Gerónimo de Figueroa logró constituir un solo cuerpo con Dios, logró fusionarse en el amor divino. Es la encarnación del *in domino moriuntur* que vivió *in Domino*, sirviéndolo fielmente por medio de su vida sacerdotal. Es por ello que tuvo una muerte placentera, propia del hombre justo que fallece *in osculo domini*.

> Hasta aquí todo ha sido padecer sed, hambres, fatigas, trabajos, necesidades. Ahora tendré verdadera hartura, verdaderos gozos, verdadero descanso, cuando corrida la cortina de la mortalidad, aparezca la gloria, que la esperanza me ha prometido. Ahora se inundará mi alma en el torrente de tus deleites. ¡Oh dichosas fatigas que tal premio merecieron! (2020: 70).

En suma, después de haber analizado diferentes aspectos de la obra, se puede concluir que la *Vida Admirable y Muerte Dichosa del Religioso Padre Gerónimo de Figueroa Profeso de la Compañía de Jesús En la Provincia de Nueva España: Misionero De Cuarenta años entre los Indios Tarahumaras, y Tepehuanes de la Sierra Madre y después Rector del colegio Máximo y Prepósito de la casa Profesa de*

México (1689) es un texto importante dentro del corpus de hagiografías producidas en Nueva España durante el siglo XVII. Su contenido permite recapacitar sobre el hecho de que el individuo novohispano estaba consciente de su importancia dentro del espacio virreinal y de su influencia en las cuestiones relacionadas con la preservación/ampliación de la monarquía universal hispánica. Gerónimo de Figueroa fue, según su hagiógrafo, un santo criollo y un *optimus civis*, cuya sabiduría y fe lo convirtieron en la persona adecuada para transmitir la tradición católica en los territorios más alejados del virreinato. Asimismo, la obra permite analizar el *modus operandi* de las misiones jesuitas en Chihuahua y la manera cómo el sistema de reducciones fue introducido en esta región. El interés que el hagiógrafo puso en evidenciar la importancia de las lenguas indígenas para evangelizar a los indios, la promoción a la escrupulosa manera cómo el sacerdote distribuía la *eleemosyna*, las edificaciones de iglesias en las diferentes rancherías y el éxito de la evangelización dejan ver los mecanismos utilizados por esta orden religiosa para asentar raíces en estos territorios. Lógicamente, en este texto estos hechos son presentados como parte de un plan divino que tuvo lugar gracias a la gran obra del sacerdote criollo, cuya santidad se construyó en torno a su lugar de nacimiento, su infancia, su educación, su incorporación a la Compañía de Jesús y principalmente a sus virtudes: la castidad, la caridad, la oración, el sufrimiento, la contemplación, la tolerancia, la justicia, la prudencia y la templanza. En efecto, la *Vida* nos muestra todo el recorrido espiritual de Gerónimo de Figueroa desde que fue un *sanctus puer* hasta que murió in *ósculo domine*. Gerónimo de Figueroa formaba parte de los *miracula*

mexicanos, su santidad constituía una prueba de la importancia de Nueva España en la conservación/propagación de los ideales del cristianismo. Por consiguiente, Francisco de Florencia escribió una suerte de doctrina de fe, en la cual se fusionaban la religión y la razón dando espacio a una instancia metafísica que hace de Gerónimo de Figueroa un mediador entre lo divino y lo humano. Es por ello que constantemente se veía tentado por el Demonio, a quien logró vencer por medio de su virtud, sus mortificaciones y sus dotes de exorcista. Conjuntamente, el autor abandonó a veces su retórica hagiográfica y denunció las injusticias de las autoridades civiles que abusan del poder. Estos individuos le sirvieron para demostrar que existían dos caras de la monarquía española: la benéfica —representada por el santo criollo— y la déspota —representada por funcionarios crueles—. Adicionalmente, advertía que, si la obediencia de los súbditos indígenas no se fundaba en los motivos superiores de la fe, sino en el terror del castigo, era imposible que el imperio español llevase a cabo su misión evangelizadora. Para el hagiógrafo, la monarquía española no era la causa del descontento indígena, sino que son los jefes inferiores, quienes gobiernan las provincias y ciudades más remotas, cuya tiranía conduce a un extravío de la misión religioso-imperial ibérica.

Aunque construida bajo el modelo de las hagiografías medievales, la vida propone un modelo de santo que forma parte de un elemento constitutivo de un específico lugar territorial: Nueva España. En la obra hay elementos que indican la existencia de un orgullo cívico y comunal novohispano. La *Vida de Gerónimo de Figueroa* exalta las

virtudes monásticas, misioneras, exorcistas e intelectuales del sacerdote proyectándolo en relación con el contexto histórico-social de la Nueva España del siglo XVII. De hecho, la obra muestra la necesidad de una valoración del individuo novohispano para el bienestar del imperio, es una suerte de legitimación hagiográfica de su papel como propagador de la relación sacerdocio-imperio. Es por ello promociona la interacción cultural y lingüística en Nueva España; la relevancia de la aceptación de los españoles nacidos en América en las órdenes religiosas; los aportes lexicográficos realizados por los misioneros novohispanos y el beneficio en dar a conocer sus vidas ejemplares para preservar el bien común e individual de los habitantes de los territorios imperiales.

Referencias

Benvenuti, Anna. "I culti patronali tra memoria ecclesiastica e costruzione dell'identità civica: L'esempio di Firenze." *Publications de l'École Française de Rome* 213.1 (1995): 99-118.

Connolly, Joy. The state of speech: rhetoric and political thought in ancient Rome. Princeton University Press, 2009.

Coronel Ramos, Marco Antonio. "Reflexiones sobre Juan Luis Vives y la tradición conversa del Cuatrocientos." *eHumanista: Journal of Iberian Studies* 26 (2014): 379-396.

De Molina, Alonso. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. En casa de Antonio de Spinosa, 1571.

Di Rocco, Emilia. "Sacro e profano nell'Alto Medioevo." *Nuova informazione bibliografica* 15.4 (2018): 645-662.

Ferri, Riccardo. "Mens, ratio e intellectus nei primi dialoghi di Agostino." Augustinianum 38.1 (1998): 121-156.

Florencia, Francisco de. VIDA ADMIRABLE, Y MUERTE Dichosa del religioso Padre GERÓNIMO DE FIGUEROA Profeso de la Compañía de Jesús En la Provincia de Nueva España MISSIONERO DE Cuarenta años entre los Indios Taraumanes, y Tepehuanes de la Sierra Madre y después Rector del colegio Máximo y Prepósito de la casa Profesa de México. Doña María de Benavides. 1689.

García Bazán, Francisco. "En los comienzos de la filosofía cristiana: La actitud de los escritores eclesiásticos y de los gnósticos ante la filosofía." *Teología y vida* 43.2-3 (2002): 251-268.

Hausberger, Bernd. *Miradas a la misión jesuita en la Nueva España*. El Colegio de Mexico, 2015.

Palomera, Esteban J. Fray Diego Valadés, evangelizador humanista de la Nueva España: el hombre, su época y su obra. Universidad Iberoamericana, 1988.

Rubial García, Antonio. "La obediencia ciega. Hagiografía jesuítica femenina en la Nueva España del siglo XVIII." *Escrituras de la modernidad. Los jesuitas entre cultura retórica y cultura científica* (2008): 161-175.

Rubial García, Antonio. La santidad controvertida: hagiografía y conciencia criolla alrededor de los venerables no canonizados de Nueva España. Fondo de Cultura Económica, 2015.

Sánchez Reche, Antonio. *La vocación en san Francisco de Sales*. Universidad de Navarra, 1989.

Sellés, Juan F. "El entendimiento agente según Tomás de Aquino." Revista española de filosofía medieval 9 (2002): 105-124.

CRITERIOS DE EDICIÓN

La edición de la *Vida de Gerónimo de Figueroa* se basa en el ejemplar fotostático de 1689 conservado en la the Manuscripts, Archives and Rare Books Division de la New York Public Library. Este trabajo se ha realizado con la intención de ofrecer una versión que al mismo tiempo no se aparte excesivamente del texto original, sino que sirva para hacerlo comprensible al lector actual. Se han modernizado algunas grafías b/v, y/i, x/j, ph/f, ps/s. También se ha actualizado la puntuación y se ha adaptado, en la medida de lo posible, el texto a las reglas ortográficos contemporáneas y se han explicitado algunas abreviaturas que refieren a títulos de respeto. Sin embargo, se ha mantenido el carácter de algunos arcaísmos que podrían resultar de interés filológico. En efecto, a lo largo de la edición el lector encontrará una serie de anotaciones a pie de página que pretenden aclarar el sentido de las voces o expresiones de la época. También hallará explicaciones sobre el significado/proveniencia de algunas frases latinas presentes en la obra y referencias sobre varias personas, lugares o hechos históricos que son mencionados en el texto.

VIDA
ADMIRABLE, Y MUERTE
Dichosa del religioso Padre
GERÓNIMO DE FIGUEROA

Profeso de la Compañía de Jesús

En la Provincia de Nueva

España

MISSIONERO DE

Cuarenta años entre los Indios

Taraumanes, y Tepehuanes de la

Sierra Madre y después Rector

del colegio Máximo y Prepósito

de la casa Profesa de

México

IHS

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES

En México por Doña María de Benavides, Viuda de Juan de

Ribera en el Empedradillo, Año de 1689

A LOS REVERENDOS PADRES Y CARÍSIMOS[24] HERMANOS DE LA MISMA PROVINCIA ET COMPAÑÍA

Doy a la luz por orden del muy reverendo padre provincial de esta Santa Provincia de las heroicas virtudes del venerable padre Gerónimo de Figueroa, su comisionero en el apostólico empleo de las misiones de Tepehuanes. Y corriendo a mi cuidado la impresión de su ejemplar vida, no me pareció dedicarla a otro mecenas, que a los que como vuestras reverencias fueron, y son los más interesados en los ejemplos que dio a toda esta provincia: que sabe como casi testigo de ellas conocer y estimar el valor de sus religiosas hazañas, y calificar los quilates de su preciosa vida. Toda la que vivió en Misiones y fuera de ellas, por sesenta y un años dedicó el venerable padre a servir obediente a su Santa Provincia, no sería bien, que la que acabó de vivir en ella, consumada con una muerte, según pareció, preciosa en los ojos de Dios, la dedicara yo, cuando resucita a la luz pública en los moldes, sino a quien él se dedicó para ser siempre suyo en vida, y en muerte, diciendo con sus obras de sí, respecto de la compañía de Jesús, lo que el apóstol de sí clamaba a voces, respecto de la compañía del señor, que es la misma: *Nemo enim Nostrum sibi vivir et nemo sibi moritur. sive enim vivimus Domino vivimos sive*

24 Charisimos en el original.

morimur Domino morimur. Itaque sive vivimos, sive morimur, domini sumus[25].

Ninguno de nosotros, padres y hermanos, vive para sí, ni muere para sí: si vivimos, para Jesús vivimos, si morimos para su compañía, y de su compañía hemos de ser en muerte. Cuan de Compañía Jesús fue vivo, y muerto este venerable varón lo dirá la vida en su muerte, y lo probará la muerte en su vida. Una y otra ofrece a vuestras reverencias su autor, y yo en su nombre pongo en sus manos esta imagen de sus virtudes, para idea de una buena vida, para ejemplar de una santa muerte: que pido a nuestro señor nos conceda a todos los que nos preciamos de hermanos suyos, para que, imitándolas, podamos decir eternamente en su compañía*: Si ve vivimos, si ve morimus. Domine sumus*[26]. Amen. De este Colegio Máximo de México et c.

Humilde Siervo y Hermano de V. Reverencia en Cristo,

Francisco de Florencia

---

25 Romanos 14:7-9: "Porque ninguno de nosotros para sí vive, y ninguno para sí muere. Porque si vivimos, para el señor vivimos, y si morimos, para el señor morimos. Y así, que vivamos que muramos, del señor somos".

26 Romanos 14: 8: "Y así, que vivamos o que muramos, del señor somos".

PARECER DEL REVEREND0 PADRE FERNANDO DE VALTIERRA, PROFESO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Excelentísimo señor

He visto por mandato de vuestra excelencia la relación de la vida del venerable padre Gerónimo de Figueroa, escrita por el Padre Francisco de Florencia, ambos de nuestra Compañía de Jesús, y ambos mis maestros. El primero en las virtudes de Jesús, que con sus heroicos ejemplos y santas instrucciones me enseñó por largo tiempo que merecí su compañía en este colegio y en nuestra casa profesa, y el segundo en la Sagrada Teología, así escolástica, como mística, en que hasta hoy en este mismo colegio nos instruye a todos, y en los doctos y piadosos escritos con que esta ilustrando esta nuestra provincia. Y así haciendo el oficio, no de censor, sino de discípulo mal aprovechado, no me queda otra cosa que admirarme de la doctrina de uno y otro maestro, pidiendo a nuestro señor me de su gracia para aprovecharme de ella, y suplicando a vuestra excelencia conceda la licencia que se le suplica, por no contener dicha relación cosa alguna contra la fe, y buenas costumbres. Este es mi parecer, salvo

otro juicio [27]Colegio de San Pedro y San Pablo, y noviembre 8 de 1689.

Excelentísimo señor

Menor capellán de vuestra excelencia

Fernando de Valtierra

27 En el original dice: "Este es mi parecer, salvo &…". Esta suele ser la fórmula abreviada de «Este es mi parecer, salvo otro juicio» o «Este es mi parecer salvo meliori».

PARECER DEL PADRE DOCTOR Y MAESTRO FRANCISCO ANTONIO ORTIZ,

Prefecto de la ilustre Congregación del Salvador, Profeso de Cuarto Voto

Señor Provisor

Por mandato[28] de vuestra señoría he visto con mucho gusto la vida del venerable Padre Gerónimo de Figueroa, escrita por el Padre Francisco de Florencia, Prefecto de estudios mayores en nuestro Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, profeso de cuarto voto y a la verdad de esta vida es más para verse en ella, que para verla, porque es un espejo en quien todos deben mirarse para componerse, y más cuando nos lo pone delante de los ojos este historiador sagrado, tan aliñado en su estilo, tan guarnecido en su retórica, tan enriquecido en su elocuencia, y tan asegurado en su verdad, para que ni el tiempo lo quiebre, ni la envidia lo empañe, que sería mucha la desgracia de la virtud, y mucho infortunio del ánimo religioso, no tener en esta vida estímulo a sus emulaciones, si faltara a este varón Demóstenes, que celebrase sus heroicas virtudes y aplaudiese sus gloriosos empeños. *Hæc nos exempla*, decía

[28] Tanto en los elementos paratextuales y textuales de la obra se pone en evidencia que los sacerdotes actúan en base a la obediencia jesuita. Francisco Antonio Ortiz lee el texto por mandato, Francisco de Florencia escribe por obediencia y Gerónimo de Figueroa vive en base a la voluntad de Dios y a las órdenes de la Compañía de Jesús.

Casiodoro, animando los nobles bríos de Paulino Cónsul en la epístola 22, libro 9. *Hæc nos exempla submonendo Semper accendunt: quia magnus verecundiæ stimulus est, laus parentuim; dum illis non patimur esse impares, quos gaudemos Auctores*[29]. Ya me veo obligado a suplicar a vuestra señoría no nos quite la vista esta ejemplar vida, y este retórico espejo, y más no entiendo cosa que desdiga de las costumbres católicas. Este es mi parecer y mi súplica. Profesa y diciembre 10 de 1689.

---

29 Está citando la "Epístola XXII" de Marco Aurelio Cassiodoro a Paulino Viro Clarissimo. Como es bien conocido, este político y hombre de cultura del imperio romano, colaboró con los pueblos que habían atravesado los confines del imperio y se habían establecido en la península itálica. Fue el modelo de encuentro cultural, de diálogo y de reconciliación, pues aspiraba crear una síntesis entre la tradición romano-cristiana y la cultura gótica. Es precisamente por este deseo de crear armonía entre culturas diferentes que creyó en la naturaleza providencial de los movimientos monásticos y concibió la idea de atribuir a los monjes la atribución de recuperar, conservar y transmitir a la posteridad el patrimonio cultural de los antiguos. En consecuencia, fundó un *Vivarium* para estimular el trabajo intelectual de los religiosos. Asimismo, promovió las actividades caritativas y las prácticas espirituales de estos, como lo sugiere en su tratado *De anima* y en sus *Institutiones divinarum litterarum*. En ambas obras señala que la plegaria, nutrida de las sagradas escrituras, es el verdadero alimento vital de los individuos. Es evidente que Francisco Antonio Ortiz juzga que el pensamiento de Marco Aurelio Cassiodoro coincide con el código de disciplina de los jesuitas y con el tipo de vida que condujo Gerónimo de Figueroa, descrito por Francisco de Florencia. Para mayor información, consúltese el texto de Andrea Giardina, *Cassiodoro politico*. L'Erma di Bretschneider, 2006.

Humilde siervo y capellán de vuestra excelencia
Francisco Antonio

El excelentísimo señor conde de Galve, gentilhombre de la Cámara de su Majestad, virrey, gobernador, y capitán general de esta Nueva España, etcétera. Concedió licencia para la impresión de este libro, vista la aprobación del reverendo padre Fernando de Valtierra, por decreto de primero de diciembre de 1689 años.

Don Diego Joseph de Bustos

Así mismo el señor doctor don Diego de la Sierra, canónigo doctoral de esta santa iglesia, catedrático de decreto en la Real Universidad, juez provisor y vicario general de este arzobispado, etcétera. Concedió su licencia para la impresión de este libro, vista la aprobación de arriba por auto de 12 de diciembre de 1689 años.

Bernardino de Amesaga[30]

30 Amézaga.

LICENCIA DEL MUY REVERENDO PADRE BERNABÉ DE SOTO, PROVINCIAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Bernabé de Soto, provincial de la Compañía de Jesús en esta Provincia de la Nueva España, por la facultad, que para ello nos es concedida de nuestro muy reverendo padre Tirso González, prepósito general de la Compañía de Jesús, por la presente damos licencia, para que se imprima la vida del venerable padre Gerónimo de Figueroa, que dispuso el padre Francisco de Florencia, asimismo de Nuestra Compañía, por haberla visto y reconocido personas doctas de ello, y no haber hallado cosa digna de censura. En fe de lo cual dimos esta firmada de nuestro nombre, y sellada con el sello de nuestra compañía, y refrendada de nuestro secretario. México 23 de noviembre de mil seiscientos y ochenta y nueve años.

Bernabé de Soto,

Por mandato del padre provincial

Joseph Díaz

Secretario

§ I PREFACIÓN A LA VIDA

1. ESCRIBO POR ORDEN DE LA OBEDIENCIA, la vida ejemplar y religiosas virtudes del venerable padre Gerónimo de Figueroa, varón esclarecido entre los que han dado este reino y criado esta provincia de México, madre fecunda de santos y doctos hijos. Y de ellos fue uno, y no el menor, este señalado operario, cuya vida, es asunto de mi obediencia. Habíase de haber escrito ahora seis años, cuando murió, como usa la Compañía aún con sujetos de inferior predicamento, pero, o ya por haberse mudado los superiores y trasegádose los que se habían encargado escribirla, de la Casa Profesa a otras casas, o ya porque deseosos de más y mejores noticias, mientras venían las de misiones, donde pasó lo más y mejor de su vida el padre Gerónimo de Figueroa, a los principios se detuvieron, y después la dejaron con deseo y sentimiento común de toda la provincia, que ha echado de menos esta debida memoria de un varón, que tanto la honró y sirvió con sus ejemplos. Hanse hecho dos daños a la edificación común, uno en no haberla escrito quien pudiera con más recientes noticias de su admirable vida, y con los aciertos que pedía tan glorioso empeño. Otro, por escribirla quien con falta de puntos y de estilo igual a tamaño asunto, forzosamente ha de quedar corto, en lo que dijere y en lo que historiase. Pero suplirá la obediencia que en lo que las fuerzas ordinarias no alcanzan, esta echa a cantar victorias y a tener aciertos en los mismos errores.

2. Una de las cosas que más me han animado y aún obligado a tomar la pluma es ver que desde que este venerable varón falleció han faltado los más de los que le conocieron y le trataron y que de los pocos que han quedado ha de ser lo mismo en breve, por ser ya de edad, y que, si no se escribe ahora, que aún hay testigos de sus acciones, se ha de hacer imposible [escribir] su historia a poco tiempo. En que no puedo dejar de reconocer por alta providencia de Dios y señal de que su voluntad es que esta vida se escriba el haber conservado de su individuo compañero de misión, el padre Gabriel del Villar[31], casi en una cama derribado y oprimido de gravísimos achaques, hasta que acabó de apuntar las cosas más notables del padre Gerónimo de Figueroa y las escribió al padre provincial, que luego se lo llevó Dios, como diciéndonos que para esto lo había guardado y conservado vivo. De estos puntos, que son los más copiosos y ciertos, me valdré en primer lugar para labrar y tejer esta admirable vida. Quiera nuestro señor, que es autor de todo lo bueno, asistir a mi buena intención, para escribirla de fuerte, que mi estilo no deslustre el resplandor de sus virtudes y la noticia de ellas sirva a la mayor gloria y honra de Dios, a la común

31 En su estudio sobre las misiones en Chihuahua, Zacarías Márquez confirma que para el año de 1640 es reestablecida la antigua misión de San Pablo, hoy Balleza, a la que Gerónimo de Figueroa dedicó la mayor parte de su vida, mientras que en Huejotitán se designó al padre Gabriel del Villar, quien permaneció en esta misión 41 años, imprimiéndole un carácter muy particular al pueblo, pues fue de los más hispanizados dentro del conjunto misional llamado de la Antigua o Baja Tarahumara. Véase Zacarías Márquez Terrazas. *Misiones de Chihuahua Siglos XVII y XVIII*. Dirección de Extensión y Difusión Cultural, 2008: 62.

edificación de los que la leyeren, y en particular de los reverendos padres, y carísimos[32] hermanos de esta religiosa provincia, para cuyo obsequio y ejemplo especialmente se escribe. Va dividida en § para más claridad y distinción.

32 Carísimos. Amados o queridos. En el texto original dice "charíssimos".

§ II. NACIMIENTO, PATRIA Y ESTUDIOS PRIMEROS DEL PADRE GERÓNIMO DE FIGUEROA

3. NACIÓ EL PADRE GERÓNIMO DE FIGUEROA en la imperial ciudad de México a primeros de mayo o fines de abril del año de 1604. Y digo a primeros de mayo o fines de abril porque solo sabemos que se bautizó en la pila del Sagrario a 9 de mayo y de ordinario suelen bautizarse los infantes ocho o diez días después de nacidos, según la oportunidad que sus padres juzgan. Estos fueron Gaspar de Figueroa y María de Salazar, su legítima mujer, como consta del libro de bautismos del dicho año a fojas 92[33]. A la vuelta, en que está la partida de bautismo firmada del racionero Torres, que lo hizo con licencia del doctor Ayanguren, cura semanero del Sagrario. Con que se desvanecen con evidencia las voces que corrían de que el padre era de la ciudad de Toluca; otras, que de la Lerma y allí cerca. Fundadas, por una parte, en el silencio de sus padres, patria y parientes, que el padre observó; por otra, en que teniendo los deudos muy cercanos en la villa de Tenantzinco, junto de Toluca, con haciendas de campo muy gruesas, los cuales tienen el apellido de Millán de Figueroa, y algunos presumen que son hijos del hermano o hermana del padre

33 En el original Foxa. Foja o Foxa es un término que se usa para nombrar a las partes de un escrito oficial, normalmente escrituras, testamentos y ese tipo de documentos.

Gerónimo de Figueroa, fácilmente se persuadieron a creer que era de Toluca. A que se alega que es fama que sus padres tuvieron una u otra de las dos partes, alguna hacienda a que debieron de llevar a su hijo, y con este fundamento, como suele acaecer, lo dieron por de Toluca o Lerma. Circunstancia que a la santidad del padre hiciera muy poco al caso, pues no siempre da la virtud de la patria, sino la buena crianza de sus padres y la docilidad de sus hijos. Si bien importa para la verdad y puntualidad de su historia y porque no sería razón quitar a México la gloria de ser su madre, pues el buen hijo es corona de su padre y gloria de su madre, según el espíritu santo.

4. Sus padres fueron cristianos viejos y calificados[34], como lo muestra el parentesco estrecho con dichos Millanes de Figueroa, que fueron hombres acaudalados, aunque hoy parece haber decaído el género de haciendas que heredaron de los suyos, están algo cortos; pero en la estimación y porte de sus personas muy constantes. Emparentados por consanguinidad con los Millanes de México, linajes de quienes más de cincuenta años, que no faltan en las catedrales de México, Puebla y Michoacán, prebendados[35] y dignidades, arzobispos y obispos de Santo Domingo, Manila y Cebú. Por afinidad con los Sariñanas, y Cuencas, por haber casado hermana del ilustrísimo señor don Isidro de Sariñana y Cuenca, dignísimo obispo de

---

[34] Cristianos viejos y calificados de tales.

35 En el original prevendado. Se trata de una dignidad eclesiástica: canónigo o racionero de alguna iglesia catedral o colegial.

Oaxaca, con uno de dichos Millanes de Figueroa y con hermana de ellos un hermano de dicho señor obispo. Deudo que a ellos les concilia no poco esplendor y al padre recomendación grande de su modestia, pues estando tan bien emparentado y en medio de tan nobles deudos, los que lo conocimos, no nos acordamos de haberle oído tratar ni de quienes eran sus padres, ni que hermanos tuvo, ni si fueron pobres o ricos, ni de donde era, si nacido en España o acá, porque solo estimó lo que debe estimar un buen religioso de la Compañía de Jesús, que es haber nacido para Dios en ella, ser hijo suyo, haber tenido a ella por padre un héroe tan santo como a nuestro gran patriarca San Ignacio, por madre una religiosa tan esclarecida, por hermanos tantos, y tan grandes hijos suyos, ricos de virtudes, y letras, que es lo que Dios estima, y aprecian los Santos.

5. Habiéndolo criado sus padres con mucho cuidado y dándole maestros de leer y escribir con esperanzas fundadas en su natural dócil de aplicarlo a la iglesia, murieron ellos y él, quedando debajo de la tutela de unos tíos suyos, prosiguió en las buenas muestras de su doctrina e inclinación a toda virtud, la cual movió a sus tutores a que lo enviasen a México a la casa de una abuela suya. Donde, por ser mujer santa, aprovechó mucho en la virtud con sus consejos y sus ejemplos. Estudió la gramática y retórica en nuestros estudios de San Pedro y San Pablo y en ellos gozó de aquellos celebrados maestros de latinidad: el venerable padre Bernardino de Llanos, el santo padre Pedro Mercado, el humilde padre Francisco Ramírez y otros semejantes, que no menos ilustraron el colegio de San Pedro y San Pablo, enseñando a los niños los primeros principios de la devoción y virtud, y los primeros rudimentos de la

gramática, que los Hortigozas, los Ledezmas y Santistebanes, los superiores dogmas de la filosofía y teología. Fue muy amado de sus maestros, por su rara aplicación y habilidad, por lo que entre todos sobresalía en el estudio y en la devoción, siendo el primero a la misa del rosario, a la congregación y a los demás ejercicios piadosos.

6. Corriendo así viento en popa en sus estudios, sucedió la muerte de su santa abuela, que le hizo notable falta, así para su pasadía como para su dirección y buen ejemplo; pero, como corría Gerónimo a cuenta de la providencia paternal de nuestro señor, aunque le faltó de ella, él no le faltó. Vivía enfrente de su casa un hombre rico, el cual, o por la cercanía, o quizás por alguna comunicación, que su mujer tenía con su abuela —y de ella sabía las virtudes y buen índole de su nieto—, estaba tan apegado[36] de él y había formado tan alto concepto de su cordura y modestia, que le pareció que si lo entraba en su casa, entraba en ella no un muchacho, sino un ángel de guardia, que fuese compañero y ayo de un hijo suyo, estudiante, como él, de gramática[37]. Hablole, diciéndole que no se desconsuele en la falta de su abuela, que allí tenía su casa,

[36] El original dice “pagado”.

37 Es significativo que se mantiene en el anonimato el nombre de su protector. Nótese que Florencia manipula la relación benefactor-huérfano en dos sentidos. Primero es Figueroa el vulnerable quien recibe ayuda de un bienhechor. Posteriormente son las hijas huérfanas del anónimo salvador quienes reciben la protección de Gerónimo de Figueroa, devolviendo el favor recibido en su infancia.

donde sería tratado como su hijo, sin que echase menos nada de lo que hubiese menester para proseguir sus estudios y tener el buen logro de su habilidad, que deseaba. Escribió a sus tíos a Toluca y — con licencia de ellos y beneplácito del mozo— lo llevó a su casa, donde lo trató tan bien que, mediante su amparo y buena asistencia, prosiguió sus estudios y alcanzó el dichoso estado que después profesó. De [lo] que estuvo el padre toda su vida tan reconocido que habiendo venido después de muchos años por accidentes del tiempo a suma pobreza unas hijas de este bienhechor suyo y siendo ya el padre antiguo en la compañía y misionero, las procuraba socorrer y acudía con una buena ayuda de costa de su limosna, para su sustento, procurando pagar en las hijas lo que debió a su padre. Mostrando su nobleza de corazón en el agradecimiento, que es virtud muy propia de ánimos nobles y generosos.

§ III. PROSIGUE EN LOS ESTUDIOS MAYORES, HASTA ENTRAR A LA COMPAÑÍA

7. ACOMODADO en la buena casa y tenido por verdadero padre a este hombre y por hermano a su hijo, acabó con aprobación de sus maestros el año, que entonces era indispensable, de retórica y entró a oír el curso de filosofía al padre Francisco Calderón[38], bien conocido en la provincia por sus letras y magisterio de espíritu. El cual, desde luego, captó y observó la virtud y habilidad de nuestro Gerónimo y tuvo muy a su cuidado promoverlo en ambas: alentándolo con algunos actos literarios, así públicos como domésticos, de que salió siempre con lucimiento, procurando desempeñar la buena opinión de su maestro con su estudio, para que a todos contase que merecía sus favores y que tenían mucho de justicia, aunque los celebraba como elecciones de mera gracia. Con estos alientos de parte de su maestro y cooperación de su parte acabó su trienio de filosofía tan aprovechado que mereció uno de los tres lugares con que los maestros honran en la universidad a los más aventajados, que fue el quince, en que se graduó de bachiller con aplauso y estimación general de

38 El padre Francisco de Calderón fue dos veces provincial de la Compañía de Jesús, en 1644 y 1650. Fue autor del *Informe del superior gobierno de México sobre el sumidero de Pantillán y sobre la obra del desagüe de las lagunas*, *Disertación de sobre si el chocolate quebranta el ayuno*, *Prácticas de casos de Inquisición útiles a los confesores y Cuestiones morales sobre los indios, negros, mestizos y mulatos de la Nueva España*.

todos, que en su modo de resumir y de responder, reconocieron igualmente su modestia y suficiencia.

8. Ya graduado, le llamó Dios al estado religioso, porque no era para el siglo mozo tan bien inclinado. Empezó a bacilar entre tantas y tan esclarecidas religiones sobre la que escogería[39] y después de encomendarlo a nuestro señor, se sintió inclinado a la sagrada religión de Santo Domingo, a causa de ser muy devoto del angélico doctor Santo Tomás de Aquino y desear ser discípulo de aquel orden en que fue maestro del mundo aquel santo. Con esta resolución se fue al reverendo padre provincial de Santo Domingo y le pidió se sirviese de admitirlo en su orden. El padre provincial que ya tenía noticia de las prendas del pretendiente, le respondió que desde luego le prometía recibirlo, pero que era indispensable el estilo de la provincia entonces, de no admitir nacido en las Indias sin otro nacido en España, para que estuviese en pie la alternativa, que se usa en las más provincias de Nueva España[40]. Que buscase uno que le acompañase y luego lo admitiría. Este fue un escollo incontrastable que le atajó los pasos y le hizo mudar su propósito, porque buscando quién le hiciese compañía de los de España, no le pudo hallar en muchos meses, porque lo disponía así Dios, que lo quería en su compañía por este medio[41]. Viéndose atajado en sus

39 En este caso "religiones" indica las diferentes órdenes religiosas católicas. Se refiere a cuál orden religiosa escoger.

40 Nótese la visible queja sobre la discriminación a los criollos.

41 Aquí claramente alude a la superioridad espiritual de los criollos en relación con los peninsulares.

buenos deseos y, por otra parte, llamado con vehemencia a servir a Dios en alguna religión, comunicó a su confesor, que era el padre Oliñana[42], italiano, el caso. Preguntándole si sería de agrado a nuestro señor, ya que se hallaba embarazado[43] para entrar en la religión de Santo Domingo, que había escogido entre todas, por la devoción a Santo Tomás y por la santidad de su apostólico instituto, poner los ojos en otra y cuál le parecía la más acomodada a sus santos intentos.

Era este padre [Oliñano] gran siervo de Dios, hombre de oración, y trato familiar con el señor en ella, que después pasó a las misiones de Sinaloa y en ellas trabajó y murió con opinión de santo, consultólo con nuestro señor y con luz, a lo que pareció del cielo, le respondió entrase en ejercicios[44] y en ellos se pusiese indiferente en las manos de Dios, como si nunca hubiese aspirado ni pretendido la religión de Santo Domingo. Y que se le pidiese por medio de su bendita madre, la virgen santísima, especial luz para hacer elección de la que más le conviniese y fuese más de su agrado, que esperaba en su intersección le había de asistir y guiar o la de Santo Domingo, si le conviniese a otra de su mayor obsequio.

---

42 Francisco de Oliñano fue un sacerdote jesuita de origen genovés. Él y el palermitano Tomás Basilio se encargaron de convertir a los aibinos, en sus pueblos de Teopa y Mátape. Véase Luis Navarro García, *Sonora y Sinaloa en el siglo XVII*. Siglo XXI, 1992: 59-60.

43 Cohibido o incómodo para actuar con naturalidad.

44 Le sugiere que aplique el método de meditación de los ejercicios espirituales de Ignacio de Loyola.

Obedeció Gerónimo, tuvo en el colegio de San Pedro y San Pablo unos ejercicios de ocho días con mucha devoción y recogimiento, poniendo en manos de la santísima virgen su determinación para hacer la voluntad de su hijo perfectamente. Y al cabo de ellos se halló, no solo inclinado, sino resuelto a entrar en la compañía de Jesús. Dio cuenta a su confesor, le comunicó su resolución con el padre Francisco Calderón, su maestro, y ambos aprobaron su vocación y con esperanzas de buen logro lo llevaron al padre Nicolás de Arnaya[45], que era provincial, el cual, con tan buenos padrinos y más con las noticias de sus buenas prendas y de las diligencias que había hecho para calificar su vocación. Lo recibió en la Compañía el año de 1622, a 29 del mes de abril de 18 a 20 años de edad, para mucha gloria de Dios y honra de esta provincia.

---

45 Nicolás de Arnaya fue un jesuita español. Misionero y provincial de la Compañía de Jesús. Nació en Segovia en 1557 y murió en Puebla en 1623. En 1586 comenzó su misión con los otomíes de Tepotzotlán y en 1596 inició su misión con los otomíes de San Luis de la Paz. Entre sus obras se encuentran la *Relación de la vida y muerte de estos ocho padres que murieron por la religión a manos de los Indios Tepehuanes y de las exequias que a cuatro de ellos se hicieron en la villa de Guadiana* (1617) y el *Compendio de las meditaciones de Luis de la Puente* (1620).

§ IV. SU NOVICIADO Y ESTUDIOS HASTA QUE FUE A MISIONES

9. ADMITIDO al noviciado en el Colegio de Tepotzotlán[46] se dio con todo fervor al estudio de las virtudes religiosas, en especial a la obediencia en la oración y mortificación, siendo a todos sus connovicios ejemplo de toda observancia, como lo fue después a los antiguos. Cumplidos los dos años hizo los tres votos de religión con notable devoción y fervor. Estudió un año de seminario, en el que salió muy aprovechado en latinidad y letras humanas[47] y después lo envió la obediencia a leer[48] gramática al Colegio de Oaxaca[49], donde la leyó[50] dos años y sacó aventajados discípulos. De los cuales, unos fueron clérigos y otros entraron en la religión, en particular en la de Santo Domingo[51] y en ella fueron lúcidos sujetos. Acabado el bienio de su lectura, vino al Colegio de México a estudiar teología, que continuó los cuatro años que mandan las constituciones, con igual edificación en la regular

---

46 Colegio Jesuita de San Francisco Javier, ubicado en Tepotzotlán, Estado de México.

47 Studia humanitatis.

48 En este caso leer significa enseñar.

49 Colegio jesuita de Oaxaca.

50 Enseñó.

51 Nótese que sus discípulos, al contrario de él, sí pueden entrar en la orden dominicana.

observancia que aprovechamiento en los estudios[52]. Y habiendo concurrido con aventajados condiscípulos, que después leyeron, se adelantó tanto, que le dieron el acto mayor que llamamos de todo el día, que sustentó a mañana y tarde con el padre Juan de Ledesma[53], que leía prima, lucidísimamente. Reconociendo ya los maestros y superiores en el gran talento de escolástico que hubiera logrado en bien de la provincia, si su humildad, celo de la salvación de los gentiles, no le hubiera impedido como después diré.

10. Acabado el cuarto año de teología, ordenado ya de sacerdote, la necesidad de las misiones, que se iban dando en la nación tepehuana[54] obligó a los superiores a privar la provincia de este y otros escogidos sujetos, por enviarles a repartir el pan a aquellas naciones que pedían el de la fe y

---

52 Con igual edificación en la regular observancia como en el aprovechamiento de sus estudios.

53 Nació en México en 1578 y murió allí en 1637. Regentó la cátedra de teología en el colegio de San Pedro y San Pablo. Dejó un manuscrito fechado en 1619, que es otro comentario a la *Suma* de Tomás de Aquino, donde trata sobre temas filosóficos acerca de la verdad y la falsedad. Véase Mauricio Beuchot, “La filosofía mexicana en el siglo XVII”. Edición digital a partir de *Revista de Hispanismo Filosófico*, vol. 1, núm. 1 (1996): 11-23.

54 Los tepehuanos eran el pueblo nativo más numeroso del norte de México; se dice que sometían a otros y recibían tributos de ellos. Actualmente están constituidos por dos pequeños grupos: los ódami y los o’dam. Véase el texto de Chantal Cramaussel y Sara Ortelli. *La Sierra Tepehuana: asentamientos y movimientos de población*. El Colegio de Michoacán, 2006.

no había quien lo partiese y diese. Y el padre Gerónimo de Figueroa sacrificó su vida a tan apostólico empleo, postponiendo al bien de aquellas almas, las demás conveniencias de lucimientos y ministerios de cátedra y púlpito, que fueren ser santas péguelas para volar a la empresa de la conversión de las almas, propia del hijo de Dios y de la Compañía.

§ V. ENTRA EN LAS MISIONES DE TEPEHUANES, Y EJEMPLO QUE DIO A LA PROVINCIA, RENUNCIANDO POR ELLOS EL CURSO DE ARTES

11. ESTABAN las misiones de tepehuanes aun corriendo sangre y bajeando aquel generoso espíritu, que los ocho hijos de esta provincia exhalaron a manos de aquellos bárbaros cuando el padre Figueroa era novicio y de cuyas muertes deseó con tanta envidia ser participante, si la obediencia se lo concediera[55]. Y aunque no los imitó en la pasión del martirio, los siguió con pasos alentados en la paciencia de los trabajos, que ellos pasaron en la fundación de misiones de tepehuanes, donde lo padecieron.

12. Fue señalado a la misión de Papasquiaro[56], por compañero del celoso y apostólico padre Gaspar de Contreras, rector de la Misión Tepehuana[57]. Tuvo en su

---

55 En diferentes ocasiones los tepehuanos se rebelaron y asesinaron a misioneros. La más conocida de estas rebeliones es la de tepehuanos en 1616. el padre Fonte fue uno de los seis jesuitas muertos por tepehuanos. Para más información véase la obra de Joaquín Cardoso, *Sangre en los Tepehuanes*. Buena Prensa, 1948: 12-24.

56 Papazquiaro en el original.

57 Para profundizar sobre Padre Gaspar de Contreras como rector de la Misión Tepehuana, consúltese Argena. Archivo General de la Nación. Misiones. *Carta Annua expedida por el padre Gaspar de Contreras al Padre*

compañía un año de noviciado. Y aprobado y calificado su espíritu misionero por el dicho padre Contreras, habiéndose dividido por orden de los superiores este partido, por ser grande, en dos cabeceras. La una en Santiago y la otra en Santa Catalina, fue puesto el padre Figueroa en esta segunda cabecera para que la compusiera y alabara en forma de misión, aparte como lo hizo, siendo el primer misionero de este partido. A que se le agregó la asistencia y administración del presidio de soldados, que se impuso para freno de los tepehuanos, a quienes acudía el padre, sin hacer falta a sus indios, doblando el trabajo para multiplicarse en el partido y en el presidio.

13. Los dos años de este apostólico empleo, deseosa la provincia que el talento de escogidas letras, que en sus estudios habían descubierto en el padre no se enterrase entre indios, fue llamado a ella, para leer curso de artes en México. Bien quisiera el padre Figueroa excusar la ida y el empleo a que le llamaban desde misiones, pero juzgó que mejor había de negociar a vista y a boca que desde tanta distancia. Salió de su misión y vino a México y sin duda con el mismo espíritu, aunque con diferentes palabras, a lo que había hecho antes el venerable padre Pedro de Velasco[58],

---

Provincial Andrés de Rada. 1652. Volumen 26. Expediente 11. Foja 115-118.-FUE.

58 Pedro de Velasco, sobrino del virrey Luis de Velasco, caballero de la orden de Santiago. Estudió filosofía en el colegio San Idelfonso. Se dice que ayudó al padre Antonio Rubio, en sus “Comentarios” a *De Anima* de Aristóteles. Su discípulo y sucesor en las misiones Francisco Javier Faría escribió en 1653 la *Vida y heroicas virtudes del Padre Pedro Velasco,*

estando en las misiones de Sinaloa: *Que les ponía en consideración el agravio que se hacía a la doctrina del cielo, que enseñó el hijo de Dios y leyeron sus apóstoles y discípulos, si le quitaban de enseñarla y leerla a aquellas necesitadas naciones de tepehuanos, por ocuparlo en leer y enseñar las máximas terrenas de un filósofo gentil. Que para él sería mortificación dejar el libro de los evangelios por los libros de Aristóteles. La predicación de Cristo por los predicables de Porfirio*[59]*, la explicación del catecismo de las verdades eternas y solidad por las categorías de los sofismas vanos y sutiles. Que viesen delante de Dios si las lenguas que había ya aprendido y que otro no podría aprender tan presto, pudiendo emplearse en catequizar gentiles y en instruir cristianos, sería bien que se malograsen con daño espiritual de tantas almas, solo por ocuparse en leer lo que otros muchos en la provincia podían hacer y a que él no haría falta. Que él había venido a misiones, no solo para dejarlas, sino para representar su necesidad y buenos deseos de volver a ellas. Que estaba pronto a hacer lo que la obediencia determinase delante de Dios*. Hicieron fuerza a los superiores y consultores estas razones, a que sirvieron de impulso las cartas de los otros misioneros que ponderaban la necesidad de la vuelta del padre Figueroa a ellas, con que le dieron licencia, que se volviese a su misión de Santa Catalina, como se volvió muy contento.

Provincial de la Compañía de Jesús de la Nueva España. Publicada en México un siglo después, en 1753, en la imprenta de Ribera.

59 Alude a los cinco predicables propuestos por Porfirio en *Isagoge*, *breve introducción a las categorías aristotélicas.*

14. Por este tiempo le vino la profesión de cuatro votos que hizo en manos del rector de aquella misión, quedando con esta nueva honra más obligado a entender en este glorioso empleo de las misiones de allí adelante. Y para que cumpliese mejor el voto al sumo pontífice cerca misiones, se ofreció a poco tiempo después de haber administrado su nueva misión de Santa Catalina, que los caciques y principales de la nación tarahumara[60], que aún era de gentiles, pidieron al gobernador de la Vizcaya, que entonces era don Francisco Bravo de la Cerna[61], ministros evangélicos, que los instruyesen en la fe para bautizarse. Este habiendo dado noticia de ello al excelentísimo señor marqués de Cadereyta[62], virrey de esta Nueva España, consiguió que dicho virrey encargase en nombre de su

60 En el original dice Taraumara.

61 Nombrado por el virrey Lope Díez de Aux y Armendáriz, Marqués de Cadreita, el general Francisco Bravo de la Serna, ocupó el cargo de gobernador y capitán general de Nueva Vizcaya (México) (ene 1639 – dic 1640). Convocó en Parral a los caciques tarahumaras para presentarles a sus nuevos misioneros: Gerónimo Figueroa, protagonista de esta vida y enviado por el provincial desde su misión de Santa Catarina de Tepehuanes y el valenciano José Pascual, mencionado en este libro como Joseph Pascual, quienes llamarán a su campo de acción la Misión de la Natividad de Nuestra Señora.

62 Lope Díez de Aux y Armendáriz, I Marqués de Cadreita. Nacido en Quito, fue el primer criollo que ocupó el Virreinato de Nueva España. Creó la flota que más tarde se denominó Armada de Barlovento y que sirvió para la defensa de las costas y mayor seguridad en la ruta marítima a España. Véase Carlos Federico Campos. "Los criollos novohispanos frente a la teoría de la degeneración: de la apologética a la reivindicación." *En-claves del pensamiento* 11.21 (2017): 15-40.

majestad al padre provincial, señalase dos padres misioneros antiguos de su satisfacción, para empresa de tanto servicio de Dios y virilidad de aquellas almas, para los cuales sirvió desde luego de la caja de limosnas que el rey nuestro señor ordena. Con esta ocasión nombró el padre provincial para esta espiritual conquista al padre Gerónimo de Figueroa y por su compañero al padre Joseph Pascual[63], que fue insigne misionero de aquella nación, cuyas gloriosas acciones y celo de propagar la fe, diré en el párrafo siguiente.

63 Se refiere a José Pascual, como dicho anteriormente. Este personaje contribuyó de manera eficaz a la colonización de lo que hoy es el Estado de Chihuahua. Al participar en expediciones para descubrir nuevas tierras y asentamientos, de la misma manera tuvo un destacado papel como evangelizador de los indios tarahumaras con quienes convivió por muchos años, pero su aportación más trascendente consiste en los informes escritos que realizó.

§ VI. ENTRA EL PADRE FIGUEROA A LA CONQUISTA DE LOS TARAHUMARA Y PROGRESOS EN ELLA

15. CON los despachos del virrey para el gobernador y del padre provincial para el Gerónimo de Figueroa y su compañero, concurrieron los dos padres en el Parral, cabeza de todos los reales de minas de aquella provincia, donde el gobernador don Francisco Bravo de la Cerna, tenía convocados a los caciques y caudillos de toda la nación tarahumara. A los cuales, delante de lo más lúcido y principal de aquel lugar, que para la solemnidad de aquel acto había citado, les habló por medio de intérprete en la sustancia así: *Vosotros caciques y principales de la provincia tarahumara, movidos de Dios y deseosos de vuestra salvación, me pedisteis que os diese padres que os doctrinasen en la santa ley de Jesucristo, y doctrinados os bautizasen e hiciesen cristianos y os mostrasen el camino del cielo, adonde no pueden ir sino los que entran primero en la iglesia de Jesucristo por la puerta del santo bautismo y dejan los vicios y ritos del gentilismo. Cuando me lo pedisteis os protesté que esta petición había de ser muy de veras y de todo corazón, y así me lo ofrecisteis todos a una. Ya el señor virrey, a quien se lo propuse en nombre vuestro, ha venido en ello con mucho gusto y complacencia de vuestro bien y el padre provincial ha señalado a estos dos padres que están presentes, para que lo sean vuestros, para que os doctrinen y os gobiernen. Ya veis como los quitó de los pueblos cristianos que están administrando porque os asistan y sean vuestros*

padres y maestros. Estos os han de obligar a estarles muy obedientes, a serles muy fieles y servirlos con prontitud y rendimiento, pues ellos dejan sus pueblos y a sus hijos, donde están tan queridos y venerados solo por vuestro bien. Procurad vosotros corresponder a sus trabajos y ministerios, de suerte que ni ellos echen menos a los hijos, que por vosotros dejaron, ni el señor virrey, que tan de buena gana os ha concedido lo que pedisteis, se queje de que lo habéis engañado, ni yo me vea en ningún tiempo obligado a mostrar el sentimiento, que haré de que no los tratéis como ellos merecen y vosotros sois obligados. Si así lo hiciereis, el señor nuestro virrey, que está en su lugar, y yo, en nombre suyo, os lo prometo, estaremos con atención a cuidar de vosotros y mirar por vuestros pueblos. Y Dios, que es el señor de todos, os ayudará por medio de ellos en todo, dándoos mucha paz, buenas sementeras y toda prosperidad. Lo mismo dijo en su lengua el padre Figueroa, que sabía tan bien como el intérprete[64]. Con que los despidió el piadoso y prudente gobernador, que fue uno de los mejores que ha tenido aquella provincia y los dos padres se partieron del Parral con sus caciques y principales tarahumaras, muy animados y deseosos de la conversión de aquella innumerable gentilidad.

16. El primero puesto adonde entraron fue una gran-ranchería de gentiles,[65] que vivían en las riberas del río de

---

64 A partir de este momento, en el libro se alaban varias veces las dotes lingüísticas del sacerdote.

65 La palabra ranchería se repite a menudo. Este término se define a un grupo, conjunto o montón de ranchos ya sean cabañas, chozas o cualquier

conchas, donde hoy está el pueblo de San Felipe y Santiago, que llamaron así por haber llegado a él la víspera de Santiago, patrón de las Españas, y por llamarse nuestro católico rey Felipe, que entonces era el cuarto de este nombre. Aquí comenzaron desde luego a bautizar a los párvulos y a catequizar a los adultos, que en breve estaban ya instruidos en la noticia de los misterios de nuestra santa fe y fueron bautizando con toda solemnidad. Y de ellos se fundó en forma de pueblo político, el que está hoy y se llama San Felipe y Santiago y fue como la plaza de armas de su espiritual conquista.

17. Habiendo estado en este pueblo juntos algún tiempo estos dos apostólicos misioneros, dispuso Dios, para que obrasen más en aquella nueva viña, separarlos[66] y, sin dependencia uno de otro, que el padre Joseph Pascual se quedase en él, lo acabase de hacer y peticionar como lo hizo —y por eso le tuvo tanto amor, que casi siempre vivió en él— y que el padre Gerónimo de Figueroa penetrase a la cordillera de la Sierra Madre, que cae al sur, donde había muchos tepehuanos gentiles: doctrinolos y bautizolos. Hizo asiento en el puesto que hoy se llama, San Gerónimo de Huexotitlán[67], que lo fue después de su conmemoración en

forma de edificación muy pobre o que están hechos, elaborados o construidos con materiales pobres como madera y paja y situado por fuera de la población. Véase William Wood, "The trajectory of Indian Country in California: rancherías, villages, pueblos, missions, ranchos, reservations, colonies, and rancherias." *Tulsa L. Rev*. 44 (2008): 317.

[66] En el original “separados”.

67 En el original dice Guextotitlán.

misiones. Renovó la población de San Pablo, que fue veinte y dos años antes misión del venerable mártir, padre Juan Fonte[68] y en la guerra de los tepehuanos había sido casi asolada y destruida. Y en reverencia y memoria de dicho venerable padre, la reparó y fundó como de nuevo. Y la hizo visita de Huexotitlán, de donde dista solas siete leguas. Fundó también en las orillas del Río Grande, que llaman de Conchas, otras tres visitas, cuyos pueblos se llaman hasta hoy, San Ignacio, San Francisco Javier y Santa Cruz. Y aunque dejó a su compañero, el padre Joseph Pascual, la cordillera del norte, en que cae la mayor parte de la nación tarahumara, pero no por ello se excusaba el padre Figueroa de entrar en ella, porque no bastaba al padre Pasqual a dar pasto él solo a las muchas rancherías que allí había pobladas de gentiles.

18. Son estas rancherías unas familias que viven en los picachos y montes divididas unas de otras a legua y a más. Y en cada una había de doce a veinte personas, más y

---

68 Sacerdote catalán Durante la administración de Urdiñola, el misionero jesuita Juan Fonte tomó contacto con los indios de la tribu tarahumara, alrededor de 1608; un año después, medió entre esta tribu y la de tepehuanos, que tenían dificultades entre sí, y evitó que se agredieran. Equivocadamente se le ha considerado como el que tuvo el primer contacto con los tarahumaras, pues 8 años antes el padre Pedro Méndez había penetrado a la sierra de Chinipas, llegando hasta la ranchería de Cuiteco, en donde siempre han vivido tarahumaras, donde administró los primeros bautizos. Poco tiempo después el padre Fonte se dirigió a las misiones meridionales de la Nueva Vizcaya. David Piñera Ramírez, *Visión histórica de la frontera norte de México*. Vol. 2. Universidad Autónoma de Baja California, 1994: 73.

menos, según el número de la parentela. Son el mayor embarazo que tienen los misioneros en estas y en las otras misiones, porque, por una parte, quieren y piden el bautismo, y, por otra, no quieren dejar sus rancherías. Conque es el trabajo de doctrinarlos y administrarles los sacramentos incomparables, porque los caminos a ellas son sin camino, por riscos y breñas inaccesibles, apeándose a cada rato, y caminando a pie largos trechos, para ir adonde las humadas de los fuegos que hacen muestran que están. Siendo forzoso quedarse en dichos parajes algunas noches. Sin más abrigo contra los fríos, que son intolerables, que algunas ramadas, y cuando más, alguna cueva de las que suelen haber en sus montañas. Aquí trabajaron los dos padres, lo que ni es decible, ni ponderable, bautizaron muchos párvulos y algunos enfermos y viejos, a quienes instruyeron lo suficiente para administrarles este sacramento, que es la puerta para entrar en la iglesia. Y lo que más les costó de industrias y diligencias fue el reducir muchas de estas rancherías a dos puestos que fuesen cabeceras de dos misiones. Aunque de ellas no tuvo perseverancia la de Satevó[69], de que fue el primer misionero el venerable padre Virgilio Maes[70], el cual

69 Efectivamente, como se percibirá en el capítulo sucesivo, puede afirmarse que este pueblo tuvo su verdadero origen en la misión fundada en 1640 por José/Joseph Pascual, con el nombre de San Francisco Javier de Satevó.

70 En *Defiance and Deference in Mexico's Colonial North: Indians under Spanish*, Susan M. Deeds menciona la existencia de un expediente en Archivo General de la Nación, localizable bajo la referencia AGN, Jesuitas, I-16, exp. 17 que contiene cartas de Gerónimo de Figueroa, Gabriel del Villar,

después de haberla administrado como un apóstol más de 30 años, volvió por muchos achaques a la provincia, donde habiendo por ellos renunciado el oficio de provincial que le vino de Roma, murió con opinión de Santo. De todo el fruto que en esta misión hizo este celoso padre fue, después de Dios, causa el padre Figueroa, que le conquistó los indios y los bajó de las rancherías, para que con más facilidad se emplease en ellos el padre Virgilio.

Virgilio Maes y Bernabé Lozano dirigidas al virrey sobre los problemas relacionados con el adoctrinamiento de los indios. Véase Deeds, 2010: 229.

§VII. VUELVE EL PADRE FIGUEROA A SU MISIÓN Y LO QUE EN ELLA OBRÓ EN BIEN DE LOS NATURALES

19. DESPUÉS de haber entendido el padre Gerónimo de Figueroa, con su fervoroso compañero el padre Joseph Pascual, en la conversión y reducción de estas rancherías, fundó la misión de Satevó. El padre Pasqual se volvió al cultivo de su doctrina de San Felipe y Santiago, y el padre Figueroa a la suya de San Jerónimo de Huexotitlán porque, como los de ella eran recientes en la fe y costumbres cristianas, necesitaban del riesgo de la doctrina y demás instrucción en la práctica de la ley divina, ceremonias y preceptos de la santa madre iglesia. A que se aplicó el celoso obrero con incansable conato y estudio. Y porque para esto es importantísima la pericia de las lenguas propias, se dio el padre del todo a las dos de aquellos países, que son la tepehuana y tarahumara. Hasta entonces, aunque las entendía y hablaba lo bastante para administrarles en ellas, ayudándose de la lengua mexicana que sabía muy bien y todos los indios entendían. Pero no contento con la ordinaria suficiencia, puso el hombro a saberlas con tanta comprensión y de suerte que pudiere ser ministro de sus feligreses y maestro de los nuevos misioneros. Tenía en su pueblo dos indios que, por saber el idioma castellano, llamaban ladinos; y por tener extremada capacidad eran muy a propósito para adelantarse por su medio en la comprensión de las dos lenguas. Aprovechó tanto en uno y otro idioma que, para ayudar en adelante a

los futuros ministros y que tuviesen comodidad de aprender dichas lenguas, hizo arte, breve, claro y compendioso, con todas las reglas y dialectos de una y otra. Compuso un vocabulario de verbos y nombres muy copioso, al modo de Antonio de Nebrija, con las voces castellanas primero y la tarahumara y tepehuana correspondientes. Luego con las palabras tepehuanas y tarahumaras y después las castellanas que les responden. Dispuso confesionarios y tratados de doctrina cristiana, suficientes para que por ellos los sacerdotes principiantes pudiesen oír los indios de confesión, preguntándoles por ellos sus pecados, que estaban especificados en sus preguntas. Por los cuadernos de la doctrina cristiana podían muy bien antes de saberla, leyéndolos al pueblo, explicarles los ministerios de nuestra santa fe y exhortarlos a la guarda de la ley de Dios y cumplimiento de sus obligaciones cristianas. Y para que se entendiese el provecho de estas obras a muchos y fuese durable su permanencia, hizo de su mano cuatro traslados de ellas y los encuadernó. Y el padre Gabriel del Villar[71], que fue compañero y sucesor suyo en la misión, testificó en los apuntamientos, que dio para esta vida el año pasado de 1688: *Que hasta entonces duraban y servían a los padres*

---

71 Sobre Gabriel del Villar, Francisco R Almada en "El Norte: Chihuahua", *Visión histórica de la frontera norte de México*, Universidad Autónoma de la Baja California. 1987: 77 menciona que para 1673 la región del Alta Tarahumara había quedado totalmente abandonada por los misioneros de la compañía debido a las constantes sublevaciones de indios, por ello el gobernador, el 29 de septiembre del mencionado año se reunió en el pueblo de Huejotitán, con Gabriel de Villar, quien en aquel entonces era rector de misiones.

nuevos para poder administrar por ellos. De suerte, que podemos decir con verdad, que el padre Gerónimo de Figueroa está hasta hoy enseñando las lenguas de aquella región, ayudando a confesar a aquellos indios, enseñándolos y catequizándolos por medio de los misioneros que se valen de sus provechosos trabajos.

20. Para que se vea cuan agradables eran a Dios estos trabajos, diré un caso en que mostró el Demonio la rabia que contra ellos tenía. Y para más crédito de él, lo diré con las mismas formales palabras que lo escribe en dichos apuntamientos el padre Gabriel del Villar, testigo abonado de lo más y mejor de su vida en misiones: *Estando una tarde [escribe] trasladando el Padre Figueroa en la puerta del jacal de la iglesia uno de los cuadernos por el mucho bochorno y calor que hacía, puso los papeles sobre el umbral de ella y sobre ellos una piedra, porque no se los llevara el aire, y levantándose para el jacal donde dormía a sacar unos pliegos de papel y volviendo presto, halló que un perro, derribada la piedra, había hecho pedazos parte de los traslados, mordiéndoselos y tragándoselos, en que mostró el Demonio, que tanto perseguía al padre (como después diré) la rabia, que tenía contra el autor, y la guerra que le habían de hacer los tales papeles, que habían de ser instrumento de escapar muchas almas de sus manos, para que consiguiesen su salvación*. Hasta aquí el padre Villar en que apunta la enemistad declarada que el Demonio tuvo casi visiblemente contra el venerable padre de que hablaré en un párrafo aparte. Ahora solo advierto, que el padre Villar supone, y con razón, que este perro era el enemigo común y particular suyo, el Demonio que lo perseguía, o por lo menos, que se había entrado en él y movídolo a hacer el

destrozo de su traslado. Porque si fuese solo perro, ¿para qué quería papeles que no son de comer? El Demonio sí que los despedazó y comió, porque no podía tragar la doctrina que contenían y dio a entender que, si Dios le diera licencia, hubiera hecho con el autor de ellos lo que hizo con los papeles. Otro caso escribe dicho padre en sus apuntamientos, tocante a la estima que en los ojos de Dios tenían estos traslados que dejó, porque vendrá allí mejor al párrafo en que se describe de su espíritu profético, que en él mostró.

§VIII. VIENE DE MISIONES A SER MINISTRO DEL COLEGIO DE MÉXICO Y DE MINISTRO VUELVE A MISIONES

21. YA que los superiores no pudieron, por lo que el padre Figueroa alegó en el párrafo 5, hacer que fuese por la línea del maestro, quisieron que fuera por lo del superior, porque para una y otra era muy a propósito. Pasados ya algunos años en misiones, lo llamaron para ministro del Colegio de México, oficio que pide mucho talento, por ser la juventud de la provincia en el que se cría y en ella la esperanza de sus progresos y siempre la juventud. Y más de los hijos pide superiores, que por una parte gobiernen con amor de padres, y por otra con entereza de prelados. Vino el padre obligado más de la obediencia que de su voluntad, porque todo su amor lo tenía puesto en sus tarahumaras, a quienes había engendrado en Cristo y miraba como hechuras suyas. Hizo el oficio con la satisfacción de su virtud y prudencia esperaban los prelados de la provincia. Y yo lo alcancé como ministro año y medio, donde veneré su mucha santidad y reconocí una intención sana y sincera, con que, en las faltas, solo atendía a la corrección. Admitiendo y creyendo las disculpas y echando siempre a la buena parte las que no condenaba la evidencia. Siguiendo el dictamen de San Francisco de Borja[72], que decía que en

72 Tercer superior general de la compañía de Jesús. Francisco de Borja (Gandía, 1510 - Roma, 1572), ha sido justamente relacionado con la nobleza

los superiores no siempre es malo que los engañen, ni nunca es bueno engañarse, porque esta es falta propia y aquella ajena. Cuidaba de la observancia regular con exacción y con nimiedad, procurando que en los estudiantes fuese voluntaria y no violenta: y para eso mandaba más lo que él hacía que lo que ellos habían de hacer. Era caritativo tan igualmente con todos, que parece que medía la benignidad para que ninguno pudiese quejarse de que participaba de ella menos que otros.

– pese a renunciar a sus títulos y privilegios – y con una ejemplar vida religiosa como jesuita. Tempranamente fue considerado patrono de la nobleza española y habsbúrgica por su estrecha vinculación con ese estamento y por su paradigmático navegar en el peligroso mar de la corte. Es también patrono de Valencia y de Lisboa y desde 1922 patrono de la Curia Generalicia de la Compañía de Jesús. Los biógrafos han enmarcado el abandono de su ducado de Gandía y el abrazo a la vida jesuítica con los contornos dolorosos de las muertes de la emperatriz y de su esposa. También se han destacado algunas de sus especiales actitudes, como la humildad y penitencia. Pero otras, como la prudencia, la alegría, la generosidad y disponibilidad total para servir a su patria y a la Iglesia han quedado difuminadas a causa de un exagerado empeño por engrandecerle desgajándolo del mundo en que vivió. Ha sido trasladado del siglo XVI al XVII porque las primeras biografías se sirvieron de testimonios de los procesos de beatificación y canonización muy posteriores a la fecha de su muerte. Sus descendientes, en esos momentos en la cúspide del poder, idealizaron su figura. Así quedó descarnado en muchos aspectos, especialmente en lo referente a su humanidad, flaquezas y desengaños, luchas y tensiones. Todo lo referente a sus opciones político-religiosas fueron sublimadas sin más; bosquejadas así, someramente, con el adorno de su santidad. Para más información véase el estudio de Javier Burrieza Sánchez titulado “Las inquietudes fundacionales de los descendientes de Francisco de Borja en la Compañía de Jesús” en *Francisco de Borja y su tiempo: Política, religión y cultura en la Edad Moderna*, 2011: 285-318.

Aunque lo tenían todos por severo y rigoroso consigo, ninguno experimentaba en él severidad y rigor, sino quien no quería corregirse por bien. Pero, aunque en el oficio se portaba tan santa y tan prudentemente, con todos los superiores juzgaron condescender con sus fervorosas ansias de volver a las misiones y así se lo otorgaron. Y volvió con mucho gusto a la de Canelas, en la sierra, donde fue primero rector y después visitador de ella. En los cinco años que estuvo en esta misión, con ocasión de los dos oficios que tuvo, le comunicaron más que en las otras partes los seculares de los reales de minas[73], que caen en su distrito y de algunas villas y lugares de españoles, circunvecinos y fue tan grande la opinión, que no le llamaban ni conocían por otro nombre que por el de *santo padre visitador, el santo padre rector y el santo padre Figueroa*. Y con él le nombran después de que salió de dicha misión. Una señora principal y muy emparentada con algunos sujetos de la Compañía en esta provincia, llamada doña Inés de Ochoa, que vivió en uno de dichos lugares y alcanzó allí al padre cuando vino con su familia a México. Decía de tales cosas, como testigo de vista y de oída, que

73 La minería generó la riqueza interna suficiente por lo que los mineros propietarios construyeron caseríos, iglesias y obras de infraestructura que convirtieron a los reales de minas en ciudades populosas. El atractivo que ofrecía hizo que durante el primer tercio del siglo XVII la actividad se expandiera al norte del virreinato. En 1600 se establecieron minas en el Parral. En 1608, en Cienaguillas. En 1628 en Guapalama. En 1630 en Urique y Minas Nuevas. En 1632 en Batopillas. El principal producto que se extraía era la plata. Véase la obra de Iñigo Fernández, *Historia de México*, 2004: 99.

ponían admiración y a no concordar con otras semejantes, que después escribiré, pudiera dudarse si encarecía de lo que contaba. Pero la señora tenía tan buen nombre y el padre lo tuvo tal en cuantas partes estuvo y anduvo que, por uno, y por otro título, sería temeridad no creer, lo que de él se decía. La lástima es que los que a la señora se lo oyeron y pudieran ahora certificarlo en particular son muertos. Y si alguno vive, o está distante o, acordándose en común de que decía del padre cosas admirables esta señora, no las ha conservado en la memoria con la individual distinción que pedía esta vida. Sea como fuere, lo cierto es que cuánto levanta la opinión del padre Figueroa esta noticia *in genere et ut sic*[74], tanto detrae a la historia de ella la falta de su relación distinta, *in individua et in particulari*[75]. Pero se podrán bien entender que tales fueron con las que sabemos por otras relaciones que, siendo su data engrandecer no poco el poder de Dios, obró en el padre para gloria suya cosas tan grandes.

22. De esta misión de Canelas, acabada su visita le llamaron los superiores a la provincia a dar cuenta del estado de las misiones de tepehuanos y sierra de Topia. Obedeció y habiendo noticiado al padre provincial y a su consulta de los progresos que hacía la predicación de la fe en aquellas provincias, las iglesias, que se habían erigido de nuevo, en donde era antes adorado el Demonio o no

---

[74] En general y como tal.

[75] Individualmente y en particular.

conocido y reverenciando el santo nombre de Dios. El número de gentiles que se habían empadronado por el bautismo entre los cristianos y los muchos que de la pila bautismal habrán pasado [como parecía moralmente cierto] con la inocencia de la gracia a escribirle en el libro de la vida eterna. Los pueblos que se habían formado, abandonadas las rancherías, rochelas del Demonio. Y las esperanzas que había de formarse otros y la necesidad de obreros para segar aquellas mieses que iban ya tomando color y sazonándose para la mies. Habiendo, pues, enterado de todo al padre provincial, se volvió a su antigua misión de Huexotitlán[76].

23. Era este partido grande y capaz de dividirse en dos misiones para que su administración fuese más

76 En este párrafo hay bastantes conjunciones lo cual hace que las frases sean largas y la sintaxis sea complicada. En consecuencia, lo transcribo literalmente para que el lector pueda revisarlo: "De esta misión de Canelas, acabada su visita le llamaron los superiores a la Provincia a dar cuenta del estado de las Misiones de Tepehuanes y Sierra de Topia. Obedeció: y habiendo noticiado al padre provincial, y a su consulta de los progresos que hacía la predicación de la fe en aquellas provincias, las iglesias, que se habían erigido de nuevo, en donde era antes adorado el Demonio, o no conocido, y reverenciando el santo nombre de Dios: El número de gentiles, que se habían empadronado por el bautismo entre los cristianos, y los muchos que de la pila bautismal habrán pasado [como parecía moralmente cierto] con la inocencia de la gracia a escribirle en el libro de la vida eterna: Los pueblos que se habían formado, abandonadas las rancherías, rochelas del Demonio: y las esperanzas, que había de formarse otros, y la necesidad de obreros para segar aquellas mieses, que iban ya tomando color, y sazonándose para la mies. Habiendo, pues, enterado de todo al padre provincial, se volvió a su antigua misión de Huexotitlán" (11 r-v).

acomodada, y así llevó orden de hacerlo, como lo ejecutó, erigiendo otra doctrina en el pueblo de San Pablo, que fue misión del venerable padre Juan Flores, y era visita de San Gerónimo, que distribuyó y dispuso como diré en el capítulo siguiente.

§IX. VIVE EN LA MISIÓN NUEVA DE S. PABLO Y AÑADE A ELLA OTROS PUEBLOS

24. DIVIDIDA su antigua misión en dos, dejó la de Huexotitlán al padre Gabriel del Villar, que ya estaba en ella, y el padre Figueroa se encargó de la de San Pablo. Así por la memoria del padre Juan Fonte, de quien había sido, como porque siendo nueva, y necesitando de aumentos, la tenía por más trabajosa y expuesta a las incomodidades, que su alentado espíritu deseaba. Y luego aplicó su infatigable celo a hacer otros dos pueblos, que fuesen visitas de San Pablo. El uno el Río de Conchas arriba a dos leguas de distancia, que llamó san Juan de Atotonilco[77], con el otro de indios que llamó San Mateo[78]. Para acomodar estos dos pueblos y agregarles más gente, trabajó lo que es decible. Entró en la Sierra Madre y de ella y de sus rancherías sacó muchos tepehuanos y tarahumaras gentiles, catequizolos y bautizolos. Y ya domesticados los avecindó en dichos pueblos. Y para que tuviesen más permanencia y asiento, sacó muchas acequias que, regando

---

77 Como bien indica Zacarías Márquez Terrazas en *Origen de la Iglesia en Chihuahua*, Universidad Autónoma de Chihuahua. 1991: 91: “No hay que confundir este Atotonilco del partido de San Pablo, misión jesuita, con San Buenaventura de Atotonilco, hoy Villa López, que era conversión franciscana”.

78 Según Zacarías Márquez Terrazas, San Mateo estaba formado tantos por indios tarahumaras y tepehuanos entremezclados (1991: 65).

las tierras que caían debajo de ella, les aseguraban buenas cosechas de maíz y otras semillas que son todo su sustento. Y los indios en teniendo la comida segura, están subordinados al padre y acuden a la doctrina cristiana. Edificó tres iglesias, una en cada pueblo. Alhajolas[79] de lo que había menester para los ministerios y adornos sagrados. Sembró para las iglesias algunos pedazos de tierra. Y en estas siembras le ayudó nuestro señor, de manera que no solo cogió para su sustento y el de sus feligreses, sino que le sobró para hacer de sus frutos muchos dineros, con que adornó sus iglesias y proveyó sus casas, y aún las ajenas. Y de lo que sobraba obtuvo licencia de nuestro padre general para hacer varias limosnas.

25. Envió para adorno del sepulcro de nuestro padre y para su altar dos mil pesos. Otra buena limosna de casi igual cantidad envió con destino de que se hiciese una buena lámpara a nuestro padre y patriarca, que ardiese delante del altar en que está su santo y venerable cuerpo. En el año de 1688 cónstame que la entregó a nuestro padre general, Juan Paulo Oliva[80], el padre procurador, que la llevó el año siguiente y que su *Monumentum Posuit*[81], viéndose con los gastos excesivos de la canonización de san

---

79 Alajolas en el original.

80 Se refiere al genovés Giovanni Paolo Oliva, quien consta entre las personas que aprobaron el *Menologio de los Varones más señalados en perfecci6n religiosa de la Provincia de la Compañía de Jesús de Nueva Españ*a, escrito por el Padre Francisco de Florencia, autor de este libro.

81 Erigido como monumento. En el original aparece la abreviatura M.P.

Francisco de Borja, que ya estaba decretada, interpretando la voluntad de nuestro santo fundador y el beneplácito del padre Figueroa, que la enviaba, la aplicó para ayuda de ellos diciendo que una de las muchas lámparas, que están en el sepulcro de nuestro santo padre Ignacio, ardería desde aquel día en nombre suyo y que sería tan grato obsequio para nuestro padre que se gastase dicha cantidad en honra del santo Borja, como si de ella se le labrase una lámpara y se pusiese pendiente en su sepulcro.

26. Fuera de estas limosnas a Roma, dio para la capilla del noviciado de Tepotzotlán[82] una lámpara de plata, otra para la capilla de san Ignacio, nuestro padre, que está en el Colegio de San Pedro y San Pablo de México, con cuya imagen, que es de las más antiguas de aquella casa, tenía particular devoción. Tanto que, habiendo hurtado de ella la

---

82 Los jesuitas llegan a Tepotzotlán en 1580 y en distintas etapas construyen este conjunto arquitectónico dejando un testimonio único del barroco estípite en México. La Capilla Doméstica o de Novicios era un espacio dedicado a los novicios y a la que únicamente tenían acceso estos y los padres jesuita. El retablo de la capilla de los novicios es poco común en el barroco mexicano. Con numerosos espejos, como símbolos marianos del "espejo de justicia" y numerosas estatuillas de marfil, da una sensación de mucho más pulcritud y luminosidad que los estípites del interior del templo de San Francisco Xavier. En la bóveda de la Capilla Doméstica pueden verse pintados los escudos de los franciscanos, los dominicos, los agustinos, los jesuitas, los carmelitas y los mercedarios, mismos que fueron acomodados del altar hacia la puerta, de acuerdo con su llegada a España, en 1524, 1526, 1533, 1527, 1585 y 1589, respectivamente. Véase Alarcón, Alma Montero. *Jesuitas de Tepotzotlán: la expulsión y el amargo destierro*. Museo Nacional del Virreinato, 2009: 27-45.

que el padre dio, siendo ya morador de la Profesa, después de haber sido prepósito, buscó limosna e hizo otra que me entregó a mí, que entonces era superior de dicho colegio. Y por el riesgo de que no la hurtaran como la otra, la deposité en la capilla de la Concepción, para que de allí se sacase para las fiestas de la capilla de nuestro padre. Otra lámpara hizo para la sala en la que entonces se depositaban los difuntos en la Casa Profesa. Hoy la habrán aplicado para otra parte, porque esta pieza no sirve para esas funciones. Para las iglesias de sus partidos hizo otras dos y viril[83] muy lúcido para el santísimo sacramento, con unas vinajeras y salvilla y otras alhajas de plata. Y es constante que no se hizo iglesia, altar, ni otra pieza en todas las misiones, perteneciente al culto divino, a que no concurriese el padre con alguna alhaja o limosna. Y esto, aunque suele en la misión más remota de Sonora. Para todo lo cual tenía licencia *in scriptis*[84] de nuestro padre general. Esto he dicho, no tanto para ponderar su religioso afecto a las cosas sagradas, que de hecho he de hablar cuando escriba sus virtudes, sino para que se vea cuánto trabajaba, no solo en la cultura espiritual de sus partidos, sino en la temporal de sus labranzas, porque sabía que los buenos misioneros de uno y otro han de cuidar de dar pasto a las almas de sus

---

[83] Vidrio o caja de cristales que encierra la forma consagrada y se coloca en la custodia para la exposición del Santísimo, o se guarda en un relicario.

84 Nótese que, según el derecho canónico, las licencias *in scriptis* se hacían para las licencias extraordinarias. Véase Baura, Eduardo. "Analisi del sistema canonico di giustizia amministrativa." *La giustizia nell'attività amministrativa della Chiesa Il contenzioso amministrativo,* Giuffrè, Milano (2006): 2-58.

indios y comida a sus cuerpos. Porque los recién convertidos, por su rudeza y falta de cultura, más les entra la fe por la boca que por los oídos. Esto es: son materiales, que las felicidades y bienaventuranza del alma en la otra vida se les hacen inteligibles con la hartura y abundancia del mantenimiento que acá tienen. Y los padres les proveen y con darles bien de comer y decirles a los que aprenden la doctrina cristiana y se bautizan. Si guardan los mandamientos de la ley de Dios les ha de dar Dios en el cielo otras comidas y manjares mejores y más regalados. Se inclinan a ser cristianos y después van entendiendo el misterio de esta comida metafórica y simbólica. Estilo que no desdice del que Cristo, señor nuestro y primer misionero, y ejemplar de la compañía observa, cuando a los rudos y poco inteligentes les decía: *operamini non cibum, qui perit, sed qui permanet in vitam aeternam*[85]. No os contentéis con solo buscar los manjares corruptibles que se corrompen y apagan, sino aspirad a aquella comida que harta el alma y dura para siempre. Sabía muy bien el padre Figueroa que, a los carnales y materiales tarahumaras, criados entre picachos como fieras, y poco menos que brutos, se les había de hablar en la lengua, que entendían, para que entendiesen lo que no alcanzaban. Y así por metáforas de lo que más estimaban, que era la comida, les explicaba y daba a entender las verdades eternas, que son el pasto y las delicias del alma[86]. Y dándoles de bien comer

85 Alude al evangelio de Juan 6:27 "Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece".

86 Es evidente que Francisco de Florencia adhiere a las tesis sobre el materialismo primitivo de los indígenas. El cual se convierte en un

les decía que mejores comidas y más gustosas les había de dar el señor Dios todopoderoso, si aprendían el catecismo y sabían las oraciones, si se bautizaban. Y con estos santos ardides hizo el padre y hacen los demás misioneros el fruto que se sabe en tantas naciones bárbaras que han reducido, que han doctrinado, que han hecho mansas y capaces de entender con más profundidad los misterios de nuestra santa fe como consta a todo este reino.

---

impedimento para que estos puedan entender la metafísica católica y, en consecuencia, había que encontrar maneras simplificadas para transmitir la fe.

§X. CUANTO CELO TUVO DE SUS MISIONES Y LO QUE PROCURÓ ADELANTARLAS POR SÍ Y POR OTROS DESDE LA PROVINCIA

27. SABIDO es en toda la provincia y mucho más en las misiones que el padre Gerónimo de Figueroa fue el apóstol de la nación tarahumara y que a su celo, trabajo e industria se debe, después de Dios, la conversión de ella. Y no solo es constante esto en la provincia donde casi se vio[87] con los ojos y se tocó con las manos, sino en Roma, desde donde nuestros muy reverendos padres generales, en especial el padre Juan Paulo Oliva, de santa memoria, que como a tal y de cuyo celo y buenos deseos en la reducción de gentiles, le escribieron varias cartas encomendándole el cuidado y estudio de fomentar y promover las misiones. Y que en todas ocasiones les escribiese lo que en ellas se hacía, lo que se adelantaba y lo que desde Roma podían y debían hacer para promoverlas. Y el padre lo hacía, dándoles cuenta enteramente de todo y diciéndoles su sentir ingenuamente. De que resultaron muy buenos efectos y providencias a cerca de ellas.

28. Habiendo estado en la misión de San Pablo diez y seis años, y escrítole al padre provincial por sus achaques y mucha edad que se viniese ya a la provincia a descansar junto en el pueblo de San Francisco Javier, a donde todos los capitanes, gobernadores y príncipes de la nación tarahumara y tepehuana, que a él habían concurrido a

87 Original vido.

celebrar la fiesta del glorioso apóstol de la India, despidiéndose de ellos con recíproca ternura les habló así: *Yo hijos míos, voy a México, después de cuarenta años que ha que vivo y converso entre vosotros, donde acabara mis días muy alegre por el amor que siempre os he tenido; pero juzgo delante del señor, que desde allá os he de asistir más y mejor que acá, negociando con su majestad y con el padre general, con el padre provincial y señor virrey que, en lugar de este viejo y ya impedido con los muchos años, os envíe misioneros mozos y fuertes de ánimo y de salud, alentados que acaben con lo que yo he comenzado y pongan fin glorioso a la total conversión de la nación. Y esto espero en nuestro señor, que lo he de recabar primero de Dios con mis oraciones y las de mis padres y hermanos de la provincia que, como obra suya, les dé a los que vinieren a vosotros muy copiosa gracia para perfeccionarla. Quedaos hijos con Dios, que yo me voy, pero no os dejo, porque os llevo a todos en mi corazón. ¡Permaneced en la fe y en el amor a vuestros padres, que, en el cielo, espero, nos veremos*! Con esto, se despidió con lágrimas y llanto de todos. Se partió para la provincia, donde cumplió tan bien su palabra que, por medio de sus diligencias, que no omitió ninguna. Y por medio de los informes del gobernador de la Vizcaya, de los caciques y principales de la nación, que presentó al virrey y real acuerdo al año de llegado a México, negoció que se enviasen más obreros de la compañía para continuar en la administración de los tarahumaras y reducidos, y convertir las rancherías, que todavía restaban por convertir en los montes y picados de la Sierra Madre. Señalando el virrey situado en la Real Caja de nuevas limosnas para su sustento. De suerte que hoy se hallan diez y seis misioneros en otras tantas misiones, cuya fundación y conversión a

nuestra santa fe de innumerables gentiles que en ellas ha habido y hay, se debe por la mayor parte al celo y diligencias de este incomparable varón. El cual, no bastando él solo para tantas naciones y para asistir en tan diferentes pasajes, halló medio para acudir a todas, en todos los lugares de ellas, enviando muchos hermanos suyos, que en su lugar hiciesen lo que no podía el solo, que fue lo que san Agustín ponderó[88] en sentido contrario de Saulo, que para que hiciesen en el proto-mártir Esteban muchas manos lo que no bastaban a hacer las dos suyas, se aplicó a guardarles las capas a los que lo apedreaban, para que ellos hiciesen como muchos lo que él no bastaba a hacer como uno.

29. Fue tan a la letra en el celoso padre Figueroa que, mientras vivió en México, todo su empleo fue procurar para sus misiones y misioneros cuantas alhajas y cosas necesarias para surtirlas. Alcanzaba, negociando con los padres provinciales que, de los ornamentos y vasos sagrados que en los colegios de la provincia y en otros partidos antiguos sobraban, fuesen proveídas y aviadas las nuevas misiones de sus tarahumaras. Solicitando con el padre procurador de provincia el pronto y ajustado despacho de sus limosnas, porque sabía muy bien que, si de la provincia no se les acude a tiempo y con puntualidad, no hay de que, ni con que suplir lo que han menester. Finalmente, el padre Figueroa mientras estuvo en misiones,

---

88 Se refiere *Confesiones* 13, 9: *amor meus, pondus meum, illo feror, quocumque feror,* es decir "mi amor es mi peso; por él voy dondequiera que voy".

fue fervoroso misionero y amoroso padre de los indios, después de que salió de misiones y vino a la provincia, fue protector de los indios y padre de los misioneros.

§XI. VIENE LA ÚLTIMA VEZ A LA PROVINCIA Y OFICIO QUE EN ELLA TUVO HASTA QUE MURIÓ

30. DESPUÉS de cuarenta años empleados en el ministerio apostólico de las misiones[89], vino a México, como dije, para descansar de lo que había trabajado en su misión, pero no para descuidar de sus misiones que, como las había creado a todas, a todas se extendió su paternal amor y providencia. A que le ayudó no poco el oficio que le encomendó la provincia porque, habiendo vacado el rectorado del colegio, fue señalado por superior del oficio en que —como le tuvieron más a mano y le manejaron más de cerca los sujetos muchos y grandes que en él como emporio de la provincia viven, leen y estudian— pudieron hacer juicio y vista de ojos de lo que de su mucha santidad sabían de oída. Experimentaron en el padre igual celo de la observancia, que procuraba promover [tanto] con eficacia, que [con] caridad con sus súbditos, en particular para con los estudiantes, en quienes, como mozos vivos y fervorosos, suele topar la severidad del celo con más fuerza si la

89 Los jesuitas se dedicaban a la predicación, el catequismo y al ministerio apostólico. El último es considerado una gestión, una comisión de parte de Dios para un propósito determinado, en un lugar concreto y con la autoridad dado por Jesús. Los sacerdotes jesuitas se consideran apóstoles, es decir enviados para efectuar una misión cristiana: participar y establecer el evangelio del reino de Dios en todo el mundo.

benignidad del amor paternal no la tiempla con su blandura. El padre Figueroa se portaba con ellos de modo que le temiesen y le amasen, y así pasó el tiempo de su gobierno con mucha quietud y observancia de sus súbditos. Acabado el rectorado del Colegio Máximo, pasó a ser prepósito de la Casa Profesa. Cargo que ejerció con mucha prudencia para con los de ella y con increíble crédito y veneración de los de fuera que, movidos de su santidad y buenos respetos, acudían a aliviar la pobreza con que en ella se vive con limosnas ordinarias y extraordinarias de que en su tiempo abundó. En él se hicieron en la iglesia algunos colaterales muy preciosos y aseados. Un monumento de exquisita arquitectura que sin duda es de los mejores y más vistosos que hay en México, donde son muchos y muy buenos los que hay. Esmerábase el padre en el culto divino y como él lo hacía con Dios, cuidando de su templo, así lo hacía nuestro señor, cuidando de su casa, que nunca se vio más bien proveída y abastada de lo temporal, nunca más bien surtida de excelentes predicadores y confesores asistentes al confesionario. En su tiempo estuvieron las frecuencias a las cárceles y hospitales muy en su punto; las limosnas a los presos y enfermos con mucha observancia; la ilustre Congregación del Salvador, que es una de las fervorosas y edificativas que tiene México, muy asistida y aumentadas; las fiestas de ella y de la casa muy lúcidas y frecuentadas; los jubileos y comuniones muy puntuales. En todo parece que les echó Dios su bendición y le prosperó en cuanto intentó y obró.

31. Acabó su oficio de prepósito[90] y quedose por súbdito en la Casa Profesa, en que vivió después más de cuatro años, acudiendo a la comunidad y distribuciones de ella, sin que lo excusara su edad, que era mucha, y lo que había trabajado en la compañía, que era muchísimo, de asistir al confesionario, de ir a las cárceles y hospitales, de hacer pláticas a la comunidad y acudir a las demás funciones que acudían los otros. Era el espejo en que se miraban todos los de la casa, el consuelo de los afligidos de ella, el que componía los disgustos que suele haber en las comunidades, entre súbditos y superiores, porque su mucha caridad para con aquellos y su autoridad mucha para con estos, le hacía este oficio fácil y gustoso. Son hombres semejantes [a] la sal de una comunidad, que todo lo sazonan, todo lo sanan y salan[91]. Son la luz de una casa y aún de una provincia, que a todos alcanza el resplandor de sus ejemplos, a todos alienta el calor de sus virtudes. Y como el sol más se conoce cuando falta, por lo que se echa menos su influjo, así un sujeto de las calidades y prendas del padre Gerónimo de Figueroa, más se hace sentir cuando muere, que estimar mientras vive. Experimentolo la Casa Profesa en la muerte de este religioso varón. Experimentólo toda la provincia porque si había tenido debidos aprecios de él viviendo, fueron mayores los que de él hizo en su muerte. Y al paso fueron los sentimientos de su falta, juntos con la envidia santa de verlo morir, como si se pasara de

---

90 Superior, persona que preside. Los jesuitas además tienen la figura del prepósito general de la Compañía de Jesús (en latín, *Præpositus Generalis*). Es común que se le denomine Padre General.

91 Alude a las funciones que la misión apostólica supone.

una casa a otra, como si saliera de un destierro a la libertad y del trabajo al descanso.

32. Ocasionándosele de haberle sobrevenido un calor extraordinario que parecía encendimiento del hígado y aunque estaba en lo demás bueno y se mandaba bien. Habiendo consultado al médico le ordenó que a las cinco de la tarde tomase una buena vez de agua de tamarindos con un terrón de azúcar. Como el padre era tan observante de todas las reglas y una de ellas ordena que en las enfermedades se obedezca puntualmente a los médicos, tomó su mandato, como sonaba. Y sin ninguna interpretación, bebió muchos días el agua de tamarindos, la cual refrigeró el hígado, pero le enfrió en tanto grado el estómago, que casi le extinguía el calor natural. De suerte que ni cosía, ni aún admitía el alimento. Volvió a ver al médico, el cual, sabiendo de la continuación del agua en tantos días, sin haberla interrumpido, le dijo que no había sido aquella su intención, sino que la tomase una u otra vez, que el zumo frío de ella le había hecho más daño al calor natural del estómago que provecho al preternatural del hígado y que, en un hombre ya de su edad, sería difícil a la medicina restituirlo al estado de que había descaecido. Para que aprendan los médicos a no recetar por generalidades y más a los enfermos que no saben obedecer con restricciones. Ello es que había ya llegado el tiempo en que Dios quería premiar sus virtudes y dejó que faltase la medicina a la providencia, para que su providencia lograse sus fines. Desde aquel día se le arraigó una inedia tan grande, que lo mismo era ver la comida que provocarle náuseas y aunque se le hacía fuerza a tomarla, era en vano, porque la lanzaba luego.

33. Hizo el médico todos los esfuerzos del arte, pero como le faltaba el calor natural que había de ayudar a las medicinas, mientras más se multiplicaban estas, más se debilitaba el sujeto y se atrasaba su curación. Mandáronle mudar temple para probar si la naturaleza mudando aires cobraba alientos. Obedeció a los médicos no sin gran trabajo, porque ya más estaba para caminar a la región del descanso eterno, que a las del temporal alivio. Después de haber sacrificado a la obediencia las molestias de ida y vuelta a la hacienda de Chicomoztoc[92], casi veinte leguas distante de México, se volvió con menos fuerzas que había ido a su Casa Profesa, donde repitieron los médicos, con más buenos deseos que esperanzas de su salud, cuanto sabe y alcanza la ciencia.

34. Lo que yo ponderé entonces y admiré de la misericordiosa providencia de Dios, fue cómo sabe la infinita sabiduría sacar de los males de unos los bienes de otros. Pocos días antes habían mandado los médicos, que fuese a experimentar aquel temple el hermano Juan Calderón[93], mozo de grandes esperanzas de ingenio y de virtud, casi desahuciado del mismo accidente, que el padre Gerónimo de Figueroa al mismo ingenio hubiera muerto sin el consuelo, que tuvo un sacerdote tan santo y experimentado como era el padre que lo dirigió y alentó para aquel trance decretorio con que murió como un ángel.

---

92 En el original dice Chicomazeloc.

93 Podría tratarse del autor de *Laberinto Latino*. Véase José Toribio Medina, *La Imprenta en México (1539-1821)*, UNAM, 1989: 167.

Y el padre conoció en cabeza ajena lo que había de ser su mal, si con el tiempo no se venía a México, que no equivalían esperanzas remotas de mejorar del achaque presente, a los temores de morir uno en el desamparo de una hacienda de campo, privado de la santa compañía que hace a un enfermo la numerosa comunidad de sacerdotes y hermanos de un colegio o de una casa profesa. Desengaño que traía tan impreso en el alma, que me dijo, venía con propósito de escribir a nuestro padre general mandase que semejantes enfermos no saliesen de las casas, y colegios en achaques tales, pero su muerte le atajó a esta resolución.

35. Porque llegó tan extenuado del camino que pareció a los médicos que, antes de otra medicina, tomase la que es salud cierta del alma, el viático santísimo. Y el padre que vino ya persuadido de su cercana muerte, para que se dispuso, como quien tan santamente había siempre vivido, con una resignación en la voluntad divina, no queriendo más que el cumplimiento de ella. A todos los que le asistían y visitaban era de admiración y edificación su conformidad, su paz y alegría, no como quien se moría, sino como quien esperaba vivir eternamente por medio de la muerte. Yo le visité y experimenté, con cuanta verdad dice San Gregorio: *Que el que en aquella hora se halla asegurado con la gracia de Dios, de la buena consciencia y de la esperanza del premio de sus virtudes y buenas obras, responde con prontitud a los toques de la muerte y sale alegre al encuentro del juez, porque se jubila con la cercanía del premio de la gloria, que por ellas espera*. Allí me pareció que estaba el padre Figueroa, no solo sin temer aquel trance formidable, sino como llamando y animando a la muerte a que se viniese y no se detuviese. Mostró la

tranquilidad y seguridad con que moría en el ejemplo siguiente. Mandó el médico que le diesen el santo olio, trájolo[94] el padre prefecto de la iglesia a su aposento y avísole que se dispusiese para recibirlo. A que respondió el padre: *Aguárdese el santo olio, que he de escribir una carta muy del servicio de Dios*. Y rogando tomase la pluma y que saliesen las demás personas, se la dictó muy en sí y después de cerrada dijo: *venga ahora la extremaunción en el nombre del señor, que ya no hay más que hacer que morir*. ¡Dichoso fin, premio de una vida tan ajustada! En el padre se vio claramente lo que comúnmente se experimenta en los que han vivido siempre afligidos de escrúpulos que la delicadeza de su conciencia les excita y con que Dios los purifica y labra, que el premio de ellos es una serenidad imperturbable, una paz tranquila, de conciencia, como que el señor les dice: Ya se pasó la tempestad, ya se acabó el hibierno[95] borrascoso de estímulos y congojas, anímate alma, querida mía, y ven a gozar la primavera, que nunca se marchita, el verano que siempre dura, surge *amica mea et veni: Iam enim hiems transit; imber abiit, et recessit*[96]. Casi

---

94 Original “truxolo”

95En este caso me pareció importante dejar el latinismo del texto. El autor usa la forma hibierno en vez de invierno, del latín *hibernum*.

96 La cita completa es: “En dilectus meus loquitur mihi: Surge, prospera amica mea, Columba mea, Formosa mea et veni. Iam enim hiems transit, imber abiit, et recessit”. Se trata de un fragmento del “Cantar de Cantares” 2:10. Su equivalente en español es: “He aquí a mi amado que me habla y me dice: Levántate, apresúrate amada mía, mi fiel paloma, mi única belleza y ven a nuestros campos sin temer al rigor de las estaciones/porque ya pasó el invierno, disipáronse y cesaron ya las lluvias”.

todos los que le asistieron y visitaron, reconocieron que esta grande tranquilidad de ánimo, está alentada confianza en aquella hora, fue premio cierto de las tormentas de escrúpulos y congojas de conciencia, con que toda su vida lo trajo[97] atormentado el enemigo común, que lo fue muy particular suyo, en toda ella, como después veremos: sirviéndose de martirio en el alma su rabiosa enemiga, para que tuviese por corona de sus peleas esta paz de Dios que, como dice el apóstol, *Et pax Dei, quæ exuperat omnem sensum*[98], y solo la saben apreciar los que la gozan y sienten en aquella hora.

36. Con tanta disposición fue corriendo el mal, hasta que llegó la hora de Dios *In osculo domini*[99], prevenido con todos los santos sacramentos, dicha algunas veces la recomendación del alma, a que el padre respondía con grande aliento, sin perder los sentidos, muy en sí y muy en el señor con los nombres de Jesús y María en la boca y más en el corazón. Cerró los ojos del cuerpo a la luz de esta vida y abrió los del alma para ver, como nuestra piedad cree, la

---

97 Truxo en el original.

98 Cita correspondiente a Filipenses 4:7: "Et pax Dei, quae exuperat omnem sensum, custodiat corda vestra, et intelligentias vestras in Christo Jesu", que corresponde a: "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús".

99 Literalmente "en el beso del señor". Esta expresión era utilizada en la muerte de un hombre santo para indicar que había fallecido en la gloria de Dios y que se encontrará con el padre eterno en el paraíso. Véase Mary E. Frandsen. *Crossing confessional boundaries: the patronage of Italian sacred music in seventeenth-century*. Dresden. Oxford University Press, 2006: 150.

claridad de la luz eterna, que goza, como cristianamente nos lo aseguran las heroicas virtudes que se figuren, y serán de no menos admiración, que edificación a quien las leyere. Su muerte fue a 21 de marzo del año de 1683.

§XII. VIRTUDES HEROICAS QUE EJERCITÓ EN VIDA Y DONES CON QUE EL SEÑOR ENRIQUECIÓ SU ALMA

37. HABIENDO dado a Dios su espíritu a los 21 de marzo de 1683 en la Casa Profesa de México, dicho de ser entre los de otros varones insignes, depositó el cuerpo de un religioso tan ajustado como el padre Gerónimo de Figueroa, de un sacerdote tan ejemplar, de un misionero tan apostólico. Hecho el entierro con la decencia y pompa que permite la religiosa templanza de la Compañía, quedaron todos los de la casa igualmente tiernos por la falta de un hombre en ella, y en la provincia tan esencial, como edificados de su santa muerte, rumiando así sus virtudes, que en este postrero acto de su vida, como en el dilatado progreso de ella (porque vivió casi ochenta años y los sesenta y tres en la Compañía) había practicado, de qué eran testigos los que habían tenido suerte de acompañarle o en los colegios o en las misiones, que eran los más de la Provincia, en la cual fue tenido siempre por idea de religiosos, por ejemplar de perfección, y norma de misioneros celosos y evangélicos. Algunas de estas discurriré en el resto de la relación.

38. Y dando el primer lugar a las tres virtudes teologales, que son el fundamento y la base de toda vida cristiana: fe, esperanza y caridad, en ellas fue el santo padre Figueroa tan consumado, como lo dirán los casos siguientes. La fe es en dos maneras. La fe principal y que es raíz de la otra fe. Es un asiento firme y cierto conque el entendimiento cree en las verdades que la Santa Iglesia

Católica nos propone, de tal suerte, que, aunque viera con los ojos lo contrario, las creyera a ojos cerrados. La otra fe, que nasce de esta, es un ascenso piadoso, una confianza segura con que se inclina el entendimiento a crecer y la voluntad a esperar que lo que pidiere a nuestro señor o lo que en nombre suyo hiciese o quisiere que se haga, se hará, se conseguirá y alcanzará como lo quiere y como lo pide. Y esta es la fe con que los siervos de Dios obran maravillas y impetran de Dios confiados cuanto piden, para su mayor honra y gloria. Y este es uno de los dones gratuitos que Dios concede a sus muy allegados y tengo por cierto que lo tuvo el padre Gerónimo de Figueroa en grado muy alto, como después mostraré.

39. La primera fe es común a todos los católicos, no solo a los buenos, sino [también] a los malos, pues todos deben —a ley de serlo— creer los misterios que la santa madre iglesia nos dice y enseña. Con esta diferencia que en los unos está tan muerta, que parece que está apagada, en los amigos de Dios está tan viva y alentada, especialmente con la luz que del trato familiar con su divina majestad reciben, que llegan a estado en que más parece que tienen evidencia clara de lo que creen que se obscura. Y esta fe sin duda tuvo este siervo de Dios, acompañada de la luz que le comunicaba nuestro señor en la oración retirada y casi continua que tenía. Y es prueba palmar de ella, porque habiendo tenido con muchos realces la segunda fe, que es don gratis dato y que no se halla sin esta fe realzada y calificada, es preciso decir que tuvo la fe muy viva e ilustrada, como aquella claridad de la evidencia de los motivos de la credibilidad de las verdades reveladas que

suele infundir el señor a los que, como este gran siervo de Dios, tratan y conversan con él familiarmente.

40. De la virtud teologal tan elevada y realzada le nacía la segunda fe, que propiamente es una segura confianza con que esperan hacer o alcanzar lo que piden o intentan, estribando en la promesa del señor: *Lo que pidieseis a mi padre, en mi nombre, tened fe y lo alcanzareis*[100]. Y de esta fe está llena la vida admirable de este fiel siervo de Dios; tanto que de algunas cosas que se hacían en él y por él, a las que tenían por milagro, decía: *No hay más milagro que tener fe*. Sucedióle aquel caso memorable, que vio toda la iglesia de la Casa Profesa el día de San Joseph, por la tarde el año de 1682, empezando el predicador el sermón a un numeroso concurso de lo más florido de México, sobrevino aquel horroroso temblor que hasta hoy sola su memoria aterra[101] y asombra. Estaba ya armado el monumento que es balumoso, cuyas columnas inferiores sobre que estriban los demás cuerpos superiores y media naranja. Saliéndose con la moción grande de la tierra, las espigas de las bases inclinaron con temeroso crujido toda su máquina hacia la parte de la iglesia que más tupida estaba de gente, en particular de mujeres y niños. Levantose el alarido confuso: *Que se cae el monumento*. Y empezando a atropellarse unas personas sobre otras, todo era confusión, todo llantos, todo peligros, más de turbación, que del terremoto. Aquí el padre Gerónimo de Figueroa,

100 Mateo 21:22.

101 Atierra en el original.

que estaba sentado al pie del monumento, se puso en pie enfrente de él y con ademán de quien lo tenía con la mano derecha dijo a voces: *No ha de caer, ténganlo los ángeles*. Él lo dijo y ellos sin duda lo tuvieron para que no cayese, porque así inclinado todo hacía la iglesia, desplomadas las columnas y despedidas de sus encajes. Se tuvo sobre su palabra, no digo milagrosamente, por no adelantarme a lo que a mí no me toca, sino con modo maravilloso y contrario a lo que parece que debía ser naturalmente. Y estuvo allí todo el tiempo que fue menester para estribarlo con tornapuntas y reducirlo a su natural compostura y firmeza.

41. Sucedió este caso a vista de aquel numeroso gentío y admirados todos del que ellos llamaban milagro del padre Figueroa, se divulgó, a pesar suyo, por todo México, olvidando, como suele, los horrores del terremoto, con la novedad del maravilloso suceso. Otro día, un maestro de teología de nuestro Colegio Máximo, encontrándose con el venerable padre le dijo con la llaneza y confianza de hijo: ¿No me dirá vuestra reverencia cómo se hacen los milagros? ¿Y cómo hizo vuestra reverencia aquel de ayer? A que el humilde padre respondió con igual sinceridad y verdad, para desvanecer la voz que corría: *Que no hay más milagro que tener fe.* Y dijo bien. Que, en mi concepto, lo arduo de los milagros no está en hacerlos, sino en tener fe para hacerlos y esto fue lo que el señor dijo a sus discípulos: *Tened fe como un granito de mostaza y encomendaréis a este monte que se arranque del sitio en que está y se precipite en el mar y lo cumplirá con la fuerza de vuestra fe*. Si no me llamaran otras ponderaciones de su

gran fe, que son más historiales, me detuviera en la explicación de san Gregorio, el magno[102], que siente, que este monte, de que habla Cristo, es el Demonio monte por su altiva soberbia. Y habiendo perseguido, como diré en su lugar, casi toda su vida este monte al padre Figueroa, así visible como invisiblemente y resistídole este siervo de Dios y, vencídole siempre con tanto esfuerzo, no pudo faltarle la fe que dice el Señor, es menester para derribarlo: *Habete fidem*[103]. Pero esto se vendrá a los ojos, en llegando a escribir este punto, uno de los más sustanciales de su vida.

42. Lo cierto es que el padre Figueroa no hubiera podido contrastar tantos montes de dificultades, como rompió en la conversión y reducción de los gentiles tarahumaras y tepehuanos, sino armando con este escudo de una fe invencible. No hubiera atropellado tantos riesgos de la vida entre unos bárbaros inhumanos y carniceros,

102 Gregorio I o también San Gregorio, fue el sexagésimo cuarto papa de la Iglesia católica. Es uno de los cuatro padres de la Iglesia latina, junto con Jerónimo de Estridón, Agustín de Hipona y Ambrosio de Milán. Autor de la *Regola Pastoralis*.

103 Proviene de Marcos 11: 22-24: "Et respondens Jesus ait illis : Habete fidem Dei. Amen dico vobis, quia quicumque dixerit huic monti : Tollere, et mittere in mare, et non hæsitaverit in corde suo, sed crediderit, quia quodcumque dixerit fiat, fiat ei. Propterea dico vobis, omnia quæcumque orantes petitis, credite quia accipietis, et evenient vobis". Es decir: "Tened fe en Dios. De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: Quítate y arrójate en el mar, y no duda en su corazón, sino que cree que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidáis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá".

hechos a su libertad y a vivir sin más Dios que su vientre y sus apetitos, los cuales amansó y sacó de las breñas y los picachos y trajo a vida política, a morar como hombres en los pueblos que de ellos fundó, a dejar las poligamias que en su gentilidad usaban, a contentarse con una sola mujer, como la ley de Dios manda, a guardar los mandamientos del señor y de la iglesia, y a atarse a las ceremonias y ritos de cristianos, si no hubiera tenido para ello aquella confianza y valor incontrolables que infunde esta fe en los corazones de los apóstoles. Finalmente, sin esta virtud poderosa, no pudiera haber obrado tantas empresas, ejecutando tantas hazañas, practicando tantas virtudes y tan heroicas como se irán viendo y admirando en adelante.

§XIII. DE SU CARIDAD Y FIRME ESPERANZA

43. LA esperanza teologal que consiste en aspirar el bien arduo de la bienaventuranza, último fin del hombre, acompañado de este don superior de la fe, que el padre tuvo en grado heroico, es aquella virtud que dice el apóstol: *spes non confundit*[104], que de tal suerte alienta y anima a obrar el bien y a esperar con moral certera el premio de las buenas obras, que en servicio de Dios y en provecho de las almas se hacen, que jamás queda confundido quien las obra de haberlas hecho[105]. No hubiera el padre Figueroa vivido con tal tesón y perseverancia en la perfección propia por más de setenta años y el ministerio de los indios por más de cuarenta sin esta esperanza, con norte de sus empresas y esfuerzo de tantas dificultades, como tuvo en tan larga vida, siempre entre espinas de escrúpulos y tentaciones

---

104 Romanos 5:5 "spes *autem* non confundit *quia caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis"*. Es decir: "y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado".

105 La bienaventuranza a la que refiere la esperanza teologal no se relaciona con el obtener bienes materiales o con la grandeza intelectual, sino con la aspiración de alcanzar la vida eterna. El conocimiento es un instrumento importante para este fin, pues desde la perspectiva de la esperanza teologal, este implica una intimidad de amor con Dios. La vida eterna consiste en conocer a Dios a través de la inteligencia y en amarlo. En suma, el objeto de la esperanza teologal es por tanto la vida eterna.

molestísimas con que el Demonio lo traía apurado y oprimido en cuanto emprendía y hacía, sin desistir el padre un punto de cumplir con sus distribuciones y tareas de ministerios, ni cesar el enemigo un instante de hacerle cruda guerra. Tanto que, hablando el padre Figueroa de las tentaciones y estímulos de la carne que el Demonio le sugería, dijo a su confesor: *Que por entre ascuas, pisando carbones de fuego, lo llevaba Dios y había siempre sacádolo a salvo e ileso, sin quemarse*. Dicho que solo sabrá ponderar, quien hubiese padecido algo de estas molestísimas tentaciones. Esta esperanza, que no confunde, fue la que en su última enfermedad, como vimos en el párrafo 9, le dio tanta paz y tan grande serenidad al morir, viendo ya de cerca el premio de la bienaventuranza, que ella le había prometido y asegurado, que no pareció que se moría, sino que se pasaba [como de verdad así era] del trabajo al descanso, de los peligros a la seguridad, del lecho de los dolores al trono de la seguridad eterna. Diciendo con esta esperanza: *Satiabor cum apparuerit gloria tua: torrente voluptatis tuæ potabis me*[106]. Hasta aquí todo ha sido padecer sed, hambres, fatigas, trabajos, necesidades. Ahora tendré verdadera hartura, verdaderos gozos, verdadero descanso, cuando corrida la cortina de la mortalidad, aparezca la gloria, que la esperanza me ha prometido. Ahora se inundará mi alma en el torrente de tus deleites. ¡Oh dichosas fatigas que tal premio merecieron!

106 Está fusionando el Salmo 16: 15 y el Salmo 35:9.

44. La caridad, que es la reina de las virtudes, el lleno y plenitud de la ley, ¡cuán perfecta fue en el padre![107] No se puede ver en sí, porque como esta virtud es un lazo estrecho, un vínculo afectivo del alma con el sumo bien con que se hace una misma cosa con Dios amado sobre todas las cosas. Y todo esto está en lo interior del alma, que no se ve. Solo Dios, que comprehende lo más íntimo de nuestras almas, lo puede conocer como es en sí. Nosotros lo podemos rastrear por sus efectos. Por eso dijo San Juan *que quien no ama a sus hermanos* (esto es a los próximos, que se ven) *¿cómo podrá amar a Dios que no se ve?* Como si en esta sentencia tan alta como suya, nos diera una regla infalible para conocer quien tiene caridad y amor de Dios y quien no la tiene. Mirad, quien tiene caridad con sus hermanos, quien ama a sus próximos, pues este está en caridad con Dios. Ese ama a Dios. ¿Queremos ver cuánto amó el padre Figueroa a Dios, cuánta caridad tuvo con Dios? Pues pongamos los ojos en el amor que a sus hermanos tenía, en el cariño con que los trataba, en las entrañas de caridad con que los recibía, no solo cuando era superior, sino cuando era súbdito: para todos era sin diferencia, ni respetos particulares, porque miraba en todos a Dios, que en todos es uno y él mismo. Y quien ama a sus hermanos en Dios, y por Dios, no busca en ellos más sobrepuestos que a Dios.

45. Aún no se puede conocer la caridad de Dios que el padre Figueroa tuvo. El modo caritativo que tuvo en sus gobiernos de corregir era escribir una cedulita que decía: *De vuestra reverencia o de mi hermano me han dicho esta*

---

107 La caridad como virtud teologal consiste en amar a Dios y al prójimo.

falta. Si es verdad, enmiéndala, si no es verdad, da gracias a Dios que padece calumnias sin culpa. El padre que me dio este punto añade: *De este modo supe que tres quedaron enmendados*. En el amor de sus hermanos, cuanto en el de los indios, bárbaros tarahumaras y tepehuanos, con quienes se esmeró con tanto su amor y cariño, porque en sus hermanos de la Compañía relucen otros motivos de bondad y de prendas propias que pueden atraer el amor y torcer la caridad, pero en los indios gentiles y recién convertidos, que son poco menos brutos que las fieras del campo, sin más cualidades amables que el ser hombres redimidos con la sangre de Jesucristo, que el ser creaturas de Dios capaces de su bienaventuranza, si los instruyen y los cultivan, antes sí con algunos resabios de su barbarie, tales a veces que no solo los hacen en lo natural amables, sino aborrecibles. ¿Qué motivos pudo tener el Padre Gerónimo de Figueroa para quererlos tanto, para írsele el alma tras ellos, para hacerles tanto bien como les hizo, que el de la caridad y amor de Dios y deseo de que en ellos se lograse la sangre preciosa de Jesucristo? Este amor a estos pobres indios le hizo acometer tantas dificultades, subir tantas veces a la Sierra Madre con riesgos casi evidentes de su vida, ya de fieras, ya de barrancas y despeñaderos, ya de hambres, de fríos que en ella son intensísimos, de asechanzas del Demonio, que por medio de los mismos indios, les armó de malas noches al sereno, de peores días al sol y de otras tantas incomodidades y peligros como refiere de sí San Pablo en sus peregrinaciones, pero como era por caridad y

Caritas omnia suffert[108]. Todo lo llevaba el padre a trueque de convertirlos, de cargarlos, de instruirlos y de bautizarlos.

46. Ni mostró su caridad solo en esto, en procurarles lo temporal: el vestido, el sustento, la habitación, la quietud y seguridad en sus pueblos. La mostró con fineza indecible. Refiriome un padre que estuvo en una doctrina de San Pablo, que el padre Figueroa fundó, que un año fue con todo el distrito del parral muy estéril y escaso de granos, cogió el padre unas sementeras de maíz y de trigo abundantísimas: la necesidad de sustento que suele ser lince para buscar su remedio, les dio así a indios como a españoles aviso de su abundancia, acudieron a la misión de San Pablo y valiendo la fanega de maíz a razón de doce y trece pesos en el parral y la carga de trigo a más. La caridad del padre Figueroa le puso en su partido tasa para los indios sin ningún precio, dándoles de balde el maíz, para los españoles tan acomodada, que les dio el trigo más o menos de la mitad de lo que en otras partes se vendía. Así iban los marchantes contentos y el padre lo quedaba más de haber ejercitado la caridad con unos y con otros. *Y por estas buenas obras que así a los españoles como a los indios* hacía [dice el padre Gabriel del Villar, su compañero] *en sus hambres, en sus enfermedades y trabajos, consolándolos a todos* e intercediendo en muchas causas de ellos con los señores gobernadores para que no se les hiciesen vejaciones, era tenido y respetado como padre y aunque con los españoles

---

108 *Caritas omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet*, es decir "la Caridad a todo se acomoda, cree todo, todo lo espera y todo lo soporta". 1 Corintios 13:7.

y demás vecinos ejercitaba su mucha caridad, a que se reconocían todos tan agradecidos, pero para con los indios era el padre universal de todos, procurándoles todo el bien posible, así espiritual como temporal. Bien podemos concluir este párrafo infiriendo la grande caridad para con Dios del padre Figueroa de las palabras de oro del amado discípulo: Si quien no ama a sus prójimos, que son a los ojos visibles, se convence que no ama a Dios, que es invisible. El padre Gerónimo de Figueroa, que tanta caridad tuvo con sus prójimos, así españoles como indios, bien se prueba que tuvo mucha caridad para con Dios, pues él dice, que lo que se hace con sus pequeñuelos, que son los miserables indios, por él se hace, y que él da por servido y agradado de los que los aman y hacen bien[109].

47. No mostró menos su caridad con los vivos que con los muertos, acudiendo con sus sacrificios, con sus oraciones y obras satisfactorias a las ánimas de purgatorio, que están en aquella cárcel de fuego, padeciendo sin poder satisfacer por sí, porque, aunque pueden, como dicen los teólogos, *satispati*[110], pero no *satisfacere*[111] y así necesitan

---

109 Nótese que en México es una constante ver al indio como el más pequeño/más humilde de los hijos de Dios. Basta pensar en Juan Diego, a quien la virgen de Guadalupe llamó “el más pequeño de mis hijos”.

110 *Satispati* significa sufrir. Francisco de Florencia alude al tránsito del *satispati* al *satisfacere*. Hacer algo sagrado del propio sufrimiento para que este permita la satisfacción espiritual de los demás, como se le atribuye a Cristo, cuyo padecimiento —desde la perspectiva de los cristianos— sirvió para salvar a los seres humanos según la tradición cristiana.

111 Satisfacer.

de nuestros socorros. Era opinión de casi todas las noches lo visitaban y le venían a pedir las ayudase. Un sobrino suyo, don Nicolás Rojo, alguacil mayor del Parral, que estuvo con él en misiones siendo niño y después fue capitán en Topia, contaba que lo oían mucho las noches hablar con las ánimas del purgatorio y que ellas le hablaban y le pedían limosnas de oraciones. Y que era tanto el miedo que él, [que] entonces era muchacho, y otros que dormían en la antecámara, tenían, que se salían fuera a dormir. Algunos padres de la Casa Profesa afirman lo mismo, por lo que oían de noche en su aposento. Y en particular el padre prefecto que hoy es —y entonces era— de la iglesia. Lo discurre de las cedulitas que tantas veces le daba, después que él salía de su larga oración, cuando se levantaba la comunidad para que se pusiesen en el hostiario, pidiendo a los padres encomendasen a Dios en las misma particulares necesidades que él y otros discurrían. Eran las que la oración sabía tenían de sufragios las benditas ánimas y todo es creíble de su santa oración y de su gran caridad con ellas.

§ XIV. LAS VIRTUDES RELIGIOSAS QUE EN GRADO SUPERIOR LO ADORNARON

48. LAS tres virtudes del párrafo antecedente son propias de cualquier varón perfecto, aunque no sea religioso. Las que distinguen a un religioso perfecto, de otro cualquier siervo de Dios que no lo es, son las tres que vota en su profesión y son materia de los votos de religión: pobreza, castidad y obediencia común a los prelados y en la Compañía la especial al sumo pontífice, para ir a misión entre los indios infieles o herejes, según pareciese a su santidad, a que se reduce aún la observancia puntual de las constituciones propias de su instituto. Y cuan observante fuese de estas virtudes el padre Figueroa, lo creeremos viéndolo en el discurso de cada una.

49. La pobreza la amó como a madre conforme a lo que nuestro santo padre encargaba en su regla: *sintiendo*, no a tiempos, sino en todos tiempos, no *algunos*, sino *muchos efectos de ella*. Y aunque [a] algunos que se compadecían del mal trato que se hacía, les parecía que no era, *según la medida de la santa discreción*, y quisieran, piadosos o recelosos de su salud, que se moderase en el demasiado rigor de ellas, pero el religioso padre, con más discreción de espíritu que sutileza de discreción, juzgaba que no podía ser contra la discreción de nuestro santo padre aquel rigor de pobreza, que aún era menos que el que él practicó. Y que la medida de discreción que pide es en orden a conservar la salud para el divino servicio en el

comer y vestir. Y para conservar la salud importa poco que la sotana y manteo y demás vestuario sea pobre, sea de paño grueso, sea remendado, como abrigue el cuerpo; que la comida sea de manjares groseros, sea mal guisada y de poca o ninguna sazón, como sea la suficiente a sustentar con fuerzas la vida. Y según estos santos dictámenes, sus vestidos eran groseros o gastados y llenos de remiendos. Sus alhajas pocas y esas de ningún valor. Su comida y bebida *quæ arcet mortem*, la que bastaba a sustentar la vida. Quitando de la cantidad cuanto se compadecía con la salud, pero en la calidad tan desabrida y desazonada, que aún los huéspedes, que por su partido pasaban, que por la mayor parte son pobres, y como tales se van a hospedar y comer de limosna, lo que hallan en la casa del padre, como lo escribe su compañero, no podían pasar bocado, ni arrostrar a lo que el padre Figueroa comía con tanto gusto, como si fueran regaladas viandas. *Admirándose* (dice el padre Villa en sus apuntamientos) *de la mortificación del padre y de que pudiese sin asco, ni moción del estómago, retener en él tan sazonada vianda*.

50. Viviendo en el Partido de Santa Catalina, pasó por allí un español principal, vecino del Real de Minas San Andrés, amigo del padre. Convidolo a comer y la comida estaba tan mal guisada, tan sin gusto, ni sabor, que atribuyéndolo a descuido de la india que la guisaba, más que a mortificación del padre, se fue a la casa de la cocinera a quien le había sacado de pila un niño y le dijo: *¿comadre por qué trata tan mal a este santo sacerdote, que sabiendo tan bien cocinar le da comida tan mala, y tan insulsa, que yo no he podido pasarla de puso desabrida?* A que ella respondió *¿Cómo quieres señor que le sazone bien lo que*

come, si el padre no gusta de ello, y en guisándosela bien, me envía a reñir? Y cuando está solo pide ceniza y con ella revuelve la vianda y así la come. De que coligió el seglar admirado su grande mortificación. Y nosotros admirar la parsimonia y pobreza con que comía, y que no era contra su salud, pues así vivió más de ochenta años con buena y robusta salud.

51. Al salir de misiones, salió tan pobre y desaviado que solo sacó para tan largo camino un mal colchonzuelo y una fresada traída, con tres sábanas ya gastadas y viejas. Y aún en esta pobreza mostró el deseo que tenía de su observancia, porque en el camino le vino escrúpulo de que las dos sábanas bastaban y la tercera era superflua, y apeándose hizo desenvolver el almofrez[112], y tomando la menos mala, porque ninguna se podía llamar buena, se la entregó al padre que le sucedía en la misión, diciéndole: esta me sobra y es del partido. El padre no menos edificado que compadecido de él por el largo camino que había de andar, le respondió: *vuestra reverencia la ha de menester para que lavando la una, le sirvan las dos, sirva de ella y no la deje.* A que el padre Figueroa le replicó: *Padre mío, yo no quietaré mi escrúpulo si no la recibe, hágame caridad de admitirla por el amor de Dios, que yo juzgo que es contra la perfección de la pobreza*. Con que tuvo que recibirla para darle gusto. Cuando acabó de ser prepósito hizo para sí vestuario, aunque el suyo estaba ya indigno de roto. Por excusar a la Casa el gasto, se fue a un padre a quien había dado licencia, para hacer de limosna sotana y ropa. Y le dijo*:*

112 En el original almorfrex.

Ahora que no soy superior vengo a pedir a vuestra reverencia que me dé por amor de Dios la sotana que ha desechado y una camisa vieja que pueda servir y le añadió: *deme esta limosna y créame que Dios se lo pagará*. Testifica el padre que pareció profecía, porque dentro de tres días, vino a su aposento un hombre no conocido, le trajo una pieza de morlés para que hiciese ropa blanca. Y poco después otra persona le envió para vestuario entero, pagándole Dios, multiplicado y de nuevo lo que dio viejo, traído a su siervo porque él no quiso otra cosa.

53. En la castidad fue tan puro que más parecía ángel que hombre. El mismo padre declaró a su confesor que en esta virtud, aunque siempre fue perseguido y combatido del espíritu de la concupiscencia, había tenido tan de su parte el amparo de la soberana reina de los ángeles, madre de toda pureza y castidad, que desde niño se había conservado sin quemarse en el fuego, ni tiznarse con el humo de la lascivia, habiendo corrido toda su vida sobre brazas y entre llamas de estímulos y gravísimas tentaciones de concupiscencia, con que el espíritu malo le perseguía, sin haber perdido en más de ochenta años de edad la gracia bautismal, con pecado grave según su consciencia y a juicio de su confesor, que es el que lo depone. Privilegio bien raro y singular y concedido a muy pocos. Era en esta materia su recato y candor tan delicado, que no solo le molestaban objetos ocasionados o pensamientos no limpios, oír una palabra torpe o menos decente, era para él un tormento tan horroroso como lo prueban las demostraciones en que prorrumpía.

53. Estando una vez comiendo con un gobernador, uno de los convidados que conocía la delicadeza del padre en este punto, o por mortificarlo o por verle hacer los aspavientos que solía, le dijo por chanza una palabra deshonesta. Apenas lo oyeron los castos oídos del padre Figueroa, cuando sin poder irse a la mano, se azoró y turbó de modo que, dejando la mesa y los convidados, se levantó y encerró en su aposento, donde estuvo dos días sin dejarse ver, llorando y sintiendo el golpe desmesurado, que en su casto pecho había hecho aquella bala de artillería, que la boca de fuego de aquel hombre había disparado contra él. Semejante demostración hizo otra vez, que el Demonio disfrazado de india moza y de buen parecer, le acometió para hacerle caer o para turbarlo. Estaba el padre junto a la puerta de la iglesia de su partido, rezando el oficio divino con atención e intención que usaba, cuando vio que por algunas veces entraba por tal puerta dicha india y pasando por cerca de él y mirándolo halagüeña salía por la otra puerta del costado y que en breve volvía a entrar y a pasar por delante de él una y otras veces. Y extrañando el desahogo de ella, que no suelen tener con los padres, a quienes miran con sumo respeto y reverencia, y mucho más con el padre a quien por su extremado recato veneraban, y aún temían las de su partido, le dijo con voz alta en su lengua: *¿Qué quieres que tantas veces has pasado por delante de mí?* Ella, que no era mujer, sino el Demonio con cara de mujer, descarándose con diabólica disolución le dijo a las claras y con torpes palabras su mal intento. El casto padre apenas la oyó, cuando como si en sus orejas hubiera reventado un espantoso trueno, tapándoselas con ambas manos se levantó corriendo y metiéndose en un jacal o aposento de paja. Estuvo sin salir de él dos días, orando,

ayunando y castigando su inocente cuerpo, como si hubiera sido pecado suyo, la desenvoltura de aquella aparente india. Por las averiguaciones que hizo, de las cuales constó que no había tal mujer en el pueblo, ni había podido venir de otro, y por otras circunstancias, conoció el padre Figueroa que el Demonio, que continuamente lo perseguía, como después diré, tomó aquella figura para tentarlo. Y habiendo salido en paz, ya salvo de su invasión, dio muchas gracias a Dios y a su madre purísima por la victoria. Y en señal de ella erigió en aquel mismo lugar un curioso altar con su retablo y lámpara de plata, que llamaba el padre *el triunfo de la castidad y el trofeo de su victoria.* Muchos otros pudieron erigir su virginal pureza en tantos combates, de que en espacio de casi ochenta años salió siempre victorioso y triunfante. Pero estos dos casos bastan muchos y ellos solos dicen lo que dijeran todos.

54. Su obediencia fue, como nuestro padre la pide en sus verdaderos hijos. Con tal rendimiento a sus superiores, no solo en lo que le mandaban expresamente, sino en lo que le insinuaban, con tan puntuales recursos a ellos, allí en cosas grandes, como en las más menudas, que dándole un superior licencia general para que pudiese hacer en su partido lo que le pareciese, que todo lo daba por bien hecho, diciéndole por quietarle en sus escrúpulos, que no le escribiese sobre ello, ni se cansase en avisarle, y que hiciese cuenta de que era el superior de todas las misiones y que así hiciese y deshiciese según su dictamen. [El] excelentísimo ilustrísimo padre Figueroa, pareciéndole que esta independencia que se le permitía derogaba a la perfección de su obediencia, le suplicó humilde y eficazmente, le permitiese que en todo lo que hubiese de

hacer y disponer en su doctrina, así en lo espiritual como en lo temporal, le diese aviso, y pidiese licencia, para más quietud de su conciencia y subordinación de sus prelados.

55. En México, recién ordenado de sacerdote, lo señalaron una vez más a decir misa de once un día de fiesta en palacio como entonces se usaba a la devoción de la señora marquesa de Cerralvo. Al ir le dijo el padre rector, midiendo el reloj del palacio desde su aposento: *vaya vuestra reverencia y diga su misa y a las doce de este. Esté de vuelta en el colegio a comer a segunda*. Los oficios iban despacio en él [palacio], tardaba en salir a misa la virreina y pareciéndole al padre que, si se detenía más en comenzar la misa, no había de poder cumplir la obediencia de estar en el colegio a las doce. Envió a la señora un recado, para que viniese a misa. O no se lo dieron o la señora no hizo caso, pero el padre, mirando más a la obediencia de su prelado que al obsequio de la marquesa, se vistió y empezó el sacrificio con que la obligó a salir a oírla apresurada. En acabando la misa le dijo que era falta de atención y poca cortesía, ajena de los miramientos de la Compañía aquella aceleración y que daría cuenta al provincial para que lo remediase. El padre le respondió con no menos modestia que entereza, que él había entrado en la Compañía a obedecer y hacer lo que los prelados le mandasen, que el Rector le había mandado que estuviese a las doce en el Colegio de vuelta, que esperando más de lo que había esperado no podía cumplir con su obediencia y que esto le había obligado a faltar al obsequio de su excelencia antes que al gusto de Dios, a quien miraba y oía en su prelado. La marquesa como era tan entendida, como piadosa, se dio por satisfecha y quedó muy edificada. Mucho nos enseña este

caso, quiera Dios que sepamos aprovecharnos de su enseñanza.

56. En las demás órdenes de sus prelados, reglas de su instituto y ordenaciones de las misiones, fue exactísimo guardándolas a la letra, sin interpretación, ni epiqueya, por racional y prudente que pareciese. Porque su dictamen era que a los súbditos no toca interpretar, sino obedecer, que por esto dicen los maestros de la vida espiritual que la obediencia ha de ser ciega y no lo es la que discurre, sobre lo que se manda e interpreta no ha de obedecer. Y aunque esta obediencia sin ojos le ocasionó disgusto, así con los gobernadores y demás ministros del rey como los mismos misioneros, el padre miraba a Dios y los cerraba a todos los respetos humanos[113].

113 En este fragmento es evidente que Francisco de Florencia trata de presentar a Gerónimo de Figueroa como el "jesuita ideal". Es importante tomar en cuenta que los jesuitas juraban obediencia a Dios, representada por los superiores de la Compañía y por los papas. Para Ignacio de Loyola, la obediencia era compatible con el ingenio.

§ XV. SU MORTIFICACIÓN Y PENITENCIA: SU ORACIÓN Y TRATO CON DIOS

57. LA mortificación y penitencia en los varones espirituales andan siempre tan hermanadas con la oración y trato familiar con Dios, que de ley ordinaria no se hallara hombre de oración, que no sea muy dado a ellas[114]. Éralo tanto el padre Figueroa, que su inseparable compañero y testigo de lo más de su vida en misiones, el padre Gabriel del Villar, certifica que jamás dejó la disciplina y el cilicio en ellas, que tenía salpicadas de sangre las paredes de su aposento del uso continuo y riguroso de ellas, y que una vez, con ocasión de mudarle la cama, se halló debajo del colchón una disciplina[115] toda ensangrentada y dos cilicios, uno de hierro y otro de cerdas, muy usados y llenos de sangre, indicio de que a las incomodidades y trabajo de misiones añadía como salsa de ellos la rigurosa penitencia. Siendo las viandas de que se servía tan desabridas por sí y

---

114 La penitencia —como esfuerzo metódico, habitual y prolongado— tiene para los jesuitas un sentido más activo y ascético que la mortificación. En los ejercicios espirituales, los recién convertidos inicialmente ponen su perfección en la penitencia y en la mortificación de la carne hasta alcanzar la contrición. Posteriormente, conocen otro género de mortificación: el del propio sentir, juicio y voluntad hasta caer en la verdadera y total indiferencia y resignación de sí mismos en manos de la obediencia. Véase el texto de Pedro Ribadeneyra. *Tratado en el cual se da razón del Instituto de la religión de la Compañía de Jesús*. García de Honorato, 1730.

115 Instrumento, hecho ordinariamente de cáñamo, con varios ramales, cuyos extremos o canelones son más gruesos, y que sirve para azotar

por la ceniza con que las desazonaba, tan insulsas, bien se ve la parsimonia con que usaría de ellas, comiendo solo lo que bastaría a sustentar la vida y las fuerzas corporales para emplearlas en los trabajosos ministerios de las misiones[116]. El chocolate que tomaba por las mañanas, más como medicina cotidiana que, como regalo, era casi todo del *Atole*, bebida vulgar de los indios más pobres, y corresponde a las poleadas de Europa, mezclándole una parte pequeña de los panecillos o tablillas de chocolate que le daba más que sabor, color[117]. Pretexto con que coloreaba y disimulaba su mortificación, tomando en este chocolate aparente, atole verdadero. Su abstinencia era tal, que a juicio de un padre que vivió con él, no parecía bastante lo poco que comía a sustentar la vida naturalmente.

---

116 La severa disciplina a la que la Compañía de Jesús sometió a sus miembros fue un medio eficaz para vencer sus dificultades. El día estaba sujeto a un horario fijo de trabajos y actividades espirituales. Un medio usual para guardar la disciplina fueron las distintas formas de autocastigo: el cilicio, el cáñamo o disciplina, la corona de espinas, entre otros, formaban parte de los instrumentos que permitían la mortificación corporal, buscando así combatir las tentaciones y, sobre todo, la identificación con Jesucristo en los padecimientos que sufrió en la Pasión y los frutos espirituales que de ella se derivan. Véase Ribadeneyra, *óp. cit*.

117 La atolería era el lugar donde se hacía y se vendía el atole, popular bebida hecha de harina (de maíz, de arroz) disuelta en agua o en leche y hervida. El atole es alimento muy usado en México, es una bebida hecha con leche y harina de maíz. Se trata de una bebida indígena ancestral. De hecho, su palabra deriva de la voz náhuatl atolli. Véase José Ignacio Paulino Dávila Garibi. *Del náhuatl al español*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1939: 28.

58. Con esta penitencia y mortificación se disponía para la oración, en que dice su buen compañero, ya citado, estas palabras: Fue el padre Gerónimo de Figueroa varón tan recatado y secreto en todas sus mortificaciones y favores que recibía de nuestro señor, que apenas se puede saber y traslucir algo de sus muchas virtudes. Lo que conocí en él es que fue varón de mucha oración. Levantándose siempre muy de mañana, aún en las misiones a tener las horas de distribución en ella y otras dos horas dando las oraciones. Y casi todo el día estaba en continua presencia ante nuestro señor, pidiéndole socorro para verse libre de unos continuos escrúpulos y de una batalla espiritual, con que el enemigo común lo perseguía en todas materias, principalmente en las de la fe y castidad angélica[118]. Hasta aquí el padre Gabriel del Villar. Palabras a que no parece que hay que añadir, porque en ellas compréndese el estilo de vivir, y de orar de un hombre tan de espíritu, y perfecto, cual habiendo padecido el padre toda su vida tan cruel batería de congojosos escrúpulos, como sabemos y vimos los que le conocimos, tanta oración tan retirada, y tan continua presencia de Dios, nos persuaden que en ella era regalado y visitado del señor, con muchas consolaciones, las cuales por entonces oprimían y quietaban las congojas

---

118 No es casual que en el testimonio de Gabriel del Villar se usa el binomio "castidad angélica". Para Ignacio de Loyola, la castidad tiene que ver más con la contemplación que con la ascética y por eso la relaciona con los ángeles. Él consideraba que la puridad angélica no consiste en controlar el cuerpo, sino transparentar a Dios y su mundo. Véase Thomas Hollweck. *El voto de castidad en la Compañía de Jesús con especial consideración del Decreto octavo de la Congregación General 34*. Editorial SAL TERRAE, 2001: 6-23.

molestas de sus escrúpulos. Que, a no ser así, no le dejaran perseverar con tanta quietud y sosiego en la oración, como saben los que experimentaron esa pasión o tratan a personas que la padecen. Cuales hayan sido, las calló su modestia, aunque sus virtudes y las ilustraciones divinas, que de ella sacaban, lo dirán en los párrafos siguientes.

§XVI. LUZ PROFÉTICA CON QUE PARECE QUE ILUSTRABA DIOS SU ENTENDIMIENTO EN LA ORACIÓN

59. El no tener varones espirituales el don gratis dato de profecía, no es argumento de poca oración, ni de menor santidad, que los que lo tienen. Porque como es gracia gratis data la puede dar nuestro señor a los menos santos y negarla o no comunicar a los más justos y más perfectos y que vuelan muy alto en la contemplación. Pero el ser ilustrados con este don tan relevante, entre los que suele infundir a los suyos, de ordinario es indicio moralmente cierto de grandes y heroicas virtudes de espíritu levantado, de una oración de unión encumbrada y sublime. Porque como la profecía es una luz superior del alma, con que ve y alcanza otras, que según las fuerzas naturales están distantes de nuestros entendimientos: ¿por qué otro arcaduz más proporcionado se comunicara a los siervos de Dios, que por el de la oración que el alma se transforma en cierto modo y hace una con el padre de las luces y que tiene presentes todas las cosas, por distantes que sean? ¿qué otra disposición puede hacer capaz de esta luz superior, aún entendimiento, que el adorno y hermosura de grandes virtudes? Las predicciones, al parecer proféticas, que comunicó el señor tan abundantemente a este siervo fiel suyo, son tales y tantas, que por ellas se puede ladear, por lo menos con los hombres de la compañía más ilustrados de ellas. No podré ceñirlas a este párrafo y así habré de gastar algunos en ellas.

60. Y antes de entrar en esta materia, no puedo excusar de hacer careo, *proportione servata*[119], de este apostólico misionero de la gentilidad de los tarahumaras y tepehuanos, con aquel gran misionero, el apóstol por excelencia de los gentiles[120]. El cual, tratando en la *Epístola a los Corintios* de la grandeza y excelencia de sus revelaciones, dice que fue tanta que para que no le causase alguna vana complacencia[121]. Le afligió y apretó Dios, con permitir que lo persiguiese el Demonio con molestos estímulos de carne, que lo acotase y maltratase y abofetease visiblemente, en tanto grado, que pidió a nuestro Señor con instante oración, que lo librase de su tiranía y de sus estímulos de los malos tratos que le hacía y de las tentaciones con que lo perseguía; y no quiso el señor

119 Con proporción.

120 Pablo nacido en Tarso-Cilicia era también ciudadano romano, lo que constituía un privilegio poco común en los habitantes de las provincias no itálicas y que a muchos hebreos de Cilicia les fue concedido durante la campaña de Cesar contra Farnace. Pablo conocía muy bien elementos de la cultura "profana" que lo hacían adapto para convertirse en el apóstol de los gentiles. En efecto, en sus escritos y discursos existen citas a autores profanos. Es evidente que debido a que Figueroa era ciudadano hispánico nacido fuera de la península ibérica, así como el hecho de que aprendió las lenguas de los indígenas del norte del virreinato fue fácil para Florencia establecer analogías entre este y el apóstol.

121 Esta alusión a las tentaciones del Demonio, a las consideraciones de San Paolo y a las analogías con la vida de Gerónimo de Figueroa presenta elementos en común con el capítulo séptimo, titulado "cómo fue maltratado y perseguido del Demonio estando en oración" del libro tercero de la *Historia da vida do Padre Francisco Xavier* escrita por João de Lucena. Publicado por Pedro Crasbeeck, en Lisbora, 1600.

librarlo, diciéndole que se contentase con saber que tenía de parte suya su gracia, para no quemarse, ni tiznarse en el fuego y humo de la lascivia y que supiese que así le convenía para mayores realces de su virtud: *Quia virtus in infirmitate perficitur*[122]. Fue al pie de la letra lo que acaeció a nuestro apóstol de las gentes tepehuanas y tarahumaras, a quien ilustró Dios con insignes revelaciones proféticas, como se verá después y ¿qué otro fin podemos conjeturar, tuvo el señor en permitir que lo persiguiese y lo molestase tan importunamente el Demonio; que lo acosase y lo lastimase con golpes? ¿con heridas? ¿que lo tratase con estímulos de la carne y remordimientos de la consciencia toda su vida, sino lastrar su humildad, para que la grandeza de tantas y tan señaladas profecías no lo levantasen del profundo de ella a alguna complacencia de vanidad o elación? ¿Qué de veces[123] como San Pablo pidió al Señor que lo librase de tan pesado enemigo, de estímulos tan acervos, de escrúpulos tan penosos y de tan prolija y continuada tormenta en la carne y en el espíritu? Continuamente pedía al señor esta libertad y el señor como si le dijera y si diría: *Sufficit tibi gratia mea. Nam virtus in infirmitate perficitur*[124]. ¿No quiso librarlo para que

---

122 1 Corintios 12, 9. *Virtus in infirmitate perficitur*, es decir "La fuerza encuentra su perfección en la debilidad".

123 Nótese que Florencia usa el pronombre interrogativo "qué" en vez de "cuántas".

124 2 Corintios 12:9 "et dixit mihi sufficit tibi gratia mea nam virtus in infirmitate perficitur libenter igitur gloriabor in infirmitatibus meis ut inhabitet in me virtus Christi", cuya traducción en español es "Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.

resplandeciese más en él la asistencia de su gracia, que nunca le faltó para que se perfeccionase su heroica virtud, como el oro en el crisol tan larga y horrorosa tribulación?

61. Fue con razón célebre y admirable la que tuvo estando diciendo misa en un Real de Minas, de que tuvo por testigos casi a todos los de él, que la estaban oyendo. Porque volviendo al concurso a decir *Dominus vobiscum*[125], les dijo en alta voz: *encomendad hermanos a Dios, a fulano* (nombrando un vecino del Pueblo, que está en otro casi veinte leguas distante) *que ahora lo acaban de matar*. Quedaron todos atónitos de oírle aquellas palabras y aunque la opinión que tenían de su grande santidad les movía a creer la verdad de su proposición, pero la grandeza de su anuncio tan arduo, tan repentino y tan fatal les hizo esperar el suceso y la verdad de la profecía. No pasaron tres días, cuando se apareció en el Real el matador, que preguntado el día y la hora testificó que había sido puntualmente cuando el padre lo dijo. El cual sin duda cuando pronunció aquellas palabras estaba con la luz del cielo, viendo el caso y movido de la compasión del muerto, lo dijo sin hacer refleja en lo que después resultaría en su alabanza: que así sucedió a San Francisco Javier, cuando desde el púlpito refirió la batalla y victoria de los portugueses contra los moros, que daban y obtenían en aquella hora muchas leguas de allí. Corrió la fama y la

---

Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo”.

125 El señor esté con vosotros. La respuesta lógicamente es “Et cum spiritu tuo”, es decir “y con tu espíritu”.

verificación de la profecía por todo el distrito del Parral y el padre Rodrigo de Castillo, misionero de las Bocas, con más piedad que discreción, se lo preguntó delante de los otros al padre y aunque divirtió con algunos advientos, como solía la plática, el no negarla fue confirmación de su verdad.

63. Aunque esta predicción fue más célebre por más pública, la que voy a decir tuvo más circunstancias y visos de profecía. Estaba en aquellas misiones de tarahumaras un padre de buenas letras y prendas, pero de más viveza de la que convenía, que, ladeado a uno de los dos gobernadores, el que gobernaban y el absoluto era o se decía [que quizás no era] ser ocasión de algunos disturbios en la paz común, que tenía inquieta aquella provincia y desasosegados al padre visitador y demás misioneros. Habíase conferido en una junta de algunos padres el punto y ponderándose la dificultad del remedio, porque cualquiera había de ser mal recibido del gobernador actual que lo amparaba y defendía. No sabiendo el padre visitador qué hacerse en cosa tan arriesgada —sin haberlo comunicado al padre Figueroa— por estar su partido muy distante, recibió en la facón[126] una carta suya, enviada con un propio en que le decía: *vuestra reverencia, mi padre visitador, descuide en la disposición del sujeto que ocasiona sus justos cuidados, que ya dios como padre de estas misiones envía y viene ya caminando el remedio, que será con crédito de él y sin disgusto, ni sentimiento del señor gobernador*. Admírose el padre gobernador de la carta y resolución del venerable padre,

126 Significado incierto. Aunque podría pensarse que es un galicismo derivado de façon, parece referirse a un tipo de túnica.

comunicándola a los otros padres. Y todos, como conocían su mucha santidad, dijeron que se esperase, que el padre Figueroa — pues lo afirmaba — lo debía de saber por el camino que otras cosas distantes y ocultas. El caso fue que los superiores, acordándose de las buenas letras escolásticas de dicho sujeto, determinaron sacarlo para leer un curso de artes, al mismo tiempo que el padre visitador y demás misioneros, discurrían la importancia de su salida de las misiones. Llegó pocos días después el despacho del padre provincial para que viniese al Colegio de México y el mismo padre facilitó con el gobernador su venida, con que se cumplió lo que el varón había escrito: que el remedio sería con gusto suyo y sin sentimiento del gobernador, atribuyendo todos los misioneros a las oraciones del siervo de Dios la salida y modo suave de aquel sujeto, y se persuadieron, le había revelado uno y otro como lo había predicho, porque de otra suerte no era posible saberse lo que en México se había dispuesto: el mensajero, que venía ya caminando con las cartas, lo que contenían y el buen efecto que había de tener. Y si asentamos — como todos los padres, visitador y misioneros creyeron — que tuvo luz superior de aqueste[127] suceso, en ella hubo todos los objetos que toca la luz profética. Lo pasado en la disposición oportuna de los prelados en México, lo presente en las cartas, que ya caminaban, lo futuro en el buen suceso que había de tener y aún lo secreto de los corazones, pues previno, que el llamado lo había de llevar bien y el gobernador no lo había de sentir.

---

[127] Este.

§XVII. OTRAS QUE PARECIERON PROFECÍAS DEL VENERABLE PADRE

64. POR salir ya de misiones y venir con sus predicciones a la provincia, contaré en este párrafo, dos [eventos] que no solo prueban la luz superior con que Dios lo adornó, sino su heroica paciencia, su celo y entereza en la defensa de los indios y valor con que por ellos se oponía y exponía a los desaires de los mismos gobernadores. Uno pues, de estos señores gobernadores, se valió de la autoridad que el padre tenía con los indios para sacar de la gentilidad, adonde de miedo suyo se había reiterado un cacique, a quien con quinientos informes tenía hecha causa de facinoroso[128] y de alborotador de la provincia y otras cosas que él sabía que eran falsas. Escribióle sobre ello, desengañándolo con muchas razones. Y el dicho gobernador con ánimo doblado le respondió que lo llamase de donde estaba con los otros que se habían también retirado, empeñándose su palabra en nombre del rey y la ley de caballero que lo perdonaría, y que no le haría mal ninguno, y que haría un servicio grande a su majestad, quietando con su venida aquellas naciones, de que daría

128 Este vocabulario en la actualidad se encuentra desusado. Refiere a un bandido, bandolero, delincuente, malhechor, ratero o un infractor, que comete algún delito o que viola las leyes del código penal de manera frecuente. Esta palabra en su etimología es de procedencia latina bajo denominación «facinorōsus» con el mismo significado.

cuenta al señor virrey y al rey nuestro señor para que agradeciese a la Compañía y al padre tan buena obra. Creyolo el padre y, en teniéndola en ella, volvió a requerir al gobernador con la palabra real que le había dado. Respondió por escrito, ratificándola y firmó de su nombre la carta de seguridad. Con ella le envió el cacique con carta suya y el cumplimiento de su palabra fue prenderlo luego y condenarlo a muerte. Y a buen librar lo sentencio a moler metales en una mina cargado de prisiones, donde a los tres meses acabó del trabajo, y mal tratamiento su vida. Y escribiéndole el padre lo mal que lo había hecho y, reconvenídole la palabra real a que había faltado, le respondió que era un viejo impertinente, caduco y loco, que él sabía lo que había hecho y el padre no entendía lo que pedía[129]. Sufrió aquellas injurias con paciencia y humildad, holgándose de la ocasión de cumplir la regla de nuestro padre *de ser tenido por loco, no dando ocasión para ello*. Retirose a unos ejercicios, encomendando muy de veras al señor su negocio. Y después de ellos les escribió una carta dictada — a lo que parece de Dios — en que con gran modestia entereza y celo de la causa de Dios. Le avisó de todo lo que había de acaecer en su gobierno y cómo en castigo de su infidelidad con aquel inocente indio y del poco respeto a su persona, siendo sacerdote y religioso, no acabaría el gobierno y sería llamado a España a dar cuenta al rey de sus procedimientos, de quien sería mal recibido, bien castigado. Y que suplicase al señor que le abriese los ojos para arrepentirse y enmendarse y librarse del castigo más severo que le aguardaba en la otra vida. Como el padre

---

129 Nótese la crítica a las autoridades civiles.

se lo anunció, así sucedió: a la mitad del gobierno le vino sucesor, fue a España y en Real Consejo reprendido, multado en muchos dineros, sentenciado a Orán y desterrado por toda su vida de Indias.

65. Fue esta predicción tan pública y tan sonada en toda aquella provincia que, en ocasión de otro semejante encuentro entre el gobernador siguiente y el padre Figueroa, por defender y amparar a sus indios, le tenía dicho gobernador escrita otra del tenor de la pasada y leyéndosela a un vecino del Parral de su confidencia, le dijo: *Vuestra señoría, no envíe esa carta al padre Gerónimo de Figueroa, porque por otra semejante tiene Dios tan humillado y confundido con los trabajos y desgracias que vuestra señoría sabe a su antecesor, no sea que le suceda otro tanto. Y sepa que es un hombre santo y muy amado de Dios y de los hombres.* Hiciéronle tanta impresión aquestas[130] palabras, que rompió aquella carta. Y escribió otra en la que decía que ejecutaría luego todo lo que su paternidad le avisaba y proponía que lo tuviese muy presente en sus oraciones y sacrificios, para que Dios le asistiese y diese aciertos en su gobierno.

66. El caso siguiente, que también parece que tuvo mucho de anuncio profético, le sucedió al padre Gabriel del Villar, que era deudo del venerable padre, sujeto de admirables prendas y talentos de púlpito y cátedra, y de quien nunca se pensó iría a misiones, porque en el destino de todos y de los mismos superiores lo pedían o las

[130] Pronombre demostrativo arcaico equivalente a estas.

cátedras o los púlpitos de la provincia. He dicho esto porque se entienda bien lo que dicho padre escribe sin poner su nombre por estas palabras: *Estando un día en el Colegio de México* (donde era maestro) *escribiendo y trasladando un vocabulario de los que había compuesto en misiones, entró a pedirle una licencia un padre recién ordenado* (este era el mismo que escribe este caso) *y haciéndolo sentar le dijo la ocupación en que estaba. Comenzó a persuadirle a que aprendiese aquella lengua, dándole a entender había de ir a la misión donde había estado y esto con muchas veras y eficacia. Pero el padre nuevo, aunque le hizo mucha fuerza la repentina persuasión, no pensó le había de suceder lo que el padre decía. Hasta que, de allí a dos años, hallándose en la misión dicha por misionero y trasegando un día un estantillo de libros que en ella había, lo primero que se topó fue el dicho vocabulario y demás traslados de confesionario y arte de lengua referidos. Y entonces se acordó de que el padre Figueroa le había dicho en México dos años antes y con tantas veras. Cosa que parece se la había inspirado nuestro señor, pues cuando se lo dijo no era aún tiempo de enviarlo a misiones, antes, los superiores trataban de ocuparlo en otros ministerios*[131]*.* Hasta aquí, el padre Gabriel del Villar en tercera persona, cuyas palabras — si se atiende a quien las dijo y al cumplimiento de ellas con mucho fundamento — creeremos que el padre Gerónimo de Figueroa supo en la oración quien había de lograr sus trabajos en las dos lenguas de su misión por cuarenta años que en ella vivió loable y fructuosamente.

131 De esta manera, Francisco de Florencia también da testimonio de la santidad del padre Gerónimo de Figueroa.

Vengamos ya a otras profecías que fueron constantes, evidentes acá en la provincia.

§ XVIII. CASOS SINGULARES EN MATERIAS PROFÉTICAS QUE LE SUCEDIERON EN LA PROVINCIA

67. SIENDO prepósito de la Casa Profesa, le vino a traer unos zapatos un maestro de ellos. Y los solía hacer a los de la casa. Y era amigo del padre. Estuvo un poco con él y al irse con un ímpetu interior le dijo: *¿Qué tanto ha que no se confiesa?* Respondiole el tiempo admirado de la pregunta. *Pues vaya luego y confiésese, que le estará bien*, le replicó el padre. *¿Por qué?* Dijo el maestro *porque le importa, no lo deje para otro día*. Como el padre tenía tanta opinión y se lo dijo con tanta alegría, salió de su aposento y buscó un padre de la casa, con quien solía confesarse. Contole lo que el padre Figueroa le había dicho y confesó con él. Y se fue a su casa, donde apenas había entrado, cuando le dio un mortal accidente. Llamaron un confesor de la misma casa. Y acaso fue el mismo que le halló sin pulso y casi ya moribundo. Reconciliolo y en sus manos expiró. Viendo con asombro verificada la profecía del venerable padre que se divulgó en toda la Casa Profesa y en México con nuevos créditos de la santidad del padre Figueroa y de la noticia que los mismos padres que entonces vivían allí han puesto aquí para la gloria de Dios, que así se comunica a los que le sirven.

68. Otro padre operario de la misma Casa, a quien estaban encomendadas las cárceles y el ministerio glorioso de asistir y ayudar a los justiciados, fue una tarde a las dos a

decirle que aquel día era de cárceles y que él, por tener al otro día sermón, no podía ir, que su reverencia señalase otro en su lugar porque no se dejase ministerio tan provechoso aquel día. Estuvo el padre suspenso un rato y respondiole: *No ha de ir otro que vuestra merced*. *No* puedo replicó el padre, *que he menester esta tarde para prevenir lo que he de predicar mañana. Ya veo que vuestra reverencia propone muy bien* le dijo y admito su propuesta, *pero lo que quiero decir es que vuestra reverencia es el que ha de ir. Y para que lo vea, dígale a los padres Fulano y Fulano* (nombrando a los dos) *que me hagan caridad uno de los dos, el que pudiere de suplir por vuestra reverencia*. Fue el padre y ambos estaban tan justamente ocupados que se excusaron. Volvió al padre prepósito y dijóselo. Y él*: Ve vuestra reverencia como no quiere Dios que vaya otro. Pero para que mejor lo vea, haga la misma diligencia con otros dos*. Que le mentó y eran solos los que podían ir: Fue el padre también, se excusaron con legítima causa. Avisóselo al padre y entonces le dijo*: vuestra reverencia es el que conviene que vaya: in nomine Domine: Vaya que importa*. Diole compañero y el padre operario juzgó que aquello no tenía más misterio, que querer el padre satisfacerle la ida a la cárcel, porque no se dejase tan buena obra. Llegó a ella, entró en la capilla. Avisose con una campanilla, como se estila, que había venido el padre para que viniesen a ella los que quisiesen confesarse o a consolarse con él. Concurrieron algunos y habiéndole dicho que no había nadie que uniese, salió con ánimo de volverse a prevenir su sermón, que le daba cuidado. Al salir de la capilla, le dijo su compañero que deseaba ver la cárcel, donde nunca había entrado, condescendió el padre y, entrando en uno de los calabozos, vio a un preso apartado de los demás, en un

rincón, pensativo y triste. Llegó a él y díjole: Y bien hermano, ¿de qué es esta melancolía, que tiene? ¿Se ha confesado? No me he confesado, respondió, ni estoy para ello, ni esta es vida para estar alegre, sino triste. ¿Pero por qué me dice a mí más que a otro si me he confesado? Porque la confesión es el mejor remedio contra las tristezas, que de ordinario nacen de nuestros pecados y en quitándose por la confesión la raíz de las tristezas, se quitan ellas, y se alegran los hombres[132]. Mire si quiere confesarse, mientras visito los demás presos y en volviendo me lo dirá, que yo lo consolaré, y pasó adelante. A poco rato le llamó el preso y le dijo: Venga padre que Dios lo ha traído no solo para remediar mi alma, sino para redimir las vidas de otros cinco a quienes estaba resuelto de matar esta noche con esta almarada, porque con su confesión han puesto en tan mal estado mi causa que sin duda me ahorcarán por ella. Tómela ya que no quiero que me vuelva a tentar el Demonio y óigame de penitencia. Sentose el padre en un cepo. Oyolo, dispúsolo muy bien, absolviolo y, habiéndolo consolado, quedó citado para hacer más despacio una confesión general y para asistirle como le asistió en el suplicio que aguardaba y se hizo en él dentro de algunos días. Salió el padre admirando la providencia de Dios y venerando sus admirables disposiciones que, aún en los que parecen acasos del gobierno de los superiores, anda la

132 Para los jesuitas no hay enfermedades más obstinadas y que más resistan a los remedios del arte que aquellas que provienen de una moral afectada. La confesión es, por lo tanto, un remedio auxiliar para el alma. Véase Fanny Muñoz. "¿Dominar y/o evangelizar? Los jesuitas y la confesión católica." *Debates en Sociología* 12-14 (1988): 63-100.

mano del señor disponiendo con su infinita sabiduría y misericordia los medios de la salvación de sus redimidos. Sin parar a hacer otro juicio de más misterio hasta que, entrando a dar cuenta, el padre prepósito del buen suceso de su ida a la cárcel, antes de decirle nada, le dijo el venerable padre: *Sea bienvenido. ¡Ve cómo importaba que fuese esta tarde a la cárcel! ¡Sea Dios bendito que por su medio hemos librado a cinco de la muerte y quizá de su eterna condenación! Venga esa almarada*. Quedó atónito el padre operario, porque ni a su compañero le había dicho nada del caso, ni de la almarada y solo Dios y él lo sabían. Y por desahogar su admiración le dijo: ¿Quién le ha dicho a vuestra reverenda paternidad prepósito que traigo almarada? ¿Ni que se han librado de la muerte cinco? ¡Que solo Dios y yo lo podemos saber! *¡Vaya con Dios y él se lo pague,* respondió el venerable padre, *que ha hecho una muy buena obra!*

69. Este caso que tiene las circunstancias que se vienen a la admiración y yo no sabré ponderar. Me lo contó el mismo padre a quien sucedió y hoy vive y es digno de todo crédito, así por su religiosa verdad, como porque *Homo sacerdos est et non decipiet nos*[133]. En una materia tan grave y de tanto peso. El que se sigue me refirió el mismo, que siendo en algún modo contra él, no lo dijera a no ser verdad. Cayo malo el venerable padre del mal que murió y por consejo de los médicos fue enviado al ingenio de

---

133 Corresponde a 2 Macabeos 7-14: “Dixerunt enim, Homo sacerdos de semine Aaron venit; non decipiet nos”, es decir: “porque dijeron: un hombre sacerdote del linaje de Aarón ha venido, no nos engañará”.

Chicomozeloc[134] y, como ya escribí, le ordenó el superior a este padre, que iba a la Puebla de los Ángeles, que le acompañase y le asistiese en el camino. El cual, por estar citado del señor obispo para día señalado en que había de salir con su ilustrísima a visita, lo llevó con más priesa que la que su enfermedad pedía. Llegó al ingenio muy fatigado y dándole delante del hermano Bartolomé Cerezo, que también me lo contó, como testigo de vista, la queja mansa y amorosamente le dijo: *Más aprisa*[135] *me trajo padre de lo que mi enfermedad pedía, muy postrado vengo. Yo se lo perdono, que ya sé que lo hizo por no perder el viaje del señor obispo de la Puebla, pero vaya, y sepa que por más diligencia que se haya dado, no ha de lograr su intento de acompañarlo en la visita*. No pasó mucho tiempo sin que viese la verdad del anuncio, porque dicho padre salió de la Puebla con el señor obispo y, a seis leguas de ella, en la primera jornada, le dio tan calentura, que juzgando su ilustrísima ser tabardillo, lo remitió a la Puebla, donde en sanar y convalecer se le pasó la oportunidad de seguir al señor obispo y se cumplió la predicción del padre Figueroa.

70. Otros algunos casos en esta materia, pudiera aquí amontonar, si estos no bastaran. Lo que he oído a algunos padres, de los que vivieron con él, es que tenían tan gran concepto del padre en el punto de conocer lo más secreto e

134 Podría corresponder a Chicomóztoc, nombre del mítico lugar de origen de los aztecas mexicas, tepanecas, acolhuas, y otros pueblos de lengua náhuatl de la región central de México de Mesoamérica, en el periodo Postclásico.

135 Apriesa en el original.

interior de los corazones, por experiencia que de ello tenían, que estaban delante de él con temor y no se atrevían a ocultarle nada, porque presumían que lo alcanzaba todo. Quiera que nuestro señor que nos lo dio a conocer, darnos su gracia para que lo sepamos imitar.

§ XIX. ES PERSEGUIDO DEL DEMONIO Y TRATADO COMO ENEMIGO DECLARADO SUYO

71. AL párrafo que se esmeraba el señor en favorecerlo y adornarlo con tantos dones del cielo, el Demonio rabioso se encontraba contra él y se extremaba en perseguirlo y en maltratarlo[136]. Era opinión constante que casi siempre — o visible o invisible — le hizo declarada guerra. En dos maneras eran sus combates: unos contra el alma — los más terribles —, y otros contra el cuerpo — y los más ruidosos —. Contra el alma eran los pensamientos impuros y estímulos de la carne, con que tiraba a derribar en el castillo de su alma purísima el homenaje de la castidad virginal que, como ya dije, conservó toda su vida sin mansilla. Fue ella una lucha formidable y para el padre, que al paso que amaba a Dios temía ofenderle, un martirio

136 Según la Teología ascética y mística, los tres enemigos espirituales del ser humano son el mundo, el demonio y la carne. El primero y el segundo son aquellos externos. El tercero es aquel interno. El demonio es quien causa desorden en la carne y el mundo es el lugar de operación de la carne. La fe, la virtud y la plegaria son las armas que permiten combatirlo y vencerlo. Véase Francisco José Martínez. "Carne barroca: voluptuosidad, sumisión, sublimación." *Daimon Revista Internacional de Filosofía* (2016): 689-698.

de continua catasta, en que casi sin interrupción padecía interiormente. Pero en este inexplicable tormento le consolaba la santísima virgen, a quien tenía consagrada su pureza con una satisfacción y seguridad interna, de que aún era tentado, no era vencido. Y que en el mal que el Demonio le pretendía hacer, le hacía mucho bien, pues le aumentaba las coronas y lo arraigaba más y más en los propósitos de guardar su limpieza.

72. De estas imaginaciones lascivas y de estos estímulos de la carne levantaba el enemigo en su alma tantas borrascas de escrúpulos como suele: si consentí, si me detuve, si hice de mi parte, si no hice, si pude estorbar, si no pude, que casi perdido el gobernalle de la razón, como él lo decía a su confesor, llegaba a ahorcarse en el mar de olas y obscuridades, hasta que la estrella del mar, norte de su peregrinación, le daba su luz y le deshacía las dudas y perplejidades, sacándolo como él confesaba a paz y a salvo libre no solo de caer en culpas, sino de ahogarse en los aprietos de tantas confusiones.

73. Viendo el enemigo que su batería contra el alma no tenía fuerza y que sus minas y máquinas reventaban contra sí — y no contra el padre — procuraba despicar su coraje, descargando golpes y acotes en su cuerpo de día y de noche con tanto ruido que los indios de su partido, que dormían en la antesala de su vivienda, pareciéronles que todo el infierno junto estaba dentro de su aposento. Se salían huyendo de ella aterrados del estruendo y dolorosos gemidos del venerable padre. El día siguiente, salía el paciente varón o lastimado el rostro o quedaba tan molido y quebrantado el cuerpo, que apenas podía andar, ni aún

moverse. *Sucedióle una vez* (escribe Gabriel del Villar) *que, estando los padres en junta, hubo una noche tanto ruido en su aposento, que puso temor a todos, oyendo los azotes y golpes que le daban al padre y levantándose a socorrerlo. Al entrar en él, les salió al encuentro y les pidió que se quitasen, que no era nada, que ello le sosegaría. Pero levantándose por la mañana, se le conoció en el rostro acardenalado los golpes que había recibido aquella noche.* Y que, aunque se le presentaba para la batalla en el cuerpo de aire, no eran de aire los golpes y los azotes, sino verdaderos y muy pesados.

74. Declaró una vez a su confesor que era tanta la persecución de este mal espíritu, que aún las acciones exteriores le turbaban y casi lo ahogaba al querer comer o beber alguna cosa, atravesándosela en la garganta o extraviándosela, en que parece tiraba a quitarle la vida y estrobar el bien que a tantas almas hacía. *Otra vez caminando* [dice su individuo compañero que acaso era él] *con otro padre su compañero para otro partido, noto este que iba la silla de venerable padre sin cincha. Apeose el padre y sus mozos cincharon la mula muy bien. Y asegurados de que no se desataría otra vez, volvió a subir y a caminar. A poco trecho volvieron a ver la silla sin cincha y, arrastrando, paró el padre y le hizo la misma diligencia. Prosiguió su camino. No habían andado mucho espacio cuando vieron tercera vez suelta la cincha y por los suelos. Díjoselo el compañero con admiración y el padre le respondió: vamos padre, que este mal espíritu es el que anda en esto*. Y caminó así, confiado en la providencia de Dios y protección de su soberana madre, que habían de poder más para guardarlo, que el Demonio para perderlo. El cual parece que intentaba que espantándosele la mula con la cincha en banda, que le iba

acotando las piernas, lo despeñase en alguna barranca. Pero no lo pudo conseguir, porque quien le había dado la licencia, que al santo Job para que lo maltratase, parece que no le había dado para que le quitase la vida: *Verumtamen animam illius serva*[137]. El mismo padre contó en la provincia a un padre de ella que, habiéndole llamado una vez para una confesión, se entró el Demonio en el cuerpo de su mula, que era muy mansa, por estorbar el bien de aquel enfermo que podía la confesión y no habiendo modo pasa ensillarla, fueron los sirvientes a decírselo al padre, el cual conociendo quien causaba aquello, fue a la mula y con imperio mandó al enemigo que saliese de ella. Obedeció y la mula volvió a su muchedumbre, admirándose los indios de lo uno y de lo otro, que no sabían de donde procedía.

75. El padre Villar en sus apuntamientos afirma que los tiempos en que con más aprieto le perseguía el enemigo era cuando celebraba el santo sacrificio de la misa, poniendo todos sus diabólicos esfuerzos en que se distrajese y que no tuviese la atención y devoción que el padre procuraba tener. Y era esta batalla tan recia que desde que la comenzaba padecía tan mortales agonías que el padre llamaba martirio seco y sin sangre, que según los aspavientos y acciones lentas que hacía se perturbaban todos, que visiblemente se le ponían delante los espíritus infernales a estorbarle por los modos y caminos que su rabiosa malicia podía. Por esta causa nunca sucedió que,

---

137 Job 2:6: "dixit ergo Dominus ad Satan ecce in manu tua est verumtamen animam illius serva". Es decir: "Y el Señor dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; pero guarda su vida".

ayudándole un niño inocente, al verle antes de consagrar hacer tan violentas demostraciones y exteriores señales de horror se persuadió a que [actuaba] vía el Demonio y salió huyendo y gritando*: ¡Aquel padre ve al Diablo! ¡que le ayude otro!* Y era así que duraba su tiranía y persecución hasta consagrar, que entonces, con la penitencia del señor, se retiraba de hacerle mal y de tentarlo. Y como era continua esta batería, también eran continuas sus jaculatorias a Dios. Y recurrió a su madre bendita para que le asistiesen, le ayudasen y favoreciesen.

76. Otro padre antiguo y que le alcanzó en misiones, me aseguró que no solo eran los esfuerzos y conatos[138] contra él del Demonio cuando decía misa, sino también cuando hacía alguna iglesia o algún altar al señor o sus santos, que entonces parecía que todo el infierno se conmovía y se provocaba a hacerle más cruda guerra, dándose por ofendido de su religiosa piedad y del culto a Dios y provecho de las almas que de aquellas buenas obras resultaban. Y por quebrarle el venerable padre los ojos, aunque tan a costa suya, se esmeraba en erigir altares, en dedicar iglesias, en colocar en ellas imágenes de Cristo, de

---

138 Conato, proveniente del latín *conātus* que significa esfuerzo, empeño, impulso. Se trata de un vocablo usado en metafísica para referirse a una inclinación innata de la materia o la mente por continuar existiendo y mejorándose. También se relaciona con la voluntad y con una visión panteísta de la naturaleza. Véase el estudio de Raúl de Pablos Escalante. "La voluntad como deseo consciente: Kuno Fischer entre Spinoza y Nietzsche 1/The Will as Conscious Desire: Kuno Fischer between Spinoza and Nietzsche." *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. Vol. 33. No. 1. Universidad Complutense de Madrid, 2016: 137-161.

la santísima virgen y de otros santos, en colgarles lámparas de plata, en hacerle fiestas. No solo en su partido, sino en todos los otros, aún en los más distantes de Sonora, socorriendo a los padres con alguna limosna o alhaja preciosa, para tener parte en la buena obra y hacer guerra contra el Demonio por todas manos. Enseñándonos este caso, cuando se agrada y sirve Dios de las iglesias y altares, por lo mucho que el infierno se desagrada y ofende de ellos. Poco antes de morir declaró a un padre de la Casa Profesa [de quien yo lo supe] que desde edad de nueve años, casi siempre lo perseguían visiblemente dos demonios, y le causaban tan horror con su fealdad que había pedido al señor se los quitase de la vista a la hora de la muerte, no fuese que le hiciesen prevaricar en aquel lance tan arriesgado, y que parecía que se lo había concedido, porque ya no los veía y añadió una cosa de harta edificación: *¡Que se hallaba con la gracia de Dios, con tanta confianza que, aunque se le apareciesen como antes, no temía le hiciesen caer, como no lo habían hecho caer en tantos años de vida!*

§ XX. DE SU DEVOCIÓN CON VARIOS SANTOS Y PROTECCIÓN QUE DE ELLOS EXPERIMENTÓ

77. LA devoción principal de los siervos de Dios. Una es substancial y es una prontitud eficaz de la voluntad para todo lo bueno y en primer lugar para lo que es de obligación o por el propio estado o por el oficio y cargo que uno tiene. Otra es accidental, y es una afectiva ternura del alma, con que se regala y abraza con el ejercicio de las virtudes. Aquella es necesaria para caminar por el camino de la ley de Dios y observancia de las obligaciones cristianas y religiosas. Esta es de grande ayuda de costa, porque facilita y hace suave y gustoso el camino del cielo. Ambas devociones tuvieron el venerable padre Gerónimo de Figueroa. La primera consta del discurso de toda su vida y la segunda de su mucha oración, de las ilustraciones que en ella tuvo y que hubo menester muy abundante y copiosa, para las muchísimas dificultades y estorbos que le procuró oponer el Demonio de escrúpulos, de tentaciones, de luchas espirituales, como hemos visto, para las cuales necesitó de la copiosa unción del Espíritu Santo, con que debemos creer le asistió para que corriese con alegría y prontitud por camino tan áspero como fue el que anduvo toda su vida.

78. Para una y otra devoción, le ayudaron mucho las que tuvo a varios santos del cielo, a quien tenía por abogados y patrones especiales. Fue en extremo [si puede ser extremo] de la pasión y muerte de Cristo, nuestro

redentor y salvador, cuya memoria y conservación, aunque fuese incidente de suerte, lo enternecía, que, sin poder irse a la mano, prorrumpía en lágrimas. La devoción de la madre de Dios, señora nuestra, ternísima y afectuosísima, la prueban el continuo recurso a ella en sus agonías y tentaciones y los favores que le hizo. Él mismo confesó, como ya escribí, que por entre aguas de tentaciones y espinas de escrúpulos y perplejidades, lo había sacado esta poderosa señora y madre amorosa como a la zarza[139] de Horeb[140], sin quemarse y sin lastimarse, conservando sin marchitez entre tantas llamas, y entre tantos estímulos, su incorrupción virginal.

79. Fue devotísimo de los cinco señores: Jesús, María, Joseph, Joaquín[141] y Ana[142], de quienes se profesaba esclavo muy rendido, cuya devoción procuró promover con todas sus fuerzas en las misiones, de cuyos señores llenó de imágenes sus iglesias, sus altares y casas, muy en particular de San Joaquín y Santa Ana. Y parece que le pagaron esta devoción [como pagaran a cualquiera que se la tenga] con su asistencia a la hora de la muerte, para la cual son muy buenos amigos, porque el día que se lo llevó Dios, llamó a un esclavo que le asistía como ayudante del enfermero y le dijo: *Toma estos reales que he guardado para esto, y cómpralos de flores: barre el aposento, sahúmalo y esparce*

---

[139] En el original zarca. En aquella época era común la escritura zarça.

[140] En el original dice Oreb.

141 En el original Joachin.

142 En la *prínceps* Anna.

en él las flores que han de venir los señores (así llamaba el padre comúnmente a todos cinco santos) *y es bien que esté el aposento aseado y oloroso para huéspedes tan dignos*. Poco después de esta devota diligencia, murió con gran paz, y como este favor no desdecía de su gran santidad y su devoción a estos soberanos señores —era tan grande su fe— creyó piadosamente, que tuvo noticia de su muerte, y noticia de su santa asistencia.

80. Fue también muy especial su devoción con los santos de la Compañía, pero muy en particular de nuestro padre y patriarca san Ignacio de Loyola, a quien tuvo cordialísimo afecto, como hijo verdadero. Y ya dije las lámparas de plata que mandó a hacer para su sepulcro en Roma y para otros altares en toda la provincia. Y lo principal en que mostró su filiar amor a su gran padre, fue en la imitación de sus virtudes, en la observancia de sus reglas, y deseo de la conversión de los gentiles, acudiendo a él con recurso y confianza de un hijo a su padre y a su paternal protección atribuida al casi milagroso escape de los dos peligros de la vida en que se vio[143].

81. El uno fue que, enviado a la hacienda de Santa Lucía, recién ordenado del rector del Colegio Máximo a decir misa a los hermanos y a la gente de ellas, iba en una mula briosa. Levántose de repente un gran remolino de polvo y aire. Espantose la mula con el ruido y sin poderla sosegar ni parar, partió por los muchos sartenejales que hay por aquellos parajes, tropezando y cayendo a cada

143 Vido en el original.

paso, sin derribarlo, porque el padre iba invocando con toda fe y confianza a nuestro padre san Ignacio, el cual lo favoreció visiblemente en el camino, y llegó sano y bueno a Santa Lucía.

82. El otro fue que, estando en misiones, fue en otra mula a ver hacer una acequia, por donde habían de sacar agua sus indios para regar sus sementeras. Y, estando viendo la obra, se le espantó la mula, o se la espantó el Demonio, con tanta furia que atropellando los obreros que cogió por delante, llevó al padre por aquellos campos como por el aire, sin que algunos que estaban a caballo — y en buenos caballos — pudiesen a todo correr alcanzarlo, ni socorrerlo. Pero socorriolo nuestro señor padre, que cuanto más escalentada[144] corría con desesperación a precipicio, solo con invocar confiada y afectuosamente el nombre de san Ignacio, su padre, se halló sin saber cómo fuera de la silla en el suelo, y en pie, sin daño ninguno. Y la mula prosiguió en su furia hasta desbarrancarse haciendo pedazos la silla y reventando los cojinillos. Casos que a todos pareció milagro y pudo serlo. Y yo creo que, habiendo sido por arte del Demonio su continuo enemigo, ¿quién podía mejor ampararlo que nuestro padre san Ignacio, cuyo nombre es el espanto y horror del infierno? Tercero caso, he de añadir aquí que — aunque no sé que fue por obra de nuestro gran patriarca, lo presumo de su devoción al santo y por haber sucedido en cumplimiento de un ministerio de

---

144 Tratar de dar o suministrar calor y en aumentar, elevar o incrementar la temperatura por encima de lo normal. Caldear o calentar con exageración. Enardecer, inflamar, excitar o estimular las pasiones o los afectos.

su santo instituto — estando el padre en la misión de San Pablo, le llamaron de otro pueblo que estaba distante más de doce leguas para confesar y sacramentar un indio, que se moría a toda prisa[145]. Mandó aparejar la mula que era de su caballería, dijéronle que andaba en el campo con otras bestias. Envió por ella y viendo que se tardaban preguntó si había otra cabalgadura. Repondiéronle que solo estaba en la caballeriza un potro de primera silla y que no era para él, porque no se podía subir en el sin madrina y que lo derribaría sin duda. Con todo, les dijo ensillado que Dios, cuya es la causa, lo amansará y domará, para que acuda al remedio espiritual de este enfermo. Como el padre lo dijo sucedió, porque el potro se dejó ensillar y enfrenar, y subiendo en él, el venerable padre les mandó que, en hallando la mula, fuesen con ella en pos de él[146]. Salió a largo paso en su potro solo, sin más compañía que la de Dios y su Ángel. Y como si hubiera, y no corriendo, sino volando, hizo su confesión, oleó al enfermo y lo dispuso para morir, y habiéndo hallado la mula sus mozos, salieron después que él como una hora. Y a poco trecho del pueblo de San Pablo, lo encontraron de vuelta en su potro, tan quieto, tan manso, como si no lo fuera. Caso que sus indios notaron como prodigioso y después que el venerable padre salió de misiones para la provincia, se lo contaron en dicha misión de San Pablo a otro misionero, que entró en dicho partido, de cuya boca lo supe yo, y escribió en esta vida.

---

145 En el original priesa.

146 “En pos de” es equivalente a “en busca de”.

83. Otro caso semejante contó el mismo padre con la sinceridad que tenía al padre Juan de Robles, que me lo escribió desde Querétaro en carta de 29 de octubre de 1689, y fue que, llamándole a deshora de la noche de otro pueblo para una confesión, mandó ensillar su mula. El indio con la oscuridad de la noche trocó las mulas y por la del padre ensilló una cerrera que, como si no lo fuera, sufrió la silla y freno, salió el padre en ella, hizo su confesión y volvió sin avería. Apenas se hubo apeado en su casa de la mula, cuando acordándose que era cerrera, hizo tales extremos y bravuras que no paró hasta hacer pedazos la silla. Reconociéndose entonces el trueque y el yerro y que la mansedumbre que había mostrado no era suya, sino de Dios, a quien están rendidos *omnes ferae et bestiae terræ*[147].

84. Quisiera, porque los casos lo piden, ponderar las circunstancias de ellos y me faltan palabras para decirlas, al paso que me sobran los discursos para admirarlas. Dos maravillas reconozco en ellos, que no se cual es mayor: ¿si el dejarse un caballo indómito y una mula cerrera ensillar y enfrenar, cuando vemos las violencias que son menester para sujetarlas al freno y a la silla; si el mostrarse estos dos brutos tan mansos al subir y caminar en ellos el venerable varón; o si el andar y desandar en una hora doce leguas, viaje ordinariamente de dos días? pero aquel que sujetó al hombre en el estado de la inocencia [de] los brutos para que les mandase le sirvieren rendidos, y prometió a

147 Alude al Salmo 148:1-13, cuyas primeras palabras son *Laudate Deum*… es decir “Alabad al Señor”. Este salmo pide que todos los seres, más allá de su naturaleza celestial o divina, alaben a Dios.

cualquier justo que cabalgaría sobre el áspid[148] y el basilisco[149] y sujetaría al león y al dragón[150]. Mostró que este venerable varón lo era y que gozaba por su mucha santidad los fueros de aquel dichoso estado. Y que la caridad en que tanto resplandeció sabe calzar alas a quien no las tiene, para que los varones justos, que se ejercitan en aquellos ministerios de tanta gloria de Dios y provecho de las almas, no solo corran, sino vuelen en cumplimiento de la obediencia, que los pone en ellos. Así los considera y admira Isaías, cuando viéndolos andar por riscos, por quebradas, por montes y valles exclama: *Qui sunt isti qui ut nubes volant?*[151] Uno de estos fue el venerable padre Gerónimo de Figueroa, de cuya vida y heroicos hechos bien sé que los que le conocieron y saben la gran opinión que de

---

148 Víbora muy venenosa de color y tamaño variables; habita en los Pirineos y otros lugares montañosos de la Europa central y meridional.

149 Animal imaginario que se representaba con cuerpo de serpiente, patas de ave y alas espinosas y al que se le atribuía el poder de matar con la vista. El áspid, emparejado con el basilisco sirve de símbolo del diablo, que, no se olvide, según el relato del Génesis, se metamorfosea en serpiente. Véase la «Introducción emblemática al auto de Calderón Triunfar muriendo" escrita por Ignacio Arellano, Blanca Orteiza y María del Carmen Pinillos en *Triunfar muriendo: Edición facsímil (Autos sacramentales completos de Calderón)*, Reichenberger, 1996: 73-118.

150 Es evidente que el contenido de este fragmento se relaciona con el Salmo 91:13 "Sobre el león y la serpiente pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón".

151 Isaías 60:8: qui sunt isti qui ut nubes volant "et quasi columbae ad fenestras suas ». Es decir: "¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?"

él tuvieron los padres antiguos de aquellas misiones, la fama que hasta hoy dura, no solo entre los españoles, sino también entre los indios de aquellas provincias, notará lo poco que escribo y echarán de menos otras muchas maravillas que por allá saben. Pero sírvame de disculpa el no haber alcanzado por incuria de los tiempos más noticias. Si el santo de los santos, el primer misionero divino y redentor de las almas, dice el evangelista san Juan, que no se escribieron todas sus obras y maravillas, que a haberse escrito no cupieran sus volúmenes en todo el mundo, con haber tenido cuatro historiadores tan ilustrados de Dios, ¿qué mucho que yo haya escrito tan poco, de quien hizo tanto y de que haya dejado por falta de noticias otras muchas cosas? De estas pocas se pueden discurrir las demás, hasta que llegando el día en que se leerán en público las obras y las virtudes de los santos y siervos de Dios en *El libro de la vida*[152], se sepan todas para crédito suyo y gloria del señor, que es y será admirable en sus santos. Cuyo nombre santo sea bendito y admirado por todos los siglos de los siglos. Amén.

---

[152] *El libro de la vida* del hebreo ספר החיים, trasliterado como Sefer HaChaim es el libro sobre el cual Dios registra los nombres de cada persona destinada al paraíso. Véase Menachem Friedman. "Life tradition and book tradition in the development of ultraorthodox Judaism." *Israeli Judaism: The Sociology of Religion in Israel* 7 (1995): 127.

§XXI. DE ALGUNOS PUNTOS DE EDIFICACIÓN QUE SOBREVINIERON

85. Después de haber escrito lo que hasta este número llevó referido, vino a este Colegio Máximo el padre Martín de Prado, rector actual de la Veracruz a asistir a la congregación provincial que, a 15 de noviembre de este año de 1689, se celebró en él. Y con la noticia que tuve de haber tenido la dicha de ser su compañero en la misión, le rogué me diese las que había adquirido en el tiempo que le acompañó. Y después de haberme certificado lo que había ya oído en común a otros; conviene a saber que era tanta la opinión que en el Parral y su extendido distrito tenían todos del padre que si oyeran de él o si oyeran en su vida, que había resucitado muertos o hecho otras maravillas raras, no les causaran novedad, ni añadieran más crédito al grande, que tenían de su heroica virtud, me escribió el papel siguiente, que es digno de ponerse por compendio de su vida. Dice así:

86.Algunos puntos y cosas que vi y he sabido del padre Gerónimo de Figueroa, a quien acompañé algún tiempo y sucedí en la misión de San Pablo de Tepehuanes, cuando se retiró por su vejez a vivir al pueblo de Atotonilco de la misma misión.

87. Supongo que ya tiene el padre Francisco de Florencia, que es el que escribe la vida del Padre Gerónimo de Figueroa, la noticia del modo de vida, que observaba en

misiones; que era no comer carne sino solo la escudilla de caldo que llena de espuma [esto es sin espumar la olla, ni quitarle las grasas y escorias] y tres tortillas, (que es el pan de los indios) y a la noche un poco de atole.

Jamás se sentó en silla en donde vivía, sino en una banca rasa de madera dura, y a este respecto era la cama.

Supongo también que habrá llegado a la noticia de dicho padre lo que trabajó en misiones, pues en tantos años, nunca se cansó de fabricar iglesias e hizo siete muy buenas. Para lo cual es indecible la madera que hizo cortar y sacar por los ríos; yendo en persona a los montes, y estando en ellos los ocho y los doce días de día y de noche con el peligro evidente de leones, tigres y osos, que hay muchos. Sin más reparo y defensa que su persona, sin más cama que su sobre ropa y una fresada (donde son los fríos tan rigurosos como en los Alpes) y sin más comida que maíz tostado, que los indios mexicanos llaman esquite[153].

También supongo que habrán avisado otros, como los Demonios visiblemente le aporreaban y le arañaban, saliendo muchas veces por la puerta en figura de un perro grande, de que fuimos testigos muchos. [154]

---

[153] Exquite en el original. Esta palabra proviene de la voz náhuatl *ízquitl*, que significa grano tostado.

[154] Como ya se ha visto anteriormente, en el texto se usan las diferentes imágenes que sirven para representar al diablo: la serpiente, el dragón, el perro, etcétera. El Demonio en el imaginario de Gerónimo de Figueroa, de

Sabido es el caso de cómo les escribió muy anticipadamente a los del Parral la inundación que había de haber y al reverendo padre fray Joseph de los Santos, guardián del convento de la Cruz de Querétaro, le escribió, como y de qué manera le había de librar por una ventanilla de una casa en que le había de coger la avenida del río del Parral.

También lo que avisó al padre Pedro de Escalante en orden a su predestinación y otros muchos casos semejantes.

A Gertrudis de Hartiaga le predijo que había de parir un niño, y qué había de ser de él.

Fueron muy repetidos los casos en que, poniendo solamente la mano del padre Gerónimo de Figueroa sobre la cabeza de quien padecía dolor en ella, quedaba luego sana, como sucedió delante de mi a Elvira de Figueroa, a quien el padre bautizó y crió en San Gerónimo de Huexotitlán.

Yo usé por algunos años el enterrar en los cementerios los que morían en alguna borrachera sin confesión y habiendo hecho esto con una india llamada

---

los testigos de su vida y de Francisco de Florencia, tiene una connotación monstruosa y deforme. La única excepción es la "india moza" que sirve para tentar, pero el autor insiste en que esto se debe a la astucia del Demonio, quien se disfrazó y tomó un aspecto agradable para esconder su natural fealdad.

Francisca, se le apareció esta acá en México al padre Gerónimo de Figueroa, cuyo papel doy al padre Francisco de Florencia. Hasta aquí el Padre Martín de Prado, cuyos puntos piden más declaración. Y empezando por este último digo que, habiéndose aparecido esta difunta, como él dice en su papel, con la cautela que solía, escribió a dicho padre si había sucedido algo por San Joseph en su misión. A [lo] que el padre Prado le respondió que no había acaecido más que haber muerto en una embriaguez la dicha india Francisca, que era de las que el padre había bautizado y que la había enterrado fuera de la iglesia, en el cementerio, por el escarmiento en los demás[155]. Pero que le suplicaba se declarase más, porque quedaba con cuidado de la pregunta. Respondiole el padre en una cedulita que su letra trae dicho padre en su diurno como reliquia de un hombre tan venerable, que dice así:

Cuando escribí la carta respondí en pocas palabras, aludiendo a lo que pregunté, si había sucedido algo por san Joseph, porque vuestra reverencia salga de cuidado ahora expreso más, y digo que, por san Joseph, si bien me acuerdo por dos o tres noches, me pareció que me hablaban y me pedían socorro: cosa de la otra vida. Hícelo y no la sentí

---

[155] Más allá del género al que pertenezcan, el prohibir que los “pecadores” fuesen enterrados en las iglesias es un motivo constante en los textos que desean transmitir un mensaje sobre la salvación del alma. Basta pensar *al Tratado de las leyes y del Dios legislador* de Francisco Suárez, en el que se afirmaba que los pecadores eran indignos de ser enterrados dentro de la iglesia. Considero que de Florencia se pone en cuestión estas consideraciones e insinúa que todas las almas merecen cristiana sepultura y la salvación.

más. Dios sabe lo que es, a quien no es imposible salvar a Lucifer. Suspendo mi juicio. En estas palabras, aunque cortadas y llenas de cautela, dicen mucho. Y parece que por el tiempo en que le habló la que él llama cosa de la otra vida, y pidió socorro, fue dicha india Francisca que, aunque murió al parecer en su borrachera, da a entender que se salvó, porque a Dios no le faltan caminos para salvar, a los que nosotros damos por condenados, cuando los vemos morir sin confesión. Y este suceso prueba bien lo que arriba dije: que venían familiarmente las ánimas del purgatorio a pedirle socorro.

A cerca del primer punto, en que el padre Martín de Prado dice *que no comía carne*, se ha de entender en la forma que me han contado los padres de la Casa Profesa, que observaron su estilo. Y era comer la escudilla y admitir la pitanza o porción y entretenerse haciendo que comía de ella y dejarla entera, para un pobre, a quien con licencia se la enviaba después. Lo propio hacía en misiones, que cuando tenía huéspedes admitía por cumplimiento la carne, y no la comía, o era muy poco lo que de ella probaba, por disimular que comía.

En el segundo punto dice que *jamás se sentó en silla en donde vivía*, que en las casas ajenas o de otros misioneros o de seglares, por no ser singular, se sentaba donde hallaba, porque fue en su trato muy discreto.

Lo que escribe en el tercero punto es notorio y algo que he tocado arriba. El riesgo de los osos, leones y tigres es tanto que los indios que viven en la sierra tiemblan de ellos y de noche no se atreven a estar solos, ni sin sus armas, sino

entre muchas lumbradas. Y el padre sin armas, solo en su ramada, vivía sin miedo y seguro, porque *Qui habitat in adiutorio altissimi et in protectione Dei commorabatur*[156]**.** Lo que las siete iglesias muy buenas que fabricó es tan cierto que aludiendo a ellas por donaire le decían que se debía llamar señor de las siete iglesias con más razón, que llamaban marqués de siete iglesias al título de España.

Los puntos cuarto y quinto no han menester explicación. El texto sí, y es que el padre Pedro de Escalante, misionero de las Bocas, de conciencia muy delicada, padeció, como suelen los justos, muchos aprietos en su alma, sobre si era del número de los predestinados, que, con la soledad y lances de vivir entre los bárbaros, a riesgo de morir sin un sacerdote a su cabecera, habían crecido tanto, que lo traían con gran desasosiego. No había comunicado a nadie su aflicción, pero comunicósela Dios a su siervo, el padre Figueroa, para que lo alentase en ella, porque estando muy ajeno de que otro, que Dios la supiese, recibió carta del padre distante de él muchas leguas, en que le decía con claridad, y precisión: Mi padre Pedro, no se me

---

[156] Salmo 90 (91) Titulado en la vulgata *Laus cantici David* es decir *Alabanza o cántico de David.* El texto al que refiere Francisco de Florencia es: “Qui habitat in adiutorio/ Altissimi in protectione/ Dei caeli commorabitur”. Es decir: “El que se acoge al asilo del altísimo, descansará seguro bajo la protección del Dios del cielo”. El título que este salmo tiene en la vulgata no existe en el texto original. En la tradición hebrea, algunos atribuyen el salmo a Moisés y otros creen que lo compuso David. Es considerado un cántico moral en el que se ensalza la confianza en Dios y se le agradece por la protección ofrecida en algún momento de peligro inminente. Véase Deacon Joe Fessenden, "An Analysis of Psalm 91." (2017): 1-8.

aflija, ni ande melancólico, porque es predestinado, es predestinado. Recibió el aviso como del cielo. Y el suceso mostró la verdad de ella, porque pasado no mucho tiempo, murió en su misión con grandes esperanzas de su salvación. Sea nuestro señor bendito y glorificado en sus justos y por sus merecimientos nos de copiosa gracia para seguirlos en la tierra y acompañarlos en el cielo. *Fiat Fiat*[157].

O.S.C.S.M.E.C.R.[158]

157 *Fiat* "hágase" o "sea hecho". En el Nuevo Testamento se relaciona con la procreación de Cristo, es decir con el momento en que María dice "he aquí la esclava del señor, hágase en mí tu palabra" (Lucas 1 26:38). Este momento en el que la madre de Jesús acepta la intervención del espíritu santo es conocido como "El Fiat de María". En la *Vida de Gerónimo de Figueroa*, el *Fiat* es la suma de todos los momentos de su vida, de todos los instantes en que dijo "sí" a la voluntad divina. El *Fiat* de Figueroa representa el perfecto sacrificio de un misionero en la fe, la esperanza, el sacrificio, la humildad y la obediencia. Francisco de Florencia ha tratado de representar la vida de este jesuita por medio de la imagen de un individuo que posee todas las virtudes cristianas (teologales, cardinales y morales).

158 *Omnia Sub Correctione Sanctae Matris Ecclesiae Catholicae Romanae*. Todas las cosas bajo la corrección de la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana.

ÍNDICE REMISIVO

F

Francisco de Florencia, 1, 3, 2, 6, 7, 9, 10, 12, 13, 14, 16, 21, 26, 27, 28, 29, 34, 35, 37, 46, 48, 50, 55, 3, 6, 7, 9, 48, 52, 77, 86, 101, 124, 125, 126, 128, 130

G

Gerónimo de Figueroa, 15, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 33, 34, 37, 38, 40, 42, 43, 44, 46, 48, 49, 51, 52, 53, 54, 56, 59, 1, 3, 6, 7, 9, 10, 11, 14, 17, 24, 29, 30, 33, 35, 36, 53, 59, 61, 66, 67, 69, 75, 77, 86, 89, 93, 100,101, 102, 115, 122, 124, 125, 126, 130

H

Hagiografía, 3, 57

J

Jesuitas, 35, 49

L

Linguística, 3

N

Nueva España, 15, 3, 8, 10, 13, 19, 29, 31, 44, 45, 54, 56, 57, 58, 8, 9, 18, 19, 27, 28, 48

S

Semiótica, 3

T

Tarahumaras, 15, 54

V

verbal e não verbal, 3



ESTE LIBRO CONSTITUYE UN ESTUDIO CRÍTICO Y EDICIÓN DE LA VIDA ADMIRABLE Y MUERTE DICHOSA DEL RELIGIOSO PADRE GERÓNIMO DE FIGUEROA (1689) ESCRITA POR FRANCISCO DE FLORENCIA. EL ESTUDIO PRESTA ESPECIAL ATENCIÓN A LA MANERA CÓMO ESTE TEXTO ESTABLECE UNA RELACIÓN SIMBÓLICA ENTRE LOS MOTIVOS HAGIOGRÁFICO-MEDIEVALES Y CONTRARREFORMISTAS, LA INTEGRACIÓN O NO INTEGRACIÓN DEL CRIOLLO EN LAS ÓRDENES RELIGIOSAS, EL CONTEXTO SITUACIONAL DE LAS MISIONES EN NUEVA ESPAÑA. LA INVESTIGACIÓN PARTE DE LA PREMISA QUE LA VIDA DE GERÓNIMO DE FIGUEROA PERMITE RECAPACITAR SOBRE EL HECHO DE QUE EL INDIVIDUO NOVOHISPANO ESTABA CONSCIENTE DE SU IMPORTANCIA DENTRO DEL ESPACIO VIRREINAL Y DE SU INFLUENCIA EN LAS CUESTIONES RELACIONADAS CON LA PRESERVACIÓN/AMPLIACIÓN DE LA MONARQUÍA UNIVERSAL. LA SANTIDAD DE FIGUEROA, SU CAPACIDAD PARA APRENDER LAS LENGUAS INDÍGENAS Y SUS DOTES PARA EVANGELIZAR SON LOS ELEMENTOS QUE PERMITEN PROMOCIONARLO COMO EL OPTIMUS CIVIS NOVOHISPANO.

Dialogarts